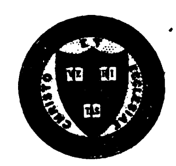
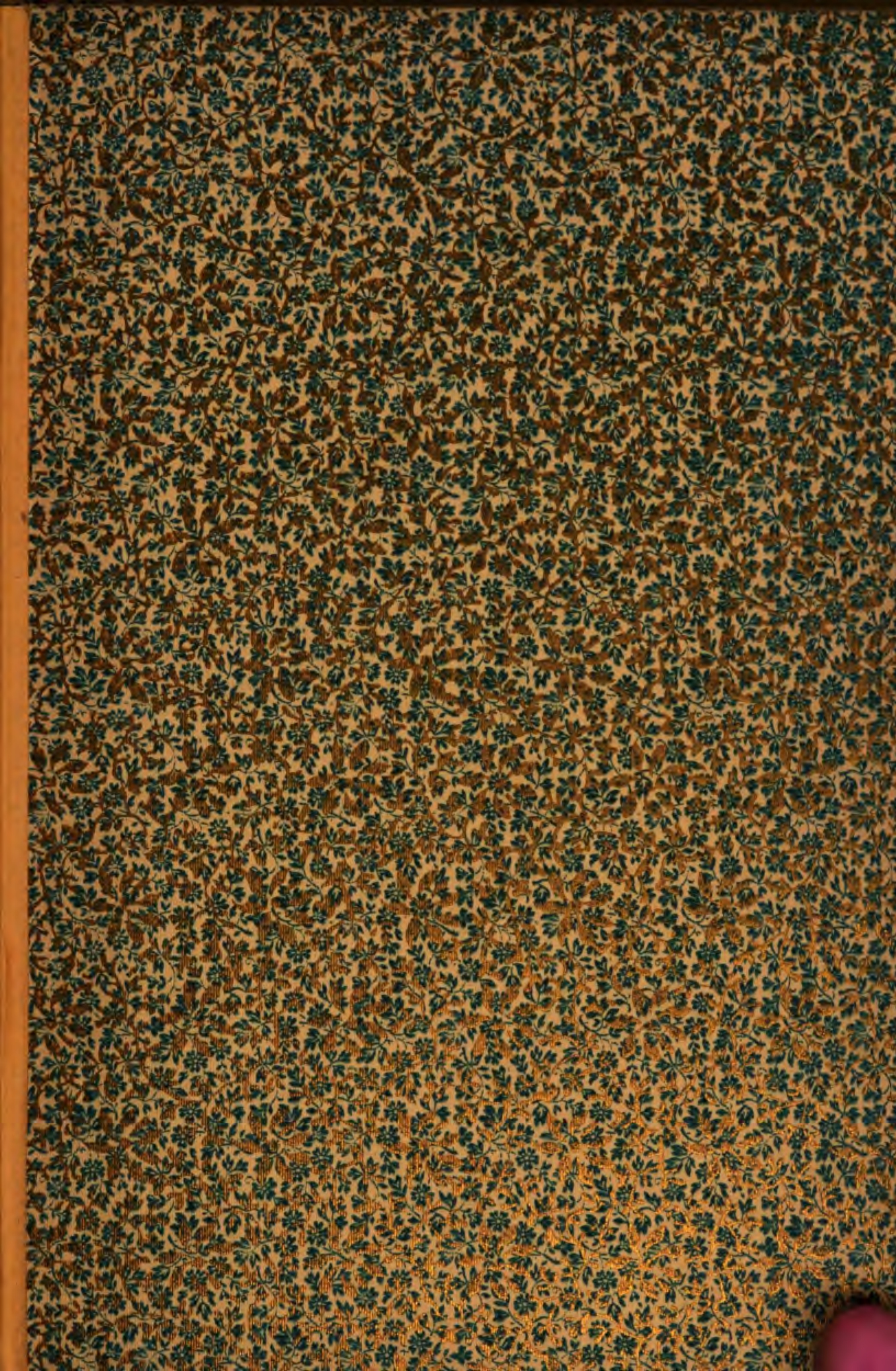

VE RI TAS



Al Sor. Luis Montt

Director de la Biblioteca Nacional de Santiago

Homenaje

J. V. Gz.

Dolores (Rep. Arg. Prov. de Bs. Aires)

Septiembre 9 de 1907.

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR



Dr Juan Crisostmo. Lafinur

JUAN W. [illegible]

EL

Dr. JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

[illegible] BIOGRAF[illegible]

Y [illegible]



BUENOS AI[illegible]

[illegible] T Y Cía. – [illegible]

LIBRE[illegible] COLEGIO – [illegible] BOLIVAR

1907



JUAN W. GEZ

EL
Dr. JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

ESTUDIO BIOGRÁFICO
Y RECOPILACIÓN DE SUS POESÍAS



BUENOS AIRES

CABAUT Y CÍA. — EDITORES
LIBRERÍA DEL COLEGIO -- ALSINA Y BOLIVAR

1907

PRÓLOGO (1)

Cuando las tareas de la enseñanza me lo permiten dedico algún tiempo al estudio de nuestra historia, procurando informarme de cuanto pueda servir á mis discípulos como elemento educativo y de saludable enseñanza á las nuevas generaciones.

Así, pues, estos ensayos son una prolongación del aula, en el empeño de mantener viva nuestra honrosa tradición y el conocimiento de los hombres que han servido al país, difundiendo doctrinas saludables ó fomentando sus progresos en todas las actividades de la labor humana.

Este propósito se justifica también si tenemos en cuenta que somos un país de inmigración, eminentemente cosmopolita y donde la población genuinamente criolla va desapareciendo, refundida en los nuevos elementos étnicos con los que se está elaborando el pueblo argentino del porvenir. A esta circunstancia, muy digna de tenerse en cuenta, debe agregarse la general indiferencia por el estudio de nuestro pasado, como si el hombre y el ciudadano culto, el político y el sociólogo, no necesitaran conocer nuestros orígenes, la lenta

(1) El distinguido educacionista y amigo, doctor J. Alfredo Ferreyra, debió escribir este prólogo ; pero su poca salud se lo ha impedido. A última hora y ya impreso el libro escribo en su lugar estas breves líneas. Los lectores se verán privados de una buena pieza literaria y de un juicio ilustrado y sereno sobre el positivo valer de Lafinur.

evolución de nuestra sociabilidad y las causas remotas de muchos fenómenos, cuyas manifestaciones actuales sólo pueden apreciarse debidamente teniendo en cuenta la herencia como factor principal.

Fuera de las obras fundamentales de nuestros historiadores y eruditos, que no están al alcance de los más, necesitamos trabajos de propaganda, reducidos y suficientemente completos, como para difundir en el pueblo este conocimiento indispensable y útil de la vida nacional.

La monografía llena en parte esta exigencia de nuestra cultura y del patriotismo bien entendido. En estos últimos tiempos son recomendables al respecto las publicaciones de Biedma José J., Carranza A. P., Quesada E., Reynal O'Connor A., general Garmendia, fray P. Otero, Urien y algún otro estudioso que sustrae parte de su tiempo á los halagos de la vida social.

Tal es el móvil del presente trabajo. Lafinur es casi desconocido en su provincia natal, y los eruditos sólo lo recuerdan de vez en cuando en la antología nacional por su canto elegíaco á la muerte del general Belgrano, una de sus producciones que por la oportunidad y cierta feliz inspiración le dió alguna nombradía en nuestro mundo literario. Pero no es su estro poético la característica más interesante de su privilegiada inteligencia: son sus ideas, sus grandes aspiraciones, su acción eficiente para realizar en este suelo los ideales del progreso y de la vida moderna.

Lafinur pertenece á esos espíritus selectos y nobles caracteres que aparecen de tarde en tarde para dar impulsos y tomar la iniciativa de alguna empresa social. A él le tocó una época difícil en que debía hacerse todo, en que todo debía improvisarse en los anhelos de acelerar la marcha hacia un alto fin, vislumbrado allá en lo íntimo de una vasta concepción mental. No aminora sus méritos el que haya sucumbido en el laudable

propósito, porque no estaba al alcance de un hombre vencer los obstáculos que oponían á su propaganda poderosos aliados.

Llenó á su manera la misión deliberadamente impuesta, abriendo los primeros surcos y arrojando á puñados las semillas de la regeneración moral y mental de su pueblo.

En este bosquejo de su vida están reunidos los elementos de juicio sobre su acción y las proyecciones de su obra desinteresada.

Ha llegado el momento de analizarla y considerarla en conjunto, para hacer el cómputo de los títulos que tiene al respeto y á la gratitud de sus compatriotas.

Sin pretensiones de ningún género entrego estas páginas al espíritu imparcial y justiciero del lector.

Dolores, Mayo de 1907.

J. W. GEZ.

I.

Empezamos la grata tarea de bosquejar la biografía de Juan Crisóstomo Lafinur, de brillante figuración en el período que se siguió á la independencia nacional. Existencia breve, destácase principalmente en el terreno pacífico de la idea, por más que tuviera desde la cátedra y desde la prensa que atacar y defenderse con vehemencia cuando propiciaba el advenimiento de las nuevas ideas para emancipar el espíritu de su generación. Sin embargo, los ecos de su propaganda fervorosa pronto se extinguieron y rodeó su nombre la indiferencia y el olvido, en una época poco adecuada á las tranquilas especulaciones mentales, entregado como estaba el país á los desórdenes de la guerra civil. Por otra parte las masas sólo se interesan por lo extraordinario y romancesco, máxime cuando el heroísmo del soldado se consideraba como la más excelsa virtud pública. Á ello han contribuído también nuestros historiadores y poetas cuando han elegido como tema de su predilección la vida de los guerreros y la epopeya de la cruzada libertadora en que fueron actores. Y tan es así que nuestra historia es

casi la historia militar de la revolución, resintiéndose, por consiguiente, de su influencia nuestra justicia póstuma.

Véase si no resulta superabundante, por no decir otra cosa, lo militar en la nomenclatura geográfica moderna en todos los Estados argentinos, comenzando por la provincia de Buenos Aires, donde sólo por excepción se ha puesto el de un civil á los partidos y pueblos, como si el brazo que esgrimiera el sable en los trascendentales sucesos de la vida nacional no lo hubiera armado la causa auspiciada y enaltecida primero por el pensador.

La revolución de Mayo, como todas las revoluciones, es una idea deliberada cuyo triunfo debe acelerar el soldado porque en situaciones determinadas su evolución se retardaría demasiado. Fuera de esa acción consciente al servicio de un alto pensamiento el militarismo ha sido casi siempre funesto á la democracia, como es hasta ahora un factor negativo del progreso en muchos países que se arruinan con su paz armada.

En la historia no encuentro sino tres militares afortunados que no han abusado de la fuerza: Wáshington, San Martín y Mitre. Los dos primeros al abandonar la escena pública exaltan los beneficios de la paz y del orden, señalando los peligros á la libertad republicana que resultarían de la necesidad de dar frecuente participación á los militares en los asuntos del Estado; y al último, tan desinteresado y patriota como aquéllos, cuando la victoria lo hizo tantas veces árbitro de los destinos de su pueblo, jamás se le hubiera ocurrido poner al servicio de sus afecciones partidistas ó personales, el prestigio y el poder que los acontecimientos pusieron en sus manos.

Amplio y fecundo campo para explotar tienen los cultivadores de las letras entre nosotros si se ocuparan de hacer surgir los hombres de pensamiento, los hombres de bien y los ciudadanos realmente útiles, antes de distraer energías narrando los motines y las correrías de los caudillos y de esos famosos bandidos como los que han retardado la organización definitiva del país. Este propósito es tanto más censurable cuando, so pretexto de la verdad histórica, se echa mano de los recursos del hábil abogado, del retórico sutil y de la pluma galana del escritor para transformar un bárbaro en hombre de gobierno con altos y patrióticos ideales.

La moral y la cultura ganarían más refiriendo la tarea silenciosa y perseverante del sabio y del escritor en su gabinete de estudio; la obra desinteresada del educacionista y del filántropo y la labor fecunda del industrial y del hombre de empresa, que son los verdaderos patriotas, porque han consolidado, con la idea y la acción, las instituciones y encaminado al país por la vía de su prosperidad creciente.

La patria no es sólo del que nace en ella sino del que la merece y la conquista con su ciencia, su virtud y sus esfuerzos en el campo siempre fértil de la labor humana.

Es hora ya de reaccionar contra el estrecho concepto señalado, comenzando por modificar las inconvenientes direcciones que se da al estudio de la historia á fin de que al lado de los hechos y de las glorias conquistadas en las lides sangrientas, figure la gloria sin estrépitos y sin lágrimas de los que han servido al país con la idea que regenera ó con el trabajo que ha abierto hondos surcos á la actividad nacional.

Tales reflexiones se me ocurren á propósito de Lafinur, y el sano anhelo de reparar un olvido y una injusticia es lo que más me alienta en una tarea acometida de prisa y con escasos materiales. Además, su existencia y su figuración han sido muy breves, circunstancias que me obligan á abarcar los lineamientos generales del escenario donde se destacó su interesante personalidad. Haré, pues, un trabajo sintético.

Vivimos muy de prisa, se produce mucho y bueno y es prudente ir contra ese prurito de algunos escritores que, por hacer galas de erudición ó de pesquisantes sagaces, dan unas proporciones inconvenientes á sus libros sobre temas ó sucesos de una relativa ó secundaria importancia.

Todo los que escriben deberían tener presente la crítica de Macaulay á la obra del doctor Narés sobre Burleigh, cuyo título y cuyo contenido le ha producido á aquel pensador la misma sorpresa que al capitán Samuel Gulliver al desembarcar en Brobdingnae, quien encontraba todo abultado, gigantesco, abrumador.

Como el cuento que cita del criminal italiano á quien dieron la elección de su castigo poniéndole en la alternativa de leer á Guicciardini ó de ir á galeras y, en presencia de escritor tan fecundo, prefirió, pues, ir á galera.

Con frecuencia se producen libros bien escritos y mejor informados y que á la postre, por su exceso de material, no los lee sino el autor. Con tales ideas acometo mi empresa y estoy seguro que si algún mérito encuentra la benevolencia de los lectores á este trabajo, no ha de ser ajeno á ello su reducida extensión.

II.

La naturaleza y el estudio habían dado á Lafinur las dotes para figurar siempre entre los hombres de primera fila cuando se proponen realizar una misión social. Á la edad en que generalmente se comienza á aprender por sí solo, él debía improvisarse maestro, acometer desde luego la reforma de la enseñanza de la filosofía, para ser más tarde apóstol de la causa democrático liberal de la revolución.

Poseedor de una imaginación vivaz, de un juicio claro y recto y de una palabra fácil, cruzó, sin embargo, muy rápidamente el escenario de la vida pública así como un mensajero de la nueva época que no bien llega y expone su credo cuando se aleja, confiado en la bondad de su doctrina.

Discreto discípulo de los enciclopedistas quiso propagar sus ideas, con más entusiasmo que prudencia, encontrándose frente al pasado, encastillado en la rutina secular. El fanatismo le lanzó sus flechas envenenadas y los anatemas efectistas de materialista y ateo, cosas en verdad tan contrarias á su modo de ser y al espíritu de su enseñanza. En efecto, Lafi-

nur no atacó ningún dogma religioso y sólo se propuso, como su maestro el abate Condillac, difundir las ideas y principios de Locke, Bacón y Descartes, de Galileo y Newton contra la filosofía hueca de sentido práctico de las escuelas, que pretendían aún mantener la mente humana en los viejos moldes del estéril escolasticismo. Filosofía de enigmas indescifrables que se aparta de los hechos reales para perderse en las divagaciones de la pura metafísica.

Por este noble empeño Lafinur fué acusado como Sócrates de corromper la juventud y á pesar de todo siguió impertérrito su camino alentado por los pocos que estaban con el pensamiento moderno y que deseaban ver resplandecer la luz en medio de las tinieblas de aquella época de atraso colonial. Pero el fanatismo en cualquiera de sus manifestaciones, ni escucha ni analiza: ataca y si puede aniquila. Otro no menos formidable enemigo encontró el joven reformador en la anarquía que consumía en estériles sacrificios las fuerzas vivas de la nación. Así, pues, el fanatismo y la anarquía se habían coligado para oponer obstáculos á su propaganda emancipadora y saludable; pero por sobre los gritos destemplados de ambos se alzó por un tiempo aún la voz del maestro en la cátedra, en las funciones literarias y en la prensa, desafiando el error y haciendo resaltar el mérito de las virtudes republicanas. Daba tregua á su ingrata misión cultivando la música y las bellas letras, á las que lo inclinaba su exquisita sensibilidad. Por entonces improvisó su canto elegíaco á la muerte del General Belgrano, cuyos méritos había podido apreciar de cerca en las filas del ejército del Alto Perú.

Lafinur pudo entregarse á sus trabajos pensando,

como los antiguos caballeros, que sólo había que temer el golpe velado y traidor. Solamente ante ellos pudo rendirse. Hostilizado y sin medios para continuar su misión civilizadora en Buenos Aires, se decidió á abandonar el campo, peregrinando con su cátedra á Mendoza, donde en unión del virtuoso sacerdote Guiraldes dirigió un colegio y dictó un curso lucido de Filosofía y Literatura, que despertó grandísimo interés en la juventud estudiosa. Sin embargo hasta allí fué á interrumpir su labor patriótica el elemento retrógrado, quien no cesó en su campaña hostil hasta conseguir su destierro, por no poder ya obligarlo á beber la cicuta.

Así se alejaba para siempre de la patria á la que había dedicado su pensamiento y su corazón, permitiendo la cobardía de sus contemporáneos su inmerecido ostracismo. Tomó entonces el camino de la cordillera para ir á ocultarse con sus ideales tras las altas cumbres.

La hospitalaria Chile le tendió sus brazos; dió nuevos alientos á su espíritu; le brindó los consoladores halagos del hogar y cuando el porvenir le sonreía se hundió en la tumba á los 27 años de edad, en momentos que la aureola de la fama ya acariciaba sus sienes de pensador.

¡Cuánto apena el alma meditar en el destino de existencia tan breve y azarosa! Parece que él mismo presentía su cercano fin cuando poco antes traducía y recitaba la tierna elegía de Merville:

« Adiós bosque querido
« Yo muero: lo conozco:
« Vuestro luto es mi luto.

« Que en cada hoja que al soplo
« Del viento cae, yo miro
« El presagio horroroso
« De mi temprana muerte......
....
« Tu juventud bien pronto
« Va disiparse aun antes
« Que del prado orgulloso
« La flor expire........
....

En su mente privilegiada bullían todas las grandes y nobles ideas que agitan la vida moderna, y aunque su obra es de vastas proporciones, debía resentirse necesariamente de la improvisación, siendo inferior á su talento, según el testimonio de sus contemporáneos.

El distinguido escritor argentino Arturo Reynal O'Connor, en su ensayo de crítica literaria dice: « Luca aplica su ciencia al arte de la guerra para proveer al ejército de herraduras, cañones y armas; Lafinur entrevé su destino social y válese de la fuerza colosal de la palabra para emancipar la razón de su generación. Aquél trabaja en el silencio y le basta la fe en sí mismo; éste lucha contra las ideas y las pasiones de su tiempo y tiene que habérselas con hombres tan inconstantes como sus obras. El uno es político más práctico porque es obrero; el otro cae vencido contra todos sus esfuerzos porque es apóstol, pero dejando hasta en la atmósfera de la cátedra los ecos repetidos de su voz apagada y moribunda! Ambos se encontrarán siempre porque iban á la patria! »

III.

Lafinur nació en el valle de la Carolina, provincia de San Luis de Loyola, el día 27 de Enero de 1797. Fueron sus padres el ayudante mayor español don Luis de Lafinur y la distinguida dama doña Bibiana Pinedo y Montenegro, natural de Córdoba del Tucumán.

Don Luis era oriundo de Pamplona, nacido en 1753, y descendía de una antigua y noble familia de aquella villa.

Del colegio egresó á los 17 años para sentar plaza de cadete en el regimiento de Lusitania y en 1777 vino á América en la famosa expedición de don Pedro de Ceballos, encontrándose en la toma de Santa Catalina y en los demás hechos de armas hasta la terminación de la campaña. Posteriormente quedó incorporado á la guarnición de Montevideo hasta 1781, época en que marchó al Perú con las fuerzas que debían sofocar el levantamiento de Tupac Amarú. De regreso desempeñó distintas comisiones en la Banda Oriental, encargándosele, en 1788, persecución de contrabandistas y bandoleros.

Pasó después á Córdoba y en 1794 acompañó al marqués de Sobremonte á las visitas que hizo á las minas de la Carolina, descubiertas en 1785 por el lusitano fray Gerónymo. Los cerros de la Carolina



Paisaje de la Carolina.

forman el macizo más septentrional de la sierra puntana, constituyendo una agrupación majestuosa de escarpados cerros cuyas alturas pasan de 1500 metros, llegando á más de 2000 el pico Tomolasta, cúpula gigantesca y dominante de todo ese pintoresco sistema orográfico. Entre ese laberinto de montañas se extienden hermosísimas hondonadas y valles cruzados por cristalinos arroyos de arenas auríferas.

La riqueza de metales preciosos dieron á aquel sitio el prestigio de «El Dorado» que la imaginación y la codicia de los conquistadores buscaban con tanto afán. La noticia de ese descubrimiento despertó interés en todas partes entre las gentes de negocios que creían tener ante su vista la halagüeña perspectiva de una fácil fortuna.

Afluyeron mineros y especuladores hasta de Chile y Potosí, formándose una población de cierta importancia (1) aunque sin arraigo, á que por otra parte dificultaba los absurdos preceptos de la legislación de Indias. En primer lugar estaba prohibida la permanencia del extranjero y en segundo término eran grandes las dificultades para adquirir la propiedad de las tierras fiscales. La legua costaba de 2 á 20 $; pero las tramitaciones duraban años y las costas del escribano llegaban á varios cientos de pesos. Por ese medio se facilitó el acaparamiento de las tierras, verdaderos latifundios, contrario al interés de las poblaciones, beneficios que, por otra parte, adquirían en forma de mercedes reales los validos de la corona, como la que allí obtuvo en 1691 el general Luis Lucio Lucero, de los campos de Tomolasta, Pancanta, Huascara, Corral de Gasparillo é Invernadas, es decir, todo un vasto condado.

España y sus representantes no se preocupaban sino de extraer la mayor cantidad posible de plata y oro para extirpar herejes y enriquecer á sus favoritos.

No bien regresó Sobremonte á Córdoba, acordó per-

(1) En 1797 había ya 50 casas en regular orden y se construía la Iglesia frente á la Plaza. La población era gobernada por un Juez Veedor, entonces D. Fermín Galán. Memoria del Marqués de Sobremonte.

miso al oficial Lafinur para formar una empresa y trasladarse á la Carolina. En esas circunstancias empezó á explotar las minas del cerro Rico, habiendo cambiado su vistoso uniforme y holgazanerías de cuartel por el traje y la vida laboriosa del obrero.

Entregado estaba á sus faenas cuando vino á hacerle compañía su esposa y por entonces nació allí su primogénito Juan Crisóstomo (1).

En las minas permaneció don Luis hasta las invasiones inglesas, incorporándose á las milicias de Córdoba que llevaron un tardío auxilio á Buenos Aires y á Montevideo, encontrándose en esta última ciudad en las jornadas del 19 y 20 de Enero de 1807.

La revolución de Mayo lo tomó en Córdoba y figuró como secretario en la Junta de Militares reunida el 25 y 26 de Julio por el gobernador intendente Gutiérrez de la Concha, para arbitrar los medios de hacer fracasar la expedición de Ortiz de Ocampo que marchaba á sofocar el movimiento reaccionario allí iniciado. Después de la rápida campaña que terminó con la tragedia de Cabeza del Tigre, pidió y obtuvo su carta de retiro con fecha 30 de Agosto de 1810.

Vinculado al país por los lazos de la familia y del afecto después de 33 años de permanencia, no ocultó sus simpatías por la causa de la independencia, pero entendía que su deber como militar español le

---

(1) ¡Qué interesante coincidencia! Crisóstomo, del griego *Crisos* y *stoma*, boca de oro. Nacido en los yacimientos de oro más ricos de su país debía ser más tarde, por su elocuencia y la facilidad de su palabra, un «pico de oro». Sus demás hermanos Juana, Carmen, Eduardo y Florencia nacieron en Córdoba. La primera casó con un señor Amézaga, Carmen fué madre del bravo coronel Francisco Borges, muerto gloriosamente en La Verde en 1874; Eduardo murió sin sucesión y Florencia es madre del distinguido literato uruguayo doctor Luis Melián Lafinur, actual diplomático en Wáshington.

aconsejaba retirarse y permanecer neutral, como lo hizo, reanudando sus tareas comerciales. Por su honradez y por su distinción personal se granjeó las simpatías de la culta sociedad cordobesa en cuyo seno vivió tranquilo y respetado hasta 1818, época de su fallecimiento.

Volviendo á la riqueza de los minerales de la Carolina, diremos que ello no era una mera fantasía, pues aunque los trabajos se suspendieron después del retiro de Lafinur, encontramos datos interesantes en una memoria escrita en 1824 por el gobernador de San Luis doctor José Santos Ortiz y elevada á Rivadavia en contestación á su circular sobre la riqueza minera de Cuyo. Dice que el año 97 trabajaron algunos mineros con bastante eficacia y de 18 quilates de metal sacaron varias veces hasta 24 libras de oro. En la corrida del cerro Rico como en los *lavaderos*, se encontraban *pepas* de 6 onzas de oro macizo y muchas de 1 á 3 onzas. En el solo referido año consta, por las guías que dió la aduana para la extracción de oro, que salieron más de 150 libras. El metal se encontraba en todas las faldas del cerro y en sus inmediaciones hasta en la superficie.

El ingeniero Avé Lallemant dice que en el plan del socavón, entre el pique San Fermín y el Hondo, el metal daba 45 gs. de oro, igual á 30 pesos fuertes por tonelada, encontrándose con mayor rendimiento y de pequeños lotes de metal se han sacado de 2 á 3 kilos de oro por tonelada ó sea un valor de 1400 á 2000 pesos.

Últimamente en 1897, es decir, un siglo después de las primeras explotaciones, el ingeniero Gualterio Jeldham, al remitir varias muestras de oro en polvo y

pepitas sacadas del arroyo La Carpa (que se desprende del cerro del Valle al lado naciente y corre hacia los Cerros Largos), así como en el río Cañada Honda, dice que acaba de encontrarse una *pepaza* de 18 $^1/_2$ onzas y de un valor de 850 pesos. Supone se haya desprendido de algún filón riquísimo todavía oculto á la codiciosa mirada del minero. Quizá estudios detenidos y exploraciones mejor guiadas harán que en días no lejanos volvamos á encontrarnos otra vez con «El Dorado» de la tradición colonial.



Las minas.

IV.

En aquellos hermosos valles de la Carolina pasó sus primeros años Juan Crisóstomo, recibiendo las impresiones imborrables de una naturaleza agreste con su esplendor de elevadas montañas, con la soledad y misterio de los campos que penetra el alma sensible de una indefinible poesía. Quizá aquel medio contribuyó también á dar sello propio á su carácter reconcentrado, tierno y soñador.

Trasladado á Córdoba para recibir educación, muy pronto reveló sus cualidades artísticas, manifestando mucho gusto por la música y aprendiendo con facilidad el canto y el piano, así como la declamación, cuyas aptitudes luciera desde luego en las reuniones de familia de aquella culta sociedad. Todavía cursaba estudios en el colegio de Monserrat cuando comenzó por dar forma á su pensamiento, que estimulaba su padre, hombre de bastante instrucción y aficionado á la buena lectura. En la universidad se vinculó íntimamente á Juan de la Cruz Varela, el cual ya traducía á Virgilio y revelaba sus dotes de imaginación componiendo sus primeros ensayos literarios.

Fácil es suponer el estímulo que recibiría Lafinur, dueño de un amor propio exagerado, por no ser menos que ninguno de sus condiscípulos. El mismo Varela recuerda las discusiones en verso que sostenían con Lafinur y los recíprocos epígramas y sátiras como aquella en que Varela le llamaba grotescamente «espejo de cuerpo entero» aludiendo á la lustrosa sotana que vestía, siendo á la sazón sochantre de la catedral de Córdoba, cargo que desempeñaba debido á sus conocimientos y aptitudes musicales.

Allí tuvieron por maestro de filosofía al sacerdote doctor Pedro Ignacio de Castro Barros, quien estaba muy lejos de aceptar las avanzadas ideas del Deán Funes en cuanto á la enseñanza de la asignatura; pero ellas se agitaban en el ambiente de las aulas y estimulaban el afán de leer los escasos libros que se conocían contra la escolástica y el sistema del *peripato.* Por entonces ya circulaban las obras de los enciclopedistas, las de Condillac en la edición castellana de 1784, introducidas primero furtivamente y luego aceptadas como texto en varias partes de América, principalmente la lógica. Quizá entonces comenzó á rebelarse el joven estudiante de filosofía, resumiendo su propia personalidad para independizarse del maestro.

Sin duda alguna el doctor Castro Barros era un sacerdote celoso de su ministerio; pero á la vez un espíritu retrógrado, aferrado al pasado que nada quería saber con las ideas que agitaban el espíritu moderno. En su cátedra fué el antemural de esas tendencias y luego en la Asamblea del año XIII, en el Congreso de Tucumán y donde quiera que actuó llevaba consigo su intransigencia y como dice Mitre, su doble fanatismo: político y religioso. Si de él hubiera dependido

mantendría en perpetuidad en el índice las obras de los pensadores más avanzados, ¡hasta de Fenelón! que también estuvo prohibido durante el período colonial. Á su influencia y á la de los curas de aldea del interior siguieron prohibidas las obras de Voltaire y Raynal; fueron contrarios á la libertad de culto (1), á la de imprenta y de toda institución liberal.

En política sostenía que la soberanía emanaba de Dios y no del pueblo, y cuando se trató en el congreso de la forma de gobierno, se expresó en los siguientes términos: «que ninguna forma más á propósito que «la monarquía, porque fué la que dió el Señor á su «antiguo pueblo de Israel, la que Jesucristo había «dado á su iglesia, la que más se acomodaba á la re- «ligión católica, la que mejor podría propender á la «prosperidad de la sociedad».

¿Cómo conciliaban los ilustres sacerdotes Maciel, Alberti, Funes, Gorriti, Segurola, Gómez y tantos otros miembros del clero nacional, los deberes de su investidura con los ideales de la Revolución Argentina?

Grave error era pretender, con el espíritu del pasado, modelar el alma del ciudadano y guiar la nación emancipada hacia sus grandes destinos.

Razón tiene Sarmiento al juzgarlo así: «el doctor en aquella jurisprudencia civil y eclesiástica, sabe que no sabe nada, su filosofía de sacerdote católico y español, porque esto último es otra cosa, es la filosofía de las *escuelas*, filosofía vacía de ciencia y de verdad; la filosofía hija de la libre especulación del espíritu, la

(1) Por primera vez en Sud América se reconoció la libertad de cultos en la célebre Carta de Mayo, dictada en San Juan, bajo los auspicios del progresista gobierno del doctor Salvador María del Carril.

filosofía tal como la indicó Bacón... no la conoce él!»

La filosofía que enseñaba fué, pues, aquel estéril y sutil ergotismo, arte de divagar y no de raciocinar.

Con ese saber y esas ideas debió Lafinur abandonar la Universidad como Bacón, penetrado de profundo desprecio hacia sus programas de estudios y esa insustancial controversia en que se aniquilaban los porfiados sectarios del *peripato*.

V.

Por ese tiempo ya el espíritu selecto del Deán Funes hacía sentir la saludable influencia de las ideas liberales de que venía saturado de España en la época de Carlos III (1), habiendo tenido en la Universidad de Alcalá maestros como el eminentísimo Jovellanos, destinado á dar tanto lustre á su patria en aquel corto período del resurgimiento español. Y yo atribuyo á ellas una influencia decisiva en las ideas de Lafinur y de toda esa juventud que como los Varela J. C. y Florencio, los Paz, Fragueiro, Pinedo y tantos otros de aquella generación brillante, educada entonces en la reformada Universidad de Córdoba.

Sabido es que tan benéfica institución se debe al virtuoso obispo de Tucumán fray Fernando de Trejo y Sanabria, quien en 1613 indicó la convenien-

(1) Supo rodearse de hombres eminentes como Campomanes, quien comprendiendo las causas del atraso de España, inició importantes reformas, así como Floridablanca fué el gran benefactor de su patria. Estos dos españoles eminentes, con el conde de Aranda, el marqués de la Ensenada y Jovellanos representan el renacimiento y la verdadera restauración de España. Desgraciadamente sus ideas avanzadas y su obra de progreso material y moral debía durar poco.

cia de fundarla tomando como base el colegio de San Francisco Javier, dirigido por los jesuítas. Á esas circunstancias debe el carácter teológico que conservó durante dos siglos, limitada como estaba su enseñanza al latín, á la filosofía aristotélica y á la teología.

Recién en 1791 se fundó la cátedra de *instituta* con gran resistencia de los religiosos y con el fin de explicar las instituciones de Justiniano por el comentario de Arnold de Vinnio, advirtiendo de paso las concordancias ó discordancias con el derecho real según los términos del virrey Arredondo al establecerla. Fué su primer catedrático el abogado de la real audiencia doctor Victoriano Rodríguez, fusilado en 1810 con los jefes conjurados de Córdoba. Pero la secularización de la Universidad quedó recién sellada en 1808 al elegir su primer rector al doctor Gregorio Funes. « El « Deán Funes fué su genio benéfico. Versado en las « ciencias sagradas y profanas; amante de las bellas « letras; conocedor de los adelantos modernos, que « sabía expresar en su justo valor, é imbuído en el « espíritu del siglo, comprendió, desde luego, que la « enseñanza que en ella se daba no satisfacía las as- « piraciones y tendencias de la época y que era nece- « sario sacarla del dominio de lo puramente ideal para « hacerla entrar en lo práctico y positivo á fin de que « en ella tuvieran también su puesto de honor los co- « nocimientos que reposan sobre el cálculo y la ob- « servación de la naturaleza. Con este designio fundó « una cátedra de Aritmética, Algebra y Geome- « tría » (1).

(1) Garro J. M. — Bosquejo Histórico de la Universidad de Córdoba.

Acometió, en 1813, la reforma del plan de estudios que elevó al Supremo Director del Estado para su aprobación. Merece conocerse y divulgarse, aunque extractando los puntos fundamentales, pues sus ideas señalan el tránsito entre los métodos rutinarios del pasado y los anhelos de los tiempos modernos.

El autor considera profundamente la marcha de los estudios, las distintas escuelas, los métodos antiguos y modernos y los autores de mayor celebridad, así como las necesidades actuales á fin de que la institución universitaria llene una misión digna de nuestra civilización.

En el aprendizaje de la filosofía introduce las matemáticas para poder estudiar la física teórica, práctica y experimental, haciendo resaltar la conveniencia de adquirir un gabinete completo.

En cuanto al método que debe seguirse comienza por plantearlo así: «¿debemos adjurar para siempre todas las opiniones de nuestros mayores y su método escolástico, sustituyendo en su lugar las invenciones y conocimientos de la moderna escuela?» (1).

---

(1) El sabio y virtuoso sacerdote argentino doctor Maciel, ya en 1771 decía en el informe elevado á Vértiz para el establecimiento de la Universidad de Buenos Aires: «no tendrán obligación (los maestros) de seguir sistema alguno determinado, especialmente en la física, en *que podrán apartarse de «Aristóteles*, ó enseñar por los principios de Cartesio ó de Gassendi ó de New-«ton ó alguno de los otros sistemáticos, ó *arrojando todos los sistemas para «la explicación de los efectos naturales, seguir sólo la luz de la experien-«cia por las observaciones* y *experimentos en que tan útilmente trabajan «las academias modernas.*» El doctor don Juan María Gutiérrez refiere también que deseando la progresista administración de Carlos III reformar los estudios, la de Salamanca se expresaba en los términos siguientes: «*que no podía «apartarse del sistema del peripato;* que los de Newton, Gassendi y Cartesio «*no simbolizan tanto con las verdades reveladas como las de Aristóteles.*» ¡Cuánta diferencia entre el alto y claro concepto de los sacerdotes argentinos doctores Maciel y Funes, con el espíritu retrógrado y la ignorancia supina de los frailes salmantinos y peninsulares en general!

El Deán Funes, después de enumerar los cargos y acusaciones fulminantes contra los escolásticos, conviene con sus enemigos en que la lógica ó arte de raciocinar, era entre ellos bastante defectuosa por cuanto obscurecían las ideas de Aristóteles con los comentos bárbaros de los árabes, pues no se procuraba de averiguar el origen y el progreso en nuestros conocimientos, ni menos observar y analizar las operaciones del entendimiento, reflexionando cómo nacen unas de otras y cómo se combinan; en que la física, la química y la anatomía han recibido de los siglos modernos un esplendor y adelantamiento ignorado de los antiguos, y finalmente que los miscroscopios, la maquinaria neumática, la eléctrica, los barómetros y termómetros son, desde luego, instrumentos más á propósito que los silogismos para descubrir la verdad» (1).

En cuanto á la teología escolástica, dice que fué una necesidad de los tiempos; pero de su uso prudente se había pasado al más deplorable abuso y convertídose en interminables cuestiones *frívolas, curiosas* é *impertinentes*.

Reconoce noblemente que la Universidad de Córdoba había sido contagiada con los vicios que desfiguraron la teología dogmática y trajeron su corrupción y decadencia.

Esta admirable concepción de las tendencias y necesidades de la vida y del espíritu moderno, es uno de los elogios más grandes que puede hacerse de la mentalidad y del carácter del ilustre patricio, ideales que todavía constituyen una aspiración, pues si el doctor

(1) Garro J. M. — Obra citada.

Garro se lamentaba que por mucho tiempo se había resentido la enseñanza en aquella Universidad de la influencia de la escolástica medioeval, nosotros estamos convencidos que ella se ha continuado hasta hace poco, pues el P. Ríos en la biografía de Castro Barros se expresa así: «Hoy día no es necesario ser filósofo, « basta poseer una mediana instrucción en la filosofía « de la historia para verse obligado á confesar el es- « caso mérito filosófico de Bacón, la nulidad de « Locke y la insensatez de Rousseau. ¿Y qué otra « cosa es el más vigoroso movimiento en nuestro « siglo, sino una magnífica restauración de la esco- « lástica? La rehabilitación de ésta alcanza también « á su método llegándose á reconocer que la forma « silogística es el método de enseñanza más propio y « eficaz para comunicar á la inteligencia penetración, « vigor y agudeza. Es el mayor título de la Univer- « sidad de Córdoba por haber conservado esa tra- « dición».

Esto no necesita comentarios porque pinta de cuerpo entero el espíritu del pasado que personificó Castro Barros y que ha perpetuado su digno biógrafo el P. Ríos y tantos otros que aun pretenden dirigir la sociedad con la filosofía de Aristóteles y de Santo Tomás.

Sarmiento y Avellaneda realizaron en la Universidad de Córdoba los grandes anhelos del Deán Funes, introduciendo el estudio de las ciencias físicas naturales, de las matemáticas y del observatorio astronómico (lo que lamentaba el P. Ríos porque los profesores no eran católicos militantes y que, por consiguiente, su enseñanza debía ser contraria á la religión). Ignoramos si aquellos educadores convertían sus cátedras en

propaganda contraria á las creencias dominantes, lo cual sería motivo legítimo para censurarlas; pero sí nos consta que visitando el Viejo Luchador la famosa casa de estudios, se detuvo delante del aula de teología y exclamó: *esto ha perdido á Córdoba* y señalando la de ciencias agregó, y *aquélla la salvará!*

Esto es una verdadera profecía.

VI.

Aquellas grandes aspiraciones de la clarovidencia de los precursores y fundadores de nuestra nacionalidad debían quedar por mucho tiempo aún como un anhelo de los espíritus más avanzados. Toda la atención se contrajo en torno de los sucesos que se iniciaban con la Revolución de Mayo. La noticia del movimiento del 25 llegó á Córdoba el día 30 por intermedio de cartas particulares y comunicaciones de la Junta así como de Cisneros á sus partidarios que aconsejaban la resistencia á la nueva autoridad.

Sin pérdida de tiempo el gobernador Gutiérrez de la Concha, de acuerdo con Liniers, reunió un consejo de once personas notables entre los que figuraban el obispo Orellana, el coronel Allende, el asesor Rodríguez, el tesorero Moreno, el Deán Funes y otras autoridades de la Audiencia y del Cabildo cordobés. Discutido tan grave asunto todos votaron el exterminio de los revolucionarios, si se exceptúa el Deán Funes, quien se inclinaba á otro temperamento, en vista de los propósitos conciliatorios de la Junta.

El ex virrey Liniers fué aclamado jefe de la reacción entregándose con empeño á organizar la resistencia

armada de acuerdo con un vasto plan en que debían cooperar Abascal, de Lima; Goyeneche, presidente del Cuzco; Paula Sanz y Nieto, de Potosí y Chuquisaca por una parte y por otra Velazco, del Paraguay; Elío, de Montevideo, Salazar, jefe del apostadero nacional del Plata, así como esperaban auxilio de Cuyo y Chile. Los revolucionarios y Buenos Aires, cuna del movimiento, estaban rodeados por un círculo que debía serles necesariamente fatal si no hubiera sido las previsiones, la actividad y la energía de la Junta que despachó sin demora una columna volante al mando de Ortiz de Ocampo para desbaratar ese plan en su núcleo principal. Ante esta actitud tan rápida como resuelta, los revolucionarios perdieron la cabeza y en vista de la gravedad de los hechos se volvían á reunir para tomar en cuenta las medidas que las circunstancias imponían.

El brigadier de la Concha entonces dijo: « que una « persona que merecía confianza se le había ofrecido « entre las tropas que venían de Buenos Aires, y que « dándole 8000 pesos en oro de pronto y hasta 50.000 si « cumplía su empresa, prometía ganar mucha parte « de los oficiales y tropas y hecho cargo dichos señores « de la ventaja del proyecto, unánimes convinieron en « que se le franquearan los 8.000 pesos en oro y se le « prometiesen y entregasen los 50.000, siempre que « verificase la tal destrucción é imposibilitación de ope- « rar ofensivamente las citadas tropas por cualquier « medio que lo lograse» (1). Fuera de la débil organización de las milicias era todo cuanto se les ocu-

(1) Acta del 26 de Julio publicada por el señor Groussac entre los documentos sobre Liniers.

rría á los veteranos generales Liniers y Concha, coronel Allende y Díaz y mayores Gorordo y Luis Lafinur.

Está demás decir que el cohecho no dió resultado cuando los jefes españoles se escaparon extraviando caminos, incluso el obispo, para caer poco después, sin haber hecho la menor resistencia, en poder de las fuerzas patriotas. Lo demás es muy conocido, hasta que la tragedia de Cabeza del Tigre fué el escarmiento merecido, aunque doloroso, de un propósito tan insensato contra las tendencias de la Junta de Buenos Aires dispuesta á agotar todas las medidas pacíficas para conseguir la evolución política de estos países, hacia los grandes anhelos de la libertad.

Interesa á la posteridad conocer los graves motivos que dictaron resolución tan extrema, harto lamentable; pero también justificada como fué el fusilamiento de Liniers y demás compañeros de infortunio.

Sabido es que Liniers se había sacrificado á su lealtad para demostrar su adhesión al rey y á la metrópoli, pues era acusado por el partido español de servir los intereses de Napoleón y de estimular las pretensiones de los criollos. En vano decía *que su corazón era español* en víspera de entregar el virreinato del Río de la Plata al representante de la Junta Central; los españoles lo rechazaban y lo derribaban del poder porque *su corazón era francés,* mientras que el elemento nativo sólo se ocupaba de sostenerlo en una posición que había conquistado con tan gloriosos esfuerzos.

Los españoles seguían enconados prometiendo colgarlo de una horca en premio de sus servicios, mientras que los patriotas se afanaban por levantar su espíritu y apartarlo del camino de la perdición y del

sacrificio estéril, mientras él los señalaba como peligrosos á la causa española, cometiendo por una mala entendida lealtad, una falta reprochable en un caballero de sus antecedentes á quien ya sólo preocupaba probar una fidelidad ciega á su soberano.

En tales circunstancias y en tal estado de ánimo entregaba el mando á Cisneros. El partido español exigió su alejamiento por creerlo peligroso á su causa, y aunque prometió irse á Mendoza para pasar á Chile y regresar á España por el mar del Sur á responder de injustas acusaciones que le habían formulado sus irreconciliables enemigos, cambió de rumbo y tomó el camino de Córdoba donde gobernaba su amigo Gutiérrez de la Concha. Establecióse en la hermosa hacienda de Alta Gracia, gozando de una renta de 100.000 reales y de las más altas consideraciones debidas á sus méritos personales y á su inmerecido destierro. Allí pudo vivir tranquilo, alejado de los sucesos, lo menos que podía hacer en homenaje á los antiguos vínculos que lo unían á los hombres de Buenos Aires y á la sacrosanta causa de la libertad; pero seguía obstinado en demostrar su lealtad al rey y no perdía ocasión de advertir á Cisneros el peligro que lo rodeaba, señalando los conspiradores y aconsejándole un castigo ejemplar.

Núñez y el doctor Ángel J. Carranza han publicado documentos que comprueban ese hecho. De una de esas cartas dirigida á Cisneros tomamos este párrafo: « dime ¿si tenemos noticias desgraciadas de la Península y se verifica una conmoción popular apoyada en nuestros ambiciosos vecinos, de dónde puedes esperar auxilios? Sin duda del Perú. Y en este caso ¿qué jefe tienes en actitud de podértelo mandar?

Nieto con sus achaques no es capaz de soportar las fatigas de la guerra: sólo veo á Goyeneche; pero cuya influencia no sería tal vez igual á la *mía* para reunir defensores del derecho de nuestro amado Fernando contra el partido de la independencia y de la anarquía... ».

Cuando esta carta llegaba á su destino, dicen los autores citados, se habían producido los sucesos del 22 y 25 de Mayo y ya Cisneros confinado en su casa no perdió la esperanza de sofocar el estallido formulando el plan de la contrarevolución de que debía ser el alma Liniers. Al efecto confióle amplios poderes y despachó emisarios á todas partes, distinguiéndose en esta comisión un hijo del mismo Liniers.

Conocida la actitud de Liniers, sus viejos camaradas y los buenos patriotas se empeñaban para apartarlo del abismo, exigiéndole sólo su neutralidad desde que había sido inicuamente despojado de todo mando, desconociendo sus títulos y servicios; pero él seguía obstinado como lo prueba una vez más una comunicación que lleva la fecha del 14 de Julio dirigida á su suegro Sarratea: «No puedo ponderarle á Vd. el sentimiento que me ha causado el verle alucinado por los falsos principios de unos hombres que olvidando los principios más sagrados del honor, de la Religión y de la Lealtad se han levantado contra el Trono contra la Justicia y los Altares» (1). Hace un largo proceso á los patriotas, expone sus vistas y los elementos con que cuenta para someterlos y pidiéndole haga conocer á todo el mundo su modo de

(1) Groussac, documentos sobre Liniers.

pensar. Era un obcecado, contra el cual no había nada que tentar para salvarlo.

Prisionero ya, constituía un serio peligro para la revolución por su prestigio y antiguas vinculaciones con las tropas, en las que se sentían ciertos trabajos para libertarlo.

Pensamos como un distinguido escritor argentino que no se puede hacer la apología del terror y que un partido no tiene el derecho de hacerse justicia por sus propias manos; pero el hecho cambia cuando se juega, como se jugaba entonces los futuros destinos de América. Ese sacrificio, lo repetimos, doloroso y lamentable, fué necesario é inevitable ante el aras de la libertad.

VII.

Después de estos sucesos ya no quedó la menor duda sobre los propósitos de Mayo, apasionando la lucha todos los ánimos y exigiendo á los patriotas su contingente en las filas de los ejércitos revolucionarios.

La juventud universitaria de Córdoba respondió noblemente á este llamado del deber cívico y los hijos de las familias más distinguidas como los Paz y otros, abandonaron las aulas para vestir el honroso uniforme del soldado. Entre ellos figuró dignamente el joven Juan Crisóstomo Lafinur quien luego abandona las aulas en Noviembre de 1814, después de dar con Juan de la Cruz Varela un brillante examen de tercer año de teología. Poco después asistía á la escuela de matemáticas fundada por Belgrano para instrucción de los cadetes y oficiales de su ejército.

En Octubre de 1816 era ya teniente primero, figugurando en la plana mayor del ejército auxiliar del Perú con asiento en Tucumán. En Abril de 1817 revista como teniente de infantería; pero habiéndose resuelto el 13 de Junio que todos los oficiales pasasen

á los regimientos, donde debían resignarse á la inactividad á que obligadamente estaba condenado el ejército del Norte. Seis años de lucha; las victorias de Suipacha, Tucumán y Salta y los reveses de Vilcapugio, Ayohuma y Sipe-Sipe habían aniquilado sus energías y ya asomaban los síntomas de la indisciplina. Para un joven de las condiciones de Lafinur, sin los estímulos del peligro ni las perspectivas de la gloria, aquella situación era intolerable y entonces solicitó su baja y la obtuvo en los siguientes términos:

«*Cédula de retiro.*—El Director Supremo de las «Provincias Unidas de Sud América: Por cuanto á so«licitud del teniente de ejército doctor Juan Crisóstomo «Lafinur, he venido en concederle su licencia y abso«luta separación del ejército sin goce de fuero ni uso «del uniforme; por tanto le hace expedir la presente «firmada de mi mano, sellada con el sello de las «armas del Estado y refrendada por mi Secretaría «de la Guerra, en la cual se tomará razón en el Tri«bunal de Cuentas y Cajas Generales.

«Dada en la Fortaleza de Buenos Aires á 14 de «Septiembre de 1817.—*Juan de Pueyrredón.*—*Mar«tín de Irigoyen.*»

Su actuación en las filas del ejército sólo se cita como un rasgo de su carácter patriótico y viril en una época en que se luchaba por altos ideales. Sin embargo, su destino no estaba en las filas del ejército, por más que la carrera de las armas fuera tradición de familia, y cediendo á las inclinaciones de su espíritu cultivado vino á establecerse en Buenos Aires, centro de propaganda activa de las nuevas ideas que conmovían la América. Aquí se encontró con su condiscípulo Juan Cruz Varela y vinculóse estrechamente á esa pléya-

de de argentinos que, como Luca, López, Rojas y otros estaban á la cabeza del movimiento político y literario de ese tiempo.

Su vasta ilustración, su don de gentes y sus cualidades artísticas, que lucía como inspirado poeta y músico, muy pronto le abrieron el camino de la buena sociedad y le designaron un puesto distinguido en la asociación del Buen Gusto del Teatro, donde se hicieron los primeros ensayos de la musa dramática argentina.

Lafinur llegó hasta escribir algunos bellos trozos de música, para acompañar las composiciones del famoso actor Morante.

Este centro reunió en su seno á los primeros ingenios de la época y según su reglamento debía ser « el muro donde vinieran á estrellarse el fanatismo, la anarquía, la corrupción y el despotismo » (1). Una comisión debía seleccionar las piezas y promover la mejora de la música y del canto en relación con los espectáculos dramáticos, en cuya tarea colaboró decididamente el «Hijo de la Carolina», como se le llamaba en la intimidad.

Las primeras representaciones causaron furor en el público y en la juventud.

(1) Este programa sintetiza la obra de los pensadores de Mayo. La democracia sólo podrá fundarse en la cultura colectiva. Sin tradiciones educadoras para los nuevos destinos, había que hacerlo todo, comenzando por la instrucción primaria. Hasta 1812 la ciudad de Buenos Aires no tenía más de cuatro escuelas sostenidas por el Estado, y Santiago de Chile, con 50.000 habitantes, sólo siete y limitada su enseñanza á poquísimas nociones de lectura, escritura, aritmética y catecismo. Con estas nociones se ingresaba en los colegios y seminarios, más propios para formar frailes que ciudadanos. Para reparar esta falta se fundaron escuelas primarias, establecimientos de segunda enseñanza como el Colegio de la Unión del Sud, se reformaron los estudios universitarios, se difundieron las obras de los pensadores cuyas ideas podían servir mejor el ideal democrático-liberal de la revolución y se estableció el teatro, al cual se le atribuyó gran importancia educativa.

Morante representó el drama trágico *Cornelia Bororquia* escrito por un compatriota, cuyo nombre no se da, siendo su argumento las bárbaras é infames escenas del Tribunal de la Inquisición. Esta pieza produjo escándalo en la gente de sotana, hasta decidir al obispado á dirigirse al gobierno para que se estableciera la censura previa de la autoridad eclesiástica sobre las piezas dramáticas, lo que por cierto no se obtuvo, continuando su representación con el aplauso del público liberal de Buenos Aires. Se dieron otras piezas de la misma índole y la prensa insertó en sus columnas algunas de ellas como la *Jornada de Maratón* traducida del francés por el doctor Bernardo Vélez; la *Camila ó la Patriota de Sud América,* comedia original del sacerdote liberal Camilo Henríquez. El ya famoso autor y actor Ambrosio Morante escribió la *Revolución de Tupac Amarú,* Santiago Wilde tradujo una sátira del inglés, y Luca el *Felipe Segundo* de Alfieri y, como la obra más notable de aquella época de iniciación de nuestra poesía dramática, se escribió la tragedia *Dido,* de Juan Cruz Varela, que hizo descollar su personalidad literaria y sus dotes de artista y de pensador (1).


Juan de la Cruz Varela.

Con estos trabajos se realizaban lecturas y diserta-

(1) Gutiérrez J. M.—Estudio sobre la vida y escritos de Varela.

ciones en las que se recomendaba como modelo las obras de Corneille, Racine, Moliére y las comedias de Moratín.

Por entonces Lafinur vino á encontrar una orientación más definida á las tendencias de su espíritu. El Colegio de la Unión del Sud, fundado poco después por el Director del Estado, Pueyrredón, abrió un concurso público para proveer la cátedra de Filosofía. Lafinur se presentó á disputársela á los doctores Luis J. de la Peña y Bernardo Vélez, ya conocidos por su intelectualidad.

Lafinur hizo una brillante disertación sobre la historia de la Filosofía, demostró conocer las modernas tendencias y expuso el método más racional para su enseñanza. La cátedra le fué adjudicada en Marzo de 1819 con el aplauso de los que sabían apreciar sus altas dotes mentales y morales. La enseñanza de la filosofía había conservado hasta entonces su carácter escolástico y apenas si se atrevían algunos maestros á mencionar el nombre de Descartes ó de Locke, por no herir las ideas de la época imbuídas en el espíritu del falso Aristóteles.

VIII.

«El espíritu innovador que en toda época tuvo partidarios en Buenos Aires, penetró en el estudio escolar de la filosofía, en el año 1819, por medio del doctor Juan Crisóstomo Lafinur.... Tenemos á la vista una mala copia de las lecciones que pronunció este argentino de talento y de imaginación, y en nuestro concepto ellas señalan el tránsito del escolasticismo rutinero á las doctrinas modernas en que Lafinur se había iniciado.

Antes de él los profesores de filosofía vestían sotana: él con el traje de simple particular y de hombre de mundo, secularizó el aula primero y en seguida los fundamentos de la enseñanza» (1).

Lafinur sigue la escuela sensualista (de sensación, llamada también de los ideólogos), tan en boga entonces principalmente en Inglaterra debido á Locke y en Francia á Condillac. Éste popularizó esa escuela filosófica aunque en algunos puntos disiente con el maes-

(1) Doctor J. M. Gutiérrez.—Origen y desarrollo de la enseñanza pública en Buenos Aires.

tro, para exponer ideas propias. La cuestión fundamental está en el origen de las ideas, pues mientras Locke las atribuye á la *sensación* y á la *reflexión*, entendiendo por esto el conocimiento que el alma adquiere de sus propias operaciones, Condillac las atribuye exclusivamente á las *sensaciones*, de suerte que las ideas todas no son más que sensaciones transformadas.

El primero dice: las ideas de las cosas *distintas del sujeto capaz de pensar* provienen de la sensación; todas las operaciones de este mismo sujeto como la percepción, pensamiento, raciocinio, voluntad, nacen de la reflexión. Se tiene entonces: sensación y reflexión ó *sentido interno*. En resumen, en el sistema de Locke se combaten las ideas innatas; su idea dominante es la del libre examen y su método el de la experiencia.

Condillac, refiriendo todas la observaciones del alma á la sensación, no establece sino una sola facultad —la atención—porque es una sensación primera que predomina sobre las demás y por consiguiente es el único origen de las ideas.

Aunque reconoce las bondades del método de la observación y de la experiencia, se vale á menudo de la hipótesis para explicar el origen de muchos conocimientos.

Tal sucede con su «hombre estatua» que comienza á animarse por la influencia del mundo exterior y que instruído por la experiencia, aprende á deliberar, antes de determinarse. Se ocupa mucho del lenguaje, de su influencia en la formación de las ideas, del método y en particular del análisis.

En rigor Condillac es discípulo de Bacón y de Loc-

ke. Unido á pensadores como Rousseau y Diderot su influencia fué muy grande hasta la aparición de la nueva escuela espiritualista fundada por Cousin con el nombre de «ecléctica». Sin embargo el sensualismo de Condillac se sostuvo mejorado por sus discípulos, entre los que debo citar á Destutt de Tracy, por ser á quien más sigue Lafinur en su curso de ideología.

Este filósofo establece que «el pensamiento es un hecho común á todos los hombres; pero cualquiera sea el modo de que se da cuenta ó que se piense de una manera instintiva, el pensamiento se reduce á *sentir*. Se pueden llamar indiferentemente estos pensamientos, sensaciones ó sentimientos. Se siente, por consiguiente, de cuatro maneras distintas; hay sensaciones actuales, otras que no son más que recuerdos, sentimientos que resultan de la comparación de una idea con otra y, en fin, deseos. Estos cuatro géneros de sensaciones se relacionan con cuatro facultades: la sensibilidad, la memoria, el juicio y la voluntad. El hombre no posee más que estas cuatro facultades para constatar su propia existencia y la de los seres que lo rodean».

Su gramática general y su curso de lógica se limitan á exponer una teoría propia sobre el lenguaje. El rigor del análisis, la exactitud de los razonamientos, y el gran número de observaciones que encierran estos libros, dieron mucho prestigio á la ideas filosóficas de Destutt, con excepción de su moral.

Guido Villa dice que el «sensualismo» opuesto al «cartecianismo» tiene, sin embargo, con él, algunos puntos de contacto. Descartes había negado á los animales la conciencia haciendo de ellos unos autómatas; el materialismo francés, apoyándose en los datos de la

experiencia que había reunido la filosofía inglesa llegó, por el rigor lógico, á establecer que si los actos de los animales que creemos indicios del sentir, pensar y querer, son únicamente resultados de un mecanismo concatenado ¿por qué no había de suceder con los actos del hombre? Tal mecanismo es, naturalmente, el del cerebro y del sistema nervioso periférico, mediante el cual recibimos las impresiones del mundo exterior y formamos poco á poco con ellos no sólo las sensaciones y representaciones, sino la conciencia misma.

Estas ideas sirvieron de base al sistema de Condillac y se extendieron por Europa y América merced á la propaganda de sus continuadores que á la vez exponían ideas propias. Así tenemos á Helvecio que aplica el sensualismo á la ética; á Holbach autor del «sistema de la naturaleza», quien atribuye la facultad de sentir á las sensaciones á objetos físicos, pues la idea de los seres espirituales es una quimera; á La Mettrie que escribe el *hombre máquina* y que es el verdadero fundador del materialismo francés; á Cabanis, precursor de la psicología moderna porque hace jugar un rol muy importante á la fisiología para explicar los fenómenos mentales; á Destutt de Tracy su continuador; á Volney el moralista del sensualismo, á Broussais uno de sus más ardientes defensores en la época en que ya se abría paso la escuela psicológica.

IX.

Los enemigos de la escuela «sensualista» dieron á este término, con toda malicia, el significado de epicurista, materialista y licencioso, cosas tan contrarias á su espíritu como á la conducta del virtuoso abate Condillac.

Lafinur, que seguía con prudencia y criterio propio esta escuela, no obstante inclinarse á menudo al espiritualismo, fué injustamente combatido por el clero, quien fulminaba su enseñanza sin comprenderla. Uno de esos paladines le salió al encuentro, el fraile franciscano Castañeda, carácter original é interesante. Dotado de una inteligencia perspicaz, bien disciplinada en la escolástica sutil, era á la vez un escritor fecundo é incisivo. Forjado para la actuación de primera fila por su independencia y energía, había errado completamente su vocación, pues en lugar del hábito humilde de su orden debió ceñir el vistoso uniforme de granaderos á caballo, á llevar con desenfado la toga del tribuno popular. Por su patriotismo y celo sacerdotal puede colocarse á la par de fray Cayetano Rodríguez, de Grela y de Funes, pues como á ellos le cupo el honor de celebrar los triunfos de la reconquista de

Buenos Aires como más tarde haría la apología de la Revolución de Mayo, no obstante la encíclica papal, condenatoria del movimiento libertador.

Con más temperancia de carácter é ideas menos intransigentes hubiera sido uno de los factores más eficientes de la organización y cultura nacional. Es digno de elogios el plan de estudios que bosquejó en ocasión del discurso pronunciado en 1815 al inaugurar la Escuela de Dibujo. Hace algunas consideraciones sobre la decadencia de España « porque se han envilecido las artes y ennoblecido la ociosidad », ejemplo que nos debe servir de escarmiento para que los niños aprendan algo más que la lectura, escritura y aritmética, sino también las ciencias, las artes y sus aplicaciones. Para realizar este propósito se propone fundar una sociedad y consagrarse por completo al noble y pacífico ministerio de la enseñanza. Pero su paternidad no tenía temperamento para estas tareas, pues su genio inquieto, impulsivo, lo arrastraba á la lucha, á la controversia, á la figuración. Pronto encontró la oportunidad de lo que buscaba con motivo de las tendencias liberales que acentuaban los pensadores de la revolución que desde la cátedra propagaba el joven profesor Lafinur. Esgrimió entonces la pluma, en sus manos más temible que la espada, redactando periódicos, hojas sueltas, amonestaciones y manifiestos; acometió valientemente á todos y á todo lo que se oponía á su credo religioso, político y filosófico.

Lafinur fué tratado del peor modo y acusado de corromper la juventud con sus ideas materialistas. El profesor se vindicó de tan inmerecidos cargos y en su defensa salieron sus discípulos, el sabio y vir-

tuoso médico doctor Argerich y Juan Cruz Varela (1).

Fray Castañeda hizo funcionar entonces sus piezas de grueso calibre arrojándole bala rasa y se forjó una lira especial publicando cinco sonetos á la vez refiriéndose á Varela, á Cavia, Lafinur y el último á don José Valdez, redactor del *Censor* de 1815.

Es de Lafinur el soneto dirigido á Castañeda que comienza:

O vos gran monitor! por quien la fama...

Y que termina:

Sigue los *teoridículos sainetes*
Desde la Recoleta (2) do no cabes
Hasta la Residencia do te esperan

Á estos ataques contesta el vehemente franciscano con el manifiesto de Carancho (Castañeda) contra el uno y otro abogado del Americano (Agüero y Lafinur) y refiriéndose á Lafinur dice:

---

(1) Entre todos los cuerdos despreciado;
Entre todos los locos conocido;
Por su hiel entre víboras querido
Y entre predicadores sonrojado.

De la Discordia el hijo enamorado;
Del fanatismo el héroe distinguido;
Alguna vez, por malo, perseguido
Y si quiso ser bueno se ha cansado

¡Caramba! ¿Y quién es ese caballero
Cuyo nombre feroz no se publica
Y se nos va quedando en el tintero?

No se queda, señores, no se queda:
Ese santo que á todos perjudica
Se llama *Fr. Francisco Castañeda.*

El Americano, Nº 41.

(2) Alude al Convento de los recoletos.

Lafinura del siglo diez y nueve
Es *lafinura* del mejor *quibebe*
Diga yo novedades,
Aunque profiera mil barbaridades;
Que se pierda el colegio
Perdido quedará sin sacrilegio.
Dale que dale
La pura novedad es lo que vale.

Sin embargo, estas polémicas, fuera del terreno científico ó circunspecto en que debían mantenerse, debían terminar pronto mediante la intervención del doctor Argerich que dió lugar á Lafinur para exponer su doctrina filosófica, como ya lo había hecho en una función literaria contestando al doctor Villegas, aventajado discípulo de Cousin.

Son, pues, interesantes los documentos que insertaremos á continuación y con los cuales bien puede darse por terminado el análisis crítico de las ideas y de la enseñanza filosófica de Lafinur. En su tiempo eran las ideas más avanzadas y no podíamos juzgarlas con el criterio de las conquistas y de las investigaciones actuales.

X.

Señor Director de *El Americano.* — He tenido el mayor disgusto en presenciar la desagradable escena del 20, en el acto literario que se dió en el Colegio de la Unión, y mucho más cuando observaba que por no haberse explicado el señor Lafinur con toda claridad y debida extensión en una materia nueva para nuestras escuelas, fuertemente aferradas en sus antiguos sistemas, se daban por proporciones que inducían al materialismo unas verdades recibidas en el día con el mayor aplauso por los sabios más religiosos. Como siempre he deseado con entusiasmo la ilustración de mi país y como desde mi juventud he procurado cooperar con mis débiles esfuerzos á la introducción del buen gusto en todos los ramos que han estado á mi alcance, y en que me ha empleado el gobierno, no puedo menos que poner bajo del verdadero punto de vista la cuestión controvertida; con lo que pienso quedarán tranquilizados los ánimos de los que temían que se imbuyere en los dogmas del materialismo á la inocente juventud, á cuyo efecto le suplico se designe concederle un lugar en su erudito periódico.

El señor doctor Magendie, catedrático de anatomía y fisiología en la escuela de París, acaba de dar una obra elemental de esta ciencia, la más correcta que hasta ahora ha visto la luz pública, y en la página 151 del tomo I dice lo siguiente: « La inteligencia del hombre se compone de fenómenos tan distintos de todo cuanto presenta la naturaleza, que es indispensable referirlos á un Ser particular que reconocemos como emanación de la Divinidad. Es la cosa de mayor consuelo el creer que hay este ser inmortal é inmaterial que llamamos alma, y por lo tanto no es imaginable que ningún fisiólogo se atreva á negar su existencia.» Añade después: « Es verdad que la severidad de la lógica que actualmente domina en la fisiología exige que se trate de la inteligencia humana como si fuese el resultado de la acción de un órgano, pues así se evitan graves errores en que han caído sujetos, por otra parte, del mayor mérito ». Quizá esta ha sido la razón que ha movido al señor Lafinur para presentar sus opiniones de un modo tan sencillo y poco complicado. Pero si debemos hablar con justicia, la materia no es tan sencilla ni de tan poca utilidad, que nos hemos de contentar con sólo manifestar una parte del fenómeno, sin acabarlo y darle el grado de perfección de que es susceptible.

Bacón, Locke y Condillac afirman positivamente, que ellos tratan esta materia únicamente como filósofos y que todos sus raciocinios sólo proceden de la brillante luz que les suministra la filosofía. ¿ Pero quién ignora cuán limitada es ésta en la indagación de objetos tan obscuros como impenetrables á la razón humana? No nos olvidemos un solo momento que el Supremo autor de la Naturaleza puso á la razón humana, del mismo modo que á la mar, límites circuns-

criptos que nunca podrá traspasar. Y ciertamente, la filosofía sólo puede tratar de aquellas cosas que entran por los sentidos, como ya lo advirtió Aristóteles; de esto se sigue que jamás la filosofía podrá demostrar *à priori*, como dicen, la espiritualidad de las ideas, la existencia de los espíritus y, por consiguiente, la del alma racional. Esta doctrina es tan cierta y evidente, que el concilio Luteranense en el pontificado de León X, exhorta vivamente á los catedráticos de filosofía á que trabajen con todas sus fuerzas en demostrar la inmortalidad del alma racional. Es cierto que tenemos ya infinitas pruebas *à posteriori*, como se dice en las escuelas; pero hasta ahora ninguna demostración es rigurosa.

Si me propusiese amontonar textos graves y religiosos autores que afirman esto mismo, caería, ciertamente, en un fastidioso pedantismo. Ningún filósofo se ha atrevido hasta ahora á proponer tal demostración, sino el entusiasta doctor Gall, que actualmente estoy leyendo y merece ser proscrito en todo país que respete la religión. Si la ideología trata únicamente de la formación de las ideas y éstas, para reputarse por tales, deben ser percibidas, es indispensable que haya un ser que las perciba; y este ser en quien existe la perceptibilidad, de ningún modo puede ser material. Así es que dice el doctor Magendie, arriba citado: «que el cerebro es sólo el órgano material del pensamiento y que todos los fenómenos que constituyen el pensamiento están evidentemente bajo la dependencia del alma».

Una multitud de hechos y experiencias prueban esto mismo: nadie ignora que un sujeto que por sus brillantes talentos forma la gloria de su siglo, pierde repentinamente la inteligencia por resultas de un golpe

de cabeza, de un ataque de apoplegía, de una vehemente concusión eléctrica ó precisamente por el progreso de la edad; del mismo modo una pasión en el más alto grado de excitación y originada precisamente de causas morales, produce diariamente la imperceptibilidad, aunque se irriten los sentidos por los agentes materiales más enérgicos. Esto prueba hasta la evidencia, que en la formación de las ideas, ó en la inteligencia humana, concurren dos principios de naturaleza diametralmente opuestos; el material, ú órgano cerebral que da principio á la idea, y el inmaterial ó alma que la concluye y acaba. Por esta razón observamos en todos los siglos tan generalmente admitida la idea del mutuo consorcio entre estos dos principios, aunque por otra parte debemos confesar que nuestra filosofía de ningún modo puede aclarar nuestras dudas, ó por mejor decir, nuestra absoluta ignorancia del cómo se espiritualizan las ideas ó se completa la inteligencia humana. Pues si la filosofía no es capaz por sí de ilustrarnos en materia tan interesante, si las luces que nos comunica son tan limitadas, ¿á dónde acudiremos? ¡Ah! aunque rebelde la razón la resista; aunque clame el filosofismo entero, debemos ocurrir á la ciencia sagrada, á la palabra de Dios que nos dice: «no queráis ser como el caballo y el mulo que no tienen inteligencia» y con David, hablando del hombre: «lo hiciste un poco menor que los ángeles, lo coronaste de gloria y honor y lo hiciste presidir á las obras de tus manos». Si para probar esta verdad hubiese de acumular sentencias del uno y otro testamento, podría formarse un volumen más que regular.

Estoy bien persuadido que los sentimientos y prin-

cipios del señor catedrático Lafinur, á quien aprecio infinito por su literatura y buen gusto, son los mismos que yo sigo, y que nada de lo que llevo insinuado le puede tocar ni remotamente; pero si es permitido á un hombre de honor y de alguna edad proponerse á sí mismo por modelo, podría hacerle presente que, enseñando á mis discípulos la fisiología, ya ha once años, en la discusión del análisis del entendimiento les expliqué estas mismas opiniones perfeccionada con la continua lectura de Cabanis y Destutt de Tracy, pero profiriéndolas siempre con el correctivo insinuado de prescribir exactamente los límites hasta donde pueda llegar la filosofía, debiendo esperar de la ciencia sagrada los restantes conocimientos. Creí que debía obrar con esta precaución en la introducción de un sistema tan delicado y desconocido en el país hasta estos últimos tiempos. Una comportación semejante habría sido el Iris que habría renovado la tempestad y hubiera evitado á sus amigos y á los amantes de la literatura tamaño disgusto.— Buenos Aires, 26 de Septiembre de 1819.

DR. COSME ARGERICH.

Buenos Aires, Octubre 4 de 1819.

Señor Editor de *El Americano.*—Muy señor mío: En el último número de su estimable periódico he leído un remitido del doctor C. Argerich, en que hablando de la función literaria que dí con mis discípulos el 20 del pasado, manifiesta sus sentimientos sobre las notas de impiedad, como la ignorancia ha querido calificar nuestras opiniones. Tanto como agradezco á este señor

el honor con que distingue mis principios y sentimientos, me duele de que por no haber presenciado, según creo, la función, haya sido mal informado de lo que en ella acaeció: su opinión es para mí la más respetable y seguramente lo será para todos la de un hombre de vastos conocimientos y piedad acendrada. Hablaré, no para satisfacer á los que estuvieron presentes, sobre la *claridad* y *extensión* que dice faltan á mis doctrinas (pues es público que hablé más de lo que es regular para satisfacer un argumento). Lo hago porque quiero que el doctor Argerich quede persuadido, y los que no hayan asistido, de que no dejó de aparecer el Iris que se deseaba. Reproduciré, en pocas palabras, lo que allí dije, si Vd. se digna hacerme un lugar entre sus bellas páginas. La cuestión se puso bajo el mismo punto de vista que nos la pone el señor Argerich, en el argumento del doctor Villegas, que fué el único que tocó el *origen de las ideas.* Dije que si la filosofía no puede demostrar *à priori* la existencia de un alma inmaterial, no podemos usar de mejor argumento, para probarla, que sostener como sosteníamos en la última de las tesis de la pneumática, que *la materia no puede producir la inteligencia:* creemos que acertando á demostrar este aserto, habremos dado al fenómeno esa perfección que él echa de menos, al menos en la única manera que es permitido á un filósofo.

La inmortalidad del alma, tratada por todos los filósofos, no puede demostrarse de un mejor modo, que haciéndola partir de la existencia de un Dios, de sus atributos, de la libertad del hombre y de la necesidad de una Justicia distributiva; así la hemos tocado: al menos, ella está envuelta en nuestros acentos, de este

modo se han tratado por su orden las materias y se ha dado á este asunto toda la luz de que es susceptible.

Sobre la sensibilidad dijimos al doctor Villegas, que puesto que habíamos asegurado que no podía ella ser la obra de la materia, era para nosotros el resultado de la presencia de un ser inmaterial á un cuerpo organizado y que no pudiendo de modo alguno considerar á este ser independiente de un medio, partíamos nosotros á explicar los fenómenos del hombre moral, de la sensibilidad, dada como parte el neutoniano á explicar los fenómenos del mundo físico, supuesta la atracción de las masas.

Añadimos en prueba de la existencia de este ser inmaterial y por ilustrar más nuestros principios, que la *sensibilidad exterior*, la química de que hablábamos no podía extenderse por un principio aislado de afectabilidad ó de relación con la naturaleza, cual se llama *orgánica* entre los fisiólogos, pues que esto, en un compuesto cualquiera, apenas podrá hacer aparecer un principio de vida ó de reacción; pero que la percepción y la inteligencia es para nosotros un fenómeno que siempre será independiente de la inercia y de sus leyes.

Esta sensibilidad es aquella por la cual el ser remitivo se apercibe de su existencia cuando es afectado de sensaciones, aplica ó aparta de sí cuanto lo rodea, según sus necesidades, que son sus deseos y no conoce que existe distintamente de otro, más por las resistencias que prueba.

Llegamos al análisis de las operaciones del alma y examinando aquellos que ejecutan más su energía como la comparación, reflexión, atención, etc., casi nos faltaron los pulmones probando que aunque el ser

remitivo no puede menos de sentir cuando es afectado, él por la energía de su carácter y de su acción puede, á virtud de operaciones espirituales, y á las que no ha procedido una sensación directa, variar, modificar y aun aniquilar las impresiones. Tal es la fuerza del espíritu y el poder que obtienen sobre sus medios. Confirmamos este principio demostrando hasta la evidencia con señalados ejemplos, que la atención del alma modifica directamente el estado local de los órganos, pues que sin ella las lesiones más graves no producen frecuentemente ni el dolor, ni la inflamación que le son propias; y que al contrario, una observación proteja de impresionar las más fugitivas, puede hacerse de por sí de un carácter importante ú ocasionar alguna vez verdaderas impresiones sin causa real exterior, ó un objeto que los determine. Esto es tan cierto que nadie ignora que las impresiones agradables pueden, por su duración ó intensidad, producir el dolor ó el malestar, y que las impresiones dolorosas determinando un aflujo más considerable de liquidar en las partes que ellas ocupan, producen frecuentemente efectos, por decirlo así, mecánicos y locales de placer. Por esta razón distinguimos en todos los sentidos dos impresiones: una primitiva que pertenece al órgano y otra consecutiva que afecta al sensorio, la cual puede variar mientras la primera subsista la misma. Ciertos olores hacen huir á algunas personas de un sitio y atraen á otras; esto no es porque la afección de la pituitaria sea diferente, sino porque el alma une diversos sentimientos á una impresión ideótica: lo que prueba que ella es de una naturaleza enérgica y activa, por consiguiente inmaterial.

Dijimos esto y mucho más. Lo que exponemos creo

será suficiente para satisfacer á mis amigos, y persuadirles que no ha faltado el correctivo insinuado; que si hubiésemos pretendido demostrarlo todo, pasando los límites que tiene prefijados nuestra humilde razón, que si no hubiéramos considerado la necesidad de esperar de la ciencia sagrada la perfección de nuestras doctrinas ¿á qué examinar, como lo hacemos, el mérito de nuestras virtudes, la libertad de nuestras acciones y el fundamento de nuestras esperanzas en la idea de un Dios y de sus inefables atributos? ¿Podría tenerse por sospechoso y porque induce desconfianza en nuestro país un sistema que reposa sobre la base de que *la materia no puede producir la inteligencia?*

Basta por ahora. Los que quieran ideas claras y extensas, las tendrán en una memoria que pienso dar en mi próxima función: mientras tanto quiero que, asegurado el señor doctor Argerich de que no tuvo motivo para disgustarse en la escena á que se refiere, se asegure igualmente de mi gratitud al honor que se digna hacerme; y que si alguna vez he sentido una elación desconocida á mi espíritu, es aquella en que bondadosamente ha querido publicar sus preciosos sentimientos en conformidad con los míos. Es de Vd. con la mayor consideración, S. S. S. que B. S. M.

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR.

Fué necesario esta declaración para desarmar á los espíritus prevenidos contra su enseñanza en general y sobre el *origen de las ideas,* causa de tanto escándalo para quienes no estaban iniciados en el funcionamiento del sistema nervioso y del cerebro, en la labor

mental, cuyo mecanismo explicó Cabanis (1) en su obra *Rapports du physique et du moral de l'homme;* que tuvieron gran aceptación entre los partidarios del sensualismo.

Condillac había explicado los hechos del alma por las sensaciones. Cabanis acepta este sistema; pero tuvo el pensamiento de completarlo, reconociendo la naturaleza y el origen de las sensaciones.

También Bonnet establece que para entender bien las relaciones y la formación de las ideas, no había otro medio que el de estudiar la conexión de las fibras nerviosas.

Así pues, Cabanis, Bonnet y Gall son los ilustres precursores de la psicología moderna.

---

(1) Literato, fisiólogo y filósofo. Médico y amigo de Mirabeau, dióle todos los elementos para tratar las cuestiones relacionadas con la instrucción pública.

XI.

Funciones literarias. — « Sujétanse á un examen público los elementos de la *primera parte* del curso filosófico de los estudios de esta capital que comprenden la ciencia del hombre físico y moral y de sus medios de sentir y conocer.

Puestos sobre la escena los alumnos don Manuel Belgrano, don Diego Alcorta, don Lorenzo Torres y don Ezequiel Real de Azúa, presididos del catedrático de esta facultad don *Juan Crisóstomo Lafinur,* sostendrán en el idioma del país los asertos que se enumeran, recorriendo las observaciones ideológicas, fisiológicas, lógicas y político-económicas en que se fundan.

The proper study of manckind, is man. Pope. — Á las cuatro de la tarde del día 20 de Septiembre de 1819, en el templo de San Ignacio en Buenos Aires ».

Luego se exponen en parágrafos separados y sintéticamente la materia á tratar y las doctrinas en que se fundan.

Los exámenes de la *segunda parte* tuvieron lugar en el año siguiente, comprendiendo el arte oratorio con aplicación á la elocuencia del púlpito, de la barra y del foro.

« Los alumnos don Luis Belgrano, don Ignacio Martínez y don Manuel Belgrano pronunciarán un discurso cuyo manuscrito será entregado al señor Cancelario y replicantes para hacerles el examen debido acerca de su estructura, figuras cometidas, etc.

Los señores replicantes pueden, además, presentar un trozo cualquiera de escrito ya antiguo ó moderno y pedir un análisis de sus bellezas.

El desarrollo del programa, materia del examen, comprende: lugares comunes de la elocuencia, el estilo oratorio, trozos de sentencia y figuras de sentencia según Capmani. Después se pasará á tratar la estructura y conducta de un discurso y la poesía en general de acuerdo con Blair.

Asuntos de los discursos.—El primero demostrará, con razones filosóficas, la divinidad de la religión cristiana.

El segundo hará una buena historia del hombre físico y moral.

El tercero hará otra de la elocuencia.

Se *concluirá la función* con un discurso que pronunciará el profesor en impugnación al de Juan Jacobo Rousseau, premiado por la Academia de Dijon, que pretende que las ciencias han corrompido las costumbres y empeorado al hombre.

En el templo San Ignacio, á las 4 de la tarde del día 31.—Dado en el aula de filosofía á 16 de Agosto de 1820.—LAFINUR ».

Este programa despertó el más vivo interés en el elemento estudioso, y lo reconcilió con el padre Castañeda, en primer término, que era un hombre erudito é inteligente y que á pesar de todo, apreciaba al joven profesor Lafinur. No sucedió lo mismo con los faná-

ticos que siguieron obstinadamente su guerra de zapa para aniquilar la saludable acción de su enseñanza.

Aquella misma tarde circulaba entre la concurrencia al interesante acto público una hoja suelta, editada por la imprenta de Niños Expósitos, con el título: *Ejemplo de reconciliación entre dos americanos disidentes,* conteniendo las comunicaciones siguientes:

Al R. P. Fray Francisco Castañeda

Mi estimado señor:

Si V. P. ha de formar por esta la verdadera idea de mi carácter, no me atormentaré más de haberle escrito la otra que era bien diferente (1); pero ya no vacilaré más tiempo sin ofender á su corazón con el temor de que V. P. aun se acuerde de esa bobería. Por el programa que tengo el honor de incluir á V. P. se hará cargo del empeño que he contraído con el público. Cuento con su concurrencia y la de algunos religiosos amigos. Asimismo V. P. me daría una prueba de corresponder á mi sinceridad, si me hiciera algunas observaciones que no serán inútiles á un joven que empieza una carrera que V. P. ya ha concluído. Respeto sus luces y confío en su corazón.

Con estos sentimientos, dígnese V. P. contar entre sus amigos á este su affmo. S. S. Q. B. S. M.

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR.

P. S. — Las ocupaciones de que V. P. se hará cargo, me privan del gusto de acercarme á S. P. personalmente.

---

(1) Se refiere á la refutación que hacía á sus «amonestaciones» y en la que lo invitaba á una discusión pública para demostrarle sus errores y justificar su propaganda.

Contestación :

Señor Profesor de humanidades, Dr. D. Crisóstomo Lafinur.

Mi señor:

De nada me acuerdo, y puedo asegurar á Vd. que los pasados debates no me han hecho la más mínima impresión, porque creí siempre que en el principio de las hostilidades son del todo inevitables y totalmente involuntarias las equivocaciones; por consiguiente, la disculpa debe ser recíproca para que nuestra fraternidad y unión sean eternas. Desde luego iría yo á hacer mis reparos á algún punto del exquisito, religioso y bien meditado programa, si *nunc foret illa juventa;* pero ya los años y otras ocupaciones más serias han borrado de mí las impresiones juveniles y olvidado las reglas especulativas, apenas me ha quedado la sustancia; soy, pues, *meritæ militæ,* y ya no me siento capaz de entrar en lid con los hijos de Minerva, que bebiendo las luces rayo á rayo, son águilas generosas que sólo pueden lidiar con otras águilas. Deseo con impaciencia que amanezca el día 31 para tener el placer de oir el discurso de Vd. contra el estravagante Juan Santiago, de quien el sabio Laharpe dice que su arrogancia es el non plus ultra del orgullo humano: *Jean Jacques Rousseau c'est le non plus ultra de l'orgueil humain.*

Dios me lo conserve á Vd. muchos años para que imprimiendo en el corazón de los discípulos tan cristianas máximas, pueda yo decir, como ya lo digo: *beati viri tui qui audient sapientiam tuam, et estant*

coram te semper: dichosos tus candidatos que oyen los dictámenes de tu sabiduría y están siempre en tu aula.

Dios guarde á Vd. muchos años. Su seguro servidor, fiel amigo y agradecido capellán.

FRAY FRANCISCO CASTAÑEDA.

P. S. — Me hago cargo de sus ocupaciones, y yo celebro de que hoy mismo se me ofrezca la bella oportunidad de pasar por su casa para hacerle mi primera visita.

XII.

Del curso filosófico de Lafinur se han salvado algunos fragmentos publicados en la obra « Enseñanza Pública y Superior en Buenos Aires » por el erudito y virtuoso patriota argentino don Juan María Gutiérrez, cuya labor meritoria y cuya acción proficua y vasta para la cultura nacional reclama aún el testimonio de la gratitud póstuma.

Refiere el doctor Gutiérrez, que obtuvo esos manuscritos de mano de don Luis L. Domínguez, depositario de los papeles de Florencio Varela, quien los conservaba como un recuerdo de su hermano Juan de la Cruz, condiscípulo é íntimo amigo del malogrado Lafinur. Eran unos apuntes de clase tomados por el joven sanjuanino Ruperto Godoy, más tarde de importante figuración en su provincia y fuera de ella, teniendo más que todo el mérito de señalar la iniciación entre nosotros de la enseñanza moderna. Por lo demás, Lafinur sigue en su curso á Condillac y Destutt principalmente cuyas ideas campean en sus cuestionarios, conclusiones, objeciones y respuestas sobre las facultades de sentir y el origen de las ideas. En su ideología da una importan-

cia esencial á la lógica y al lenguaje apartándose del estéril ergotismo. Establece con Locke y Cabanis que no existen las ideas innatas, pues ellas fueron adquiridas por impresión externas é internas ó de movimientos obrados en el sistema nervioso ó centro cerebral.

En moral sigue las doctrinas del abate Mably, y al hablar de Dios exclama con Voltaire: «Si Dios no existiera sería necesario inventarlo», y termina con Rousseau agregando, que hay dos cosas que la filosofía debe respetar: *Dios y la inmortalidad del alma.*

Como se ve, Lafinur estaba más inclinado al idealismo del religioso Bonnet, quien no acepta la derivación de los fenómenos de conciencia de una sensibilidad puramente pasiva, porque el hombre no es un ser exclusivamente físico ni psíquico, sino psicofísico, y que si bien es cierto que el pensamiento no puede producirse sin la acción de las fuerzas nerviosas, no se identifica con el pensamiento mismo, cuya producción es un misterio (1).

Lafinur sostiene que la materia sola no puede producir la inteligencia y que dado los límites prefijados á nuestra razón, habría que esperar de la ciencia sagrada la perfección de nuestras doctrinas (2).

Razón tiene el erudito crítico señor Groussac cuando incidentalmente juzga á Lafinur y dice: «dentro del empirismo de Condillac y la rígida ideología de Destutt de Tracy, no cabe metafísica propiamente dicha, mucho menos la teodicea á lo Fenelón y Leibniz que allí campa por su respeto coronando el origen materialis-

(1) Guido Villa. — Psicología Contemporánea.

(2) Contestación al doctor Argerich.

ta de las ideas con la prueba de la inmortalidad del alma, con las promesas de la revelación » (1).

Indudablemente la obra de Lafinur, como ya hemos dicho, se resiente de la improvisación, pues la lucha en que estuvo empeñado y las múltiples ocupaciones de su espíritu peregrino le impidieron madurar sus ideas para seguir una orientación bien determinada á que, por otra parte, se oponían las preocupaciones de la época y la necesidad de la conciliación para poder ir avanzando y conquistando el espíritu colectivo.

Hay que tener presente también que Lafinur contaba entonces 22 años de edad. Para nosotros su mérito está:

1° Es el primero que entre nosotros seculariza el aula de filosofía y reforma su método de filosofía.

2° Porque su enseñanza tiene tendencias prácticas, pues se propone como Bacón, rehacer el espíritu y desde luego emancipar la mente de la juventud argentina de la escolástica para prepararla á la vida práctica, democrática y liberal.

3° Por sus ideales morales y cívicos.

4° Por haber abierto el camino á sus continuadores en la cátedra de filosofía, como al doctor Agüero, convertido á las nuevas ideas por su propaganda, así como á su aventajado discípulo el doctor Diego Alcorta que fué más lejos que su joven maestro.

5° Por haber contribuído á formar ciudadanos como el doctor Manuel Belgrano (sobrino del general), poeta, profesor de lenguas vivas, habiendo llegado á dominar el inglés al extremo de traducir á primera vista « Tinieblas » de Byron; como el doctor Lorenzo

(1) Anales de la Biblioteca. — Noticia del doctor don Diego Alcorta.

Torres, gobernador delegado de Buenos Aires en 1853, como el doctor Ruperto Godoy, colaborador distinguido en San Juan de las ideas del doctor Del Carril y más tarde miembros del Congreso Constituyente del 53 y tantos otros que figuraron y se distinguieron en altos destinos sociales.

Si Lafinur no hubiera sido obligado á expatriarse, hubiera llegado con el tiempo á ser el pensador más original y fecundo de su época.

XIII.

Lafinur reveló desde muy joven sus dotes de imaginación y su facilidad asombrosa para el verso. Juan Cruz Varela hace referencias á esas cualidades y cuenta que pasaban los ocios escolares improvisando, como aquella discusión en octosílabos asonantados sobre el mérito de una guitarra. Pero Lafinur dió otra dirección á su espíritu que lo separó del amable trato de las musas y la poesía fué para él un mero pasatiempo, como lo era la música, pues sus ensayos más felices quedaron inéditos y pasaron fugaces dejando apenas en el oído la vaga reminiscencia de una armonía.

Preocupado más de cultivar su mente con la lectura de los clásicos, recién la muerte del general Belgrano, á quien tanto amaba, arrancó á su inspiración y más que todo á las exquisiteces de su sentimiento el «Canto elegíaco» y la Oda á la oración fúnebre que ha sido favorablemente juzgada por la crítica literaria.

El erudito doctor Juan María Gutiérrez, á quien nos vemos obligados á citar con frecuencia, refirién-

dose á los poetas que figuraron con su homenaje al esclarecido patricio, se expresa así: «un genio desconocido hasta entonces en la alta región de la poesía, se mostró por primera vez á esa luz misteriosa que circunda los muertos ilustres y dominó todos los ecos con su pasión, por su abundancia y por su ternura casi filial. Era este el aventajado profesor de filosofía y humanidades Juan Crisóstomo Lafinur».

«Lafinur fué el poeta romántico de nuestra época clásica. Sus composiciones son frutos espontáneos caídos de un árbol fecundo agitado hasta las raíces por un huracán: son más bien la imagen de su propia existencia, la cual pudiera compararse á la curva sinuosa y fugaz que traza el fuego de un relámpago». No necesitamos hacer el análisis de sus composiciones, especie de guía para los forasteros del arte, porque escribimos para la gente capaz de juzgar del mérito de ellas, sino con la fría erudición de aquellos críticos sutiles, á lo menos con el calor del sentimiento espontáneo que produce la lectura de sus arranques poéticos, realmente inspirados y vibrantes.

El que es capaz de leer y el que sabe sentir notará que siempre el poeta se deja arrebatar todo entero por el vuelo de su alma impresionable y soñadora cuando así interroga:

¿Por qué tiembla el sepulcro y desquiciadas
Sus sempiternas lozas de repente,
Al pálido brillar de las antorchas.
Los justos y la tierra se conmueven?
....
«Murió Belgrano» ¡oh Dios! ¡así sucede
La tumba al carro, el *ay* doliente al *viva,*
La pálida azucena á los laureles!

¡Hoja efímera, cae! tal resististe
Al noto embravecido y sus vaivenes.

Y cuando el poeta contempla la acción demoledora de la anarquía, apesadumbrado exclama:

Y ¿ora faltas Belgrano? ¡Así la muerte,
Y el crimen, y el destino de consuno
Deshacen la obra santa, que torrentes
Vale de sangre, y siglo mil de gloria......

Luego desalentado ante ese espectáculo se detiene para pedir una tregua al dolor y evoca entonces la figura inmortal de Belgrano, en plena actividad y en plena gloria, espigando el lauro de Tucumán y Salta para volver otra vez la vista hacia la triste realidad del momento que arranca á su lira esta estrofa delicada:

.... Mas vosotras,
Vírgenes tiernas, que otra vez sus sienes
Coronasteis de flores, id á la urna
Y deponed con ansia reverente
El apenado lirio; émulo hacedle
De mármoles, bronces y cipreces.

Es igualmente feliz y tierna la escena que pinta durante los funerales que se tributaron al glorioso portaestandarte de la revolución:

Era la hora: el coro majestuoso
Dió á la endecha una tregua, y el silencio,
Antiguo amigo de la tumba triste,
Sucedió á la armonía amarga y dulce...

Pocos podrán igualarle en esta manera de expresar lo tan íntimamente sentido en presencia de un

acontecimiento como el de la muerte del virtuoso ciudadano.

Por lo demás la musa de Lafinur exalta siempre el amor patrio y mantiene viva la tradición de sus héroes. Jamás la pulsa para llorar sus infortunios, ni reflejar las positivas decepciones de su alma como hacen esos noveles poetas, por aquello de que nada seduce tanto á los que no han sufrido como entregarse á una dulce melancolía.

La poesía es para él instrumento de enseñanza, de propaganda y de lucha y por eso quizá se cuida más de la idea, del fondo, que de esa sonora y rítmica periodicidad de la forma: su musa predilecta, como la de Alfieri, es la libertad.

En su alma había, pues, energía creadora y la improvisación fué la característica. Cuéntanse al respecto interesantes anécdotas como ésta:

Estaba entregado á sus estudios, como profesor de filosofía, cuando se le entregó una carta y una flor de su prometida y haciendo detener un momento á su portador para contestarla, escribió al correr de la pluma este hermoso soneto:

Á UNA ROSA.

Señora de la selva, augusta rosa,
Orgullo de Septiembre. honor del prado;
Que no te despedace el cierzo osado
Ni marchite la helada vigorosa.

Goza más; á las manos de mi hermosa
Posa tu trono; y luego el agraciado
Cabello adorna, y el color rosado
Al ver su rostro aumenta avergonzado.

Recógeme estas lágrimas que lloro
En tu nevado seno, y si te toca
Á los labios llegar de la que adoro,

También mi llanto hacia su dulce boca
Correrá, probarálo, y dirá luego
Esta rosa está abierta á puro fuego.

Cultivó con éxito todos los géneros poéticos como pueden verlo los amantes de las bellas letras en el apéndice que insertamos al final de este trabajo.

XIV.

Lafinur por esa época también se daba lugar para escribir periódicos, fundando *El Curioso*, con el eminente sacerdote liberal chileno Camilo Henríquez. Este interesante personaje merece unas líneas en este modesto trabajo. Había nacido en Valdivia en 1769 y educado en Lima profesó en la comunidad denominada: « Padre de la Buena Muerte ». Desde muy joven se destacó por su brillante inteligencia, dedicándose con igual provecho al estudio de los clásicos, de las lenguas vivas y de las ciencias, principalmente medicina. Á fines de 1810 había regresado á Chile, abrazando con ardor la causa de la emancipación americana, escribiendo pamfletos contra el régimen colonial y haciendo circular una proclama subversiva. La



Camilo Henríquez.

revolución comenzaba ya á operarse en las ideas. Fué de los que contribuyeron á sofocar el movimiento reaccionario encabezado por el coronel Figueroa, circunstancia que escandalizó á los timoratos y á la católica sociedad chilena, pues el clero tenía la consigna de combatir las tendencias liberales y revolucionarias. Desde entonces no descansó en su campaña libertaria, poniendo al servicio de su causa sus brillantes dotes y su prestigio como sacerdote, orador y periodista. Dominaba todos los temas de actualidad; audaz y resuelto se convirtió en el personaje más influyente del partido americano. Fundó *La Aurora de Chile* y desde sus columnas inició un fuego mortífero y certero contra la dominación española. Y fué también el primero que en Chile se atrevió á proclamar la independencia: no quería sujeción ni á España ni á Roma, ni al Rey ni al Papa. ¡La autonomía la quería completa!

Curiosa psicología la de esos hombres que por su ministerio sacerdotal se ven obligados á contenerse, á dominarse para simular una mansedumbre tan contraria á sus ímpetus nativos y que cuando arrojan la máscara se convierten en paladines esforzados de la causas que abrazan con decisión.

Sólo el desastre de Rancagua vino á interrumpir su ardiente propaganda. Entonces se dirigió á Buenos Aires, donde se vinculó á toda esa pléyade de literatos de la época, entrando á redactar la *Gaceta* en 1815. Á pedido del Director Alvear escribió una memoria sobre las causas de los sucesos de Chile. Su actividad intelectual fué extraordinaria durante su permanencia en Buenos Aires, pues se recibió de médico en su Universidad, tradujo del inglés el Bosquejo de la Democracia, de Bisset, redactó el *Censor*, escribió varias piezas para el

teatro de que hemos hecho mención, atribuyendo una gran importancia educativa á las representaciones públicas de obras adecuadas para propagar las nuevas ideas. En aquella época se vinculó muy estrechamente á Lafinur y más tarde los veremos actuar juntos otra vez en Chile, siempre á la vanguardia del credo democrático-liberal.

Para dar una idea de su espíritu, no obstante su carácter sacerdotal, en cuya investidura fué modelo de pastor de almas y de hombres libres, he aquí lo que publicó en *El Mercurio de Chile:*

« Voltaire, Rousseau, Montesquieu, son los tres apóstoles de la razón. Ellos son los que han roto los brazos al despotismo; los que han elevado barreras indestructibles contra el poder invasor; los que rasgando esas cartas dictadas á la debilidad por la fuerza entre los horrores de las armas, han borrado los nombres de señor y esclavo; los que han restituído á la tiara su mal perdida humildad; y los que han lanzado al averno la intolerancia y el fanatismo».

Esta declaración produjo un escándalo mayúsculo en el clero, saliéndole al encuentro fray Tadeo Silva, en un folleto titulado *Apóstoles del Diablo,* en el que después de atacar con vehemencia las ideas de Henríquez, pone en duda hasta sus creencias religiosas. Éste se defendió moderadamente diciendo que lo que admiraba en esos hombres superiores, no eran sus opiniones teológicas, sino los servicios que habían prestado á la causa de la libertad, de la civilización y de la tolerancia.

Tal era el compañero de Lafinur en la redacción del *Curioso,* periódico científico, literario y económico. Henríquez se hizo cargo de la sección científica y son

suyos los artículos sobre historia natural y medicina; los demás materiales literarios fueron escritos por Lafinur, quien anunció su aparición el 6 de Julio de 1821 al dar á luz su prospecto. Allí expone sus altos propósitos y la verdadera misión de la prensa, reconociendo que hablar al público en aquellas circunstancias equivale á ofrecer á la patria todo cuando posee un ciudadano que la ama sobre su vida. Sabe por una infausta experiencia que predicar la verdad es despertar las pasiones que engendran el error y el vicio. Sin embargo, á pesar de todo, el periódico cumpliría su programa y trataría todos los temas que interesasen al país, ocupándose preferentemente de la educación del pueblo.

Hace una invocación á los genios ilustres de la patria para estimularse con su ejemplo y termina su programa con este arranque de su musa fecunda é inspirada:

Y desprendido del Castalio coro.
Hijos de Apolo, bajaréis el vuelo
Desde el alcázar sacro y sempiterno.
Ora alzaréis al cielo
Los héroes grandes que la patria canta;
Y ora con llanto tierno
Su pérdida diréis á las naciones.
De estro celestial los corazones.
Inflamados y ardiendo
En triunfo llevarán á las pasiones
De la virtud guiadas. La belleza
Retratada veráse en los cristales
De las sagradas fuentes: la dureza
De una ingrata templada al dulce grito
De nuestra lira hermosa;
Y el mortal por vosotras en el suelo
Seguro hará su gozo y su consuelo.

De *El Curioso* se publicaron cuatro números, el 14, 19 y 26 de Julio y el último el 2 de Agosto de 1821. Después pasó Lafinur á la redacción del *Boletín de la Industria* que apareció el 22 de Agosto de ese mismo año, terminando con el número 11 en Octubre y colaboró igualmente en *El Patriota.*

NOTA. — Henríquez también era poeta y cultivaba con predilección á Virgilio y Homero. Había celebrado los triunfos de Belgrano y de San Martín y dedicó á nuestro país vibrantes é inspiradas notas como ésta :

¡Salve, gloria del mundo, República naciente,
Vuela á ser el imperio más grande de Occidente,
Oh patria de hombres libres! suelo de libertad!

Que tus hijos entonces de vides á la sombra,
O entre risueñas fuentes sobre florida alfombra:
Oh patria de los libres! suelo de libertad!

Que canten tus hijuelos con balbucientes labios
Y enseñen á los pueblos en la vejez tus sabios:
Oh patria de hombres libres! suelo de libertad!

Tus ángeles custodios te cubren con sus alas ;
Unidas las naciones en fe y amistad pura;
Te saluden con lágrimas, lágrimas de ternura,
Oh patria de hombres libres! suelo de libertad!

XV.

Á fines de 1821 Lafinur renunció su cátedra y se alejó para Mendoza en busca de un poco de reposo para su espíritu y su trabajada naturaleza, algo resentida por el excesivo estudio y la ingrata lucha que había tenido que sostener contra las intrigas de los representantes del oscurantismo y la acción disolvente de la demagogia ensoberbecida.

Al cruzar la provincia natal y al enfrentarse con su sierra gigantesca que va á terminar en el hermoso valle donde viera la luz, cuántos recuerdos y cuántas emociones agitarían su alma impresionable y enferma!

Sus íntimos han transmitido que Lafinur recordaba con frecuencia aquellos sitios, debido á lo cual le llamaban el «Hijo de la Carolina». Sin embargo no tenía en aquella provincia amistades ni más vínculos que la tradición de su cuna.

En Mendoza lo había precedido la fama de sus múltiples talentos y su llegada fué motivo para que se reunieran en torno de su persona los elementos más representativos de aquella sociedad por su cultura é ilustración. Fué entonces invitado á reanudar su mi-

sión educativa, decidiéndose á compartir con el virtuoso P. José Lorenzo Guiraldes las tareas de dirigir el Colegio de la Santísima Trinidad, encargándose de las cátedras de filosofía, literatura, música y francés.

El origen de tan importante institución se remonta á 1814 y la iniciativa de su establecimiento corresponde al P. Guiraldes, quien confeccionó un vasto y adecuado plan de estudios é hizo cuanto empeño pudo para que cuanto antes se abrieran sus puertas á la juventud estudiosa.

Vecinos acaudalados y progresistas (1) dieron importantes sumas de dinero y el doctor Cabral donó una manzana de terreno para fundar el colegio. Se reunieron *16.000 pesos fuertes,* iniciándosee n seguida la construcción de un edificio amplio é higiénico con grandes aulas de clase, habitaciones para los alumnos internos y el rector; comedor, baños, sala de pelota y billar, y un hermoso jardín para recreo de los alumnos.

Á fin de Octubre de 1817 estaba terminada la casa, y contando con cien alumnos internos y otros tantos externos y su personal docente elegido, se procedió á inaugurar las clases con una fiesta que hizo época en los anales de la sociabilidad mendocina. El gobernador intendente de la provincia coronel Luzuriaga y el Cabildo publicaron manifiestos reconociendo las grandes ventajas que tenía ese Colegio para el porvenir de la juventud estudiosa.

El colegio de la Santísima Trinidad obtuvo, por su excelente organización, el privilegio del congreso de

---

(1) Figuran como donantes don José Ferrari, don Fernando Giraldes, don José y don Clemente Godoy, don José Albino Gutiérrez, don José Ramón Varas y otros (Hudson).

las Provincias Unidas para que sus certificados de estudios fueran suficientes para ingresar en todas las Universidades de la República y luego se conseguía lo mismo para las de Chile.

Fuera de las materias de la enseñanza secundaria se agregó después un curso de derecho que dictó el distinguido jurisconsulto mendocino doctor Juan Agustín Maza. Para fomentarlo se fundó una *Junta Protectora* de la que formaron parte los vecinos más ilustrados y respetables de Mendoza. Este colegio, con la Escuela de la Patria dirigida en San Juan por el virtuoso Ignacio Fermín Rodríguez, fueron los mejores establecimientos de su índole que tuvo el interior del país. Fuera del rector Guiraldes, hombre de vasto saber, el colegio contó con las luces del sabio matemático doctor Lozier, quien enseñó fuera de ese ramo, física y astronomía, dotando al establecimiento de un excelente telescopio y otros instrumentos científicos.

Con la llegada de Lafinur se comenzaron á introducir importantes reformas y á sacar la enseñanza del aula para hacer sentir su influencia en la sociedad. Á su cátedra de filosofía se propuso desarrollar el hermoso programa que siguió en el colegio de Buenos Aires, despertando mucho interés sus avanzadas ideas, su elocuencia y sus convicciones. Luego la población se dividía en dos bandos: liberales y oscurantistas ó pelucones, predominando éstos en el Cabildo que vigilaba la educación y atrayéndose el odio de todos estos elementos retardatarios. Ya hemos dicho que Lafinur no atacaba ningún dogma religioso; pero su reforma de la enseñanza de la filosofía la creían funesta para sus creencias, los fanáticos que la combatían sin oirlo y sin comprenderlo. Á pesar de todo, el joven re-

formador se sostenía con el apoyo del elemento más progresista de Mendoza y pudo, por algún tiempo, desenvolver su acción benéfica.

Alternó las tareas de la enseñanza con la de la prensa. Estableció una imprenta fundando *El Verdadero Amigo del País* (1) y redactó la *Gaceta Ministerial*, con cuyos recursos se sostenía la sociedad «Lancasteriana» de la que más adelante me ocuparé con la debida extensión. Prestábale su apoyo moral el progresista gobernador de Mendoza don Pedro Molina y su ilustrado ministro doctor Nolasco Videla.

Compartió las tareas de la redacción de su interesante periódico con los distinguidos caballeros señores Agustín Delgado, Nicolás Videla y José María Salinas.

He aquí en qué términos da cuenta el *Argos* de Buenos Aires, del 22 de Junio de 1822, de estos impresos:

Tenemos un papel publicado en Mendoza, imprenta de los «Educados por Lancáster», cuyo texto es «como el hombre es la imagen de Dios, la palabra es la imagen del hombre». Este papel se da como un prospecto á la *Gaceta Ministerial* y á un nuevo periódico que da la sociedad comisionada de la imprenta pública, y su forma es la del *Argos*, pero en columna tirada. El autor dedica la expresión de sus senti-

---

(1) *El Verdadero Amigo del País* por oposición al *Amigo del País*, redactado por don José Borjas Correa y el P. Torres que defendía á los retrógados. Empezó á publicarse aquél el 23 de Marzo de 1822 y cesó el 14 de Enero de 1824 y su colección consta, según Zinny, de 64 números. En el primero se registra la proclama del gobernador intendente Molina y sus decretos sobre el Registro municipal. Los documentos sobre la campaña del Perú que publica el *Argos* de Buenos Aires, son tomados de ese periódico. Tuvo un gran éxito y su colección sería un interesante archivo si se hubiese conservado.

mientos á la libertad, al orden y á la civilización. Rinde todo el homenaje debido al arte tipográfico y anuncia que aquel gobierno se ha provisto de lo necesario para que este arte se ejercite en su provincia. Invita á la autoridad á la creación de una junta tutelar de imprenta que *vele sobre la libertad de los escritores y sobre la honestidad de sus escritos,* en lo cual nosotros nos tomamos la confianza de recomendarles la ley española á este respecto, que está refundida sobre las bases de nuestra famosa ley de imprenta. Pasa después á dar idea de los papeles que han de publicarse y de las materias que debe contener. El primero que se llamará *Gaceta* ó *Registro Ministerial* que abrazará la marcha de los poderes ejecutivos y de representación; noticias extranjeras, lo más notable de los periódicos de Buenos Aires, Chile y Lima, á los cuales la Sociedad se suscribe y por último este papel contendrá: notas estadísticas sobre las instituciones primeras del país. El segundo periódico tendrá el título de *El Verdadero Amigo del País,* éste abrazará la ciencia económica, la geografía, la población, las leyes, la industria, comercio, agricultura, educación, policía, historia y la poesía. El autor concluye con este párrafo á los habitantes de Mendoza: «Ciudadanos: el sócio encargado de estos trabajos no tiene el orgullo de esperar todo de sus fuerzas: cuenta con vuestras luces, con vuestras virtudes y con vuestra indulgencia. Cree haber llegado el tiempo en que este país, hijo predilecto de la naturaleza y de la virtud, empieza á serlo de la sabiduría. Él se creerá justamente recompensado, desde que los efectos le convenzan de que no se engañó en sus esperanzas.—JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR».

XVI.

El sistema lancasteriano consiste en emplear un solo maestro para dirigir una escuela, por numerosos que sean los alumnos. Ese director se vale de ayudantes ó *monitores* elegidos entre los más aventajados discípulos, los prepara en horas especiales y les confía grupos de niños para que á su vez los instruyan. Además, hay otros empleados encargados de la disciplina, de los registros y demás tareas inherentes al buen gobierno escolar. Las clases funcionan en un amplio salón, donde el director se limita á presidir é inspeccionar la tarea de sus auxiliares. Este sistema se difundió rápidamente en toda Inglaterra en oposición al de Bell, sacerdote inglés, que es casi análogo, cuya práctica la había encontrado establecida en la India, presentando todo el sistema en su obra: «Ensayo de enseñanza hecho en el Colegio de Madrás, por medio del cual una escuela entera ó una familia puede instruirse por sí misma bajo el cuidado de un solo maestro. 1797».

Por el mismo tiempo el cuáquero Lancáster abría en Londres varias escuelas por ese sistema, susci-

tando las rivalidades del clero anglicano, quien le obligó á expatriarse á América en 1820, poniéndose bajo la protección de Bolívar para fundar numerosas escuelas en Colombia. Sin embargo su tarea debía interrumpirse, pues todos los recursos de los Estados del Norte los consumía la guerra de la independencia.

Á sus reiterados pedidos obtuvo sólo la contestación siguiente:

Lima, 7 de Abril 1826.

Muy distinguido señor: Al llegar á esta capital tuve la satisfacción de recibir dos cartas de Vd., de los meses de Junio y Agosto próximos pasados. En ellas me ha sido muy lisonjero observar que el interés que Vd. toma en la educación de la juventud colombiana se aumenta cada día más; y he visto con infinito interés las proposiciones que Vd. me hace con el laudable objeto de acrecentar los establecimientos de enseñanza mutua que corren de su cargo y que tanto honran al genio que los ha inventado.

Desde luego yo me apresuraría á pasar á manos de Vd. una suma proporcionada á los beneficios mejores que Vd. propone; pero el estado actual del erario del Perú, en momentos en que está premiando á los que lo han libertado, no le permite cumplir con la generosa dádiva de un millón de pesos que señaló el Congreso Constituyente para que se emplearan en obras de pública beneficencia.

Bolívar.

Lancáster, sin los elementos para continuar su obra según sus ideas, se alejó para los Estados Unidos, donde

encontró la más decidida cooperación, fundándose miles de escuelas por su sistema. Después de una vida laboriosa y noblemente desinteresada falleció en Nueva York en 1838.

No escapará á la penetración de ninguna persona medianamente experimentada en la enseñanza, los inconvenientes del sistema de enseñanza mutua, por más que se tenga que emplear á veces en la escuela rural, donde un solo maestro tiene que enseñar á varias secciones de niños de tan distinta preparación.

El sistema de Lancáster se difundió rápidamente por todo el mundo y entre nosotros desde 1819 comenzó su propaganda y en el año siguiente llegó á Buenos Aires Mr. Diego Thompson, delegado de la Sociedad Lancasteriana de Londres. Se formó una sociedad para el fomento de las escuelas y Mr. Thompson se puso al frente de la obra con un celo verdaderamente apostólico, el que fué reconocido por el Cabildo, quien quiso premiar sus nobles afanes por nuestra cultura, en la forma que va á leerse en los documentos siguientes:

Depto. de Gobierno. — Excmo. señor: El interés con que don Diego Thompson á su arribo á estas playas se propuso establecer en el país el sistema de Lancáster para la enseñanza de la juventud, su asidua dedicación á tan importante establecimiento, los progresos que en él se notan, debidos á su influjo y dirección, el desprendimiento con que por sostenerlo cedió una gran parte de su sueldo para dotar un ayudante y un maestro, la generosidad con que se ha prestado á generalizar el sistema, comunicando sus luces y conocimientos á los preceptores de primeras letras y aun

á algunas señoras, para que los jóvenes de ambos sexos disfrutaran del beneficio, como ya lo disfrutarán, son servicios muy distinguidos de que no ha podido desentenderse el Ayuntamiento y han excitado su gratitud hacia este benemérito extranjero y aunque en medio de la escasez á que están reducidos los fondos municipales, ha dispuesto el Cabildo reintegrar á Thompson de las cantidades que desembolsó para la dotación del maestro y ayudante de la primera escuela, es demostración esta muy pequeña con respecto á los ahorros que se han proporcionado y á lo que ha ganado el país con la introducción y entable de este gran sistema. Los servicios de Thompson deben considerarse en la clase extraordinaria y debe ser proporcionada la recompensa. No halla otra el Cabildo capaz de llenar sus deseos, que la de abscribir á Thompson en el número de los ciudadanos del país, y para ello ocurre á V. E. en la súplica de que se digne expedir á favor de aquél, título de ciudadanía y mandarlo pasar al Cabildo para que pueda ponerlo en manos de Thompson, manifestarle de este modo su gratitud y hacer entender así que Buenos Aires sabe apreciar el mérito y los servicios que se le prestan.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Buenos Aires, Mayo 22 de 1821.—D. Mariano Andrade—Joaquín Belgrano—Manuel Zamudio—Manuel de Arrotea—Leandro Muñoz—José María Rojas—Joaquín Achával—Manuel José de Haedo.—*Excmo. Sr. Gobernador sustituto.*

Decreto del Gobierno.

Buenos Aires, Mayo 29 de 1821.—Reconocido el Gobernador al interés y empeño que ha demostrado don D. Thompson en el establecimiento del célebre sistema Lancáster para la enseñanza de las primeras letras en esta ciudad y deseando dar un testimonio auténtico del aprecio con que mira á los extranjeros ilustrados y amantes del adelantamiento y prosperidad del país, expídesele carta de naturalización según lo solicita el Excmo. Cabildo, á quien se le transcribirá este decreto con remisión de aquélla, para que trasmitiéndola á manos del interesado, le signifique los sentimientos y consideraciones que por tal motivo merecía de esta superioridad.»

Poco después se alejaba Mr. Thompson para el interior, recorriendo las provincias de Mendoza y San Juan donde se formaron asociaciones para fundar escuelas por su sistema. De aquí pasó á Chile, en 1821, siendo auspiciada su obra en aquel país por el director O'Higgins, y poco después San Martín lo llamaba al Perú para implantar allí su sistema.

Entre nosotros el desorden social del año 20 detuvo los progresos del sistema, pero en 1822 la Legislatura de Buenos Aires se ocupó de instrucción primaria, publicándose por la imprenta de Niños Expósitos el plan de enseñanza según los métodos combinados de Bell y Lancáster. Desde entonces comenzó á generalizarse en todo el país. En Salta y Tucumán se encargó de su propaganda el coronel Felipe Bertres, ingeniero de Belgrano; en Santa Fe, el doctor Guillermo Lacour; en Montevideo, el P. Larrañaga y José Catalá;

en San Juan, el doctor Salvador María del Carril y Aman Rawson; en Patagones, el coronel Oyuela y en Mendoza formaron parte de la Sociedad Lancasteriana el sabio doctor Juan Guillez (1), doctor Juan Crisóstomo Lafinur, doctor Tomás Godoy Cruz, doctor José Lorenzo Guiraldes, el poeta y publicista mendocino don Juan Gualberto Godoy, doctor Nolasco Videla, el periodista José María Salinas y otros distinguidos caballeros de lo más representativo de aquella sociedad.

Esta misma asociación fomentó la Biblioteca á base de las donaciones de libros del general San Martín y estableció un teatro con cuyo producto se creaban escuelas y se mejoraban las existentes.

Por entonces llegaba á Mendoza el célebre actor dramático Ambrosio Morante, quien de acuerdo con Lafinur dió una serie de representaciones por aficionados, en las que no desdeñaban tomar parte como actores el mismo sabio doctor Guillez, quien en la primera representación de *Eduardo, duque de Biseo,* desempeñó el papel de *soldado de Orán.*

Como un dato interesante que las generaciones actuales deben conocer, recordaremos que tomaron parte como actores los señores Juan de Rosas, sargento mayor; Manuel Moreno, teniente granadero de los Andes; Carlos María Pizarro, oficial de aduana; Pedro

---

(1) Según Hudson el doctor Guillez fué uno de los fervorosos y activos promovedores de las mejoras y adelantos del pueblo mendocino. Introdujo el gusano de seda, estudió la botánica de Cuyo, descubrió una planta medicinal que la Real Sociedad de Londres denominó *Guillessia,* midió el Tupungato y los más elevados picos de la cordillera andina, analizó químicamente los metales de esa región y sus aguas termales, fomentó la biblioteca y las escuelas y como médico asistió con generoso desprendimiento al menesteroso. Ignoramos si Mendoza ha honrado su memoria.

León Zuloaga, Regidor, Juez de policía; Juan Bautista Chenaut, sargento mayor; José María Salinas, farmacéutico y bibliotecario; Francisco Cuervo, administrador de correos; Domingo Correa, fiel ejecutor; doctor Fabián González, catedrático de leyes; Agustín Delgado, periodista, y muchos otros.

La actuación de estos caballeros es una de las páginas más honrosas que el pueblo mendocino no debía de olvidar en la prosecución de los más altos anhelos de su cultura.

Finalmente debemos hacer presente que Mr. Thompson, á su regreso á Londres, en 1826, elevó un informe á la Sociedad Lancasteriana en el que dice que al alejarse de Buenos Aires en Mayo de 1821 dejaba instaladas 8 escuelas en la ciudad y 8 en las aldeas vecinas en cuya tarea lo ayudó eficazmente el Deán Diego Zavaleta y su sobrino Román Anchoris. Hace especial mención del señor Rivadavia por haber contribuído á elevar su patria al primer lugar entre los nuevos estados americanos y al anunciar que ha sido elegido presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, pide á la asociación lo felicite, pues mucho hay que esperar de él en favor de la civilización.

Agrega que por carta recibida de Mr. Armstrong, sabe que en estos países funcionan ya más de 100 escuelas de ese sistema, frecuentadas por 5.000 jóvenes. Por último consagra un recuerdo á su amigo el señor Guillez y á los gobiernos de Mendoza y San Juan por haberse interesado tanto y haberle facilitado los medios de realizar su misión civilizadora.

El nombre de Mr. Thompson queda, pues, inscrito entre los benefactores de la educación nacional.

XVII.

La lucha en que estaba empeñado el *Mentor* Lafinur despertó gran interés en el elemento más ilustrado, no sólo en Mendoza, sino también en Buenos Aires, donde tan gratos recuerdos había dejado como caballero, como educador y como propagandista. Viéndose acosado, concluyó por desafiar á sus más encarnizados enemigos á dar conclusiones públicas en la iglesia Matriz para ser ampliamente discutidas; pero no fué aceptada su gentil invitación. Era más fácil, sin duda, aquella guerra innoble de intrigas para desprestigiar su enseñanza, procurar que las familias retiraran sus hijos del establecimiento y que el Cabildo interviniera el Colegio, que lo arrojara de él con su rector el señor Guiraldes, el más decidido admirador de su talento y de sus ideas.

Lafinur continuaba su misión con una entereza digna de su carácter y despreciando las maldades, reconcentró todo su espíritu en la tarea de formar discípulos, comprendiendo que toda reforma es la obra paciente de la escuela y del tiempo. Por entonces organizó, para celebrar el aniversario patrio, una de las fies-

tas más brillantes que tuvieron lugar allí dada por alumnos del Colegio y otros inteligentes aficionados. Con el concurso de Morante puso en escena el « Abate L'Epée», desempeñando Lafinur este rol con una propiedad irreprochable. El público le hizo una verdadera ovación. En seguida los colegiales cantaron el himno patriótico, letra y música suya, y en los intermedios cantó también algunas arias acompañándose del piano. Aquella noche obtuvo el triunfo más estruendoso y merecido, pues los concurrentes pudieron apreciar en conjunto los múltiples talentos del *Mentor* Lafinur, quien se mostró como actor, como educacionista y como poeta y músico de feliz inspiración.

Todos estos éxitos no hacían nada más que despertar la envidia y redoblar la malquerencia de los *pelucones*, quienes no teniendo motivos justificables y buenas razones para combatirlo, insertaban en su periódico estas líneas, fruto de su impotencia y de su despecho:

« Detestad fieles á esos hombres que os enseñan que la autoridad del soberano no viene de Dios, que ellos no son sus representantes en la tierra y que por sus extravíos se les puede trastornar; guardaos de creerles esta moral corrompida; ellos son unos ateístas, libertinos, francmasones y jansenistas, que todo es una misma cosa; ellos quieren sorprendernos con unas máquinas que han traído é introducir así con el placer todo el veneno de sus errores ». Y el *Verdadero Amigo del Pueblo* les contestaba en los mejores términos que Lafinur ni ninguno de los miembros de la Sociedad Lancasteriana, que sostenía el Colegio y la reforma de la enseñanza, estaban muy lejos de ser ateístas y libertinos y que en cuanto á las infernales máquinas que

le causaba tanta alarma eran una linterna mágica y una máquina eléctrica.

Parece increíble que hasta el año 22 se sostuviera en nuestro país las absurdas teorías del derecho divino de los monarcas, cuando ya el verdadero soberano era el pueblo, sin que nadie interviniese para reprimir esa tenacidad de algún cura de aldea, tan ignorantes de sus deberes de ciudadano como de todo lo que se relacionaba con la obra civilizadora del colegio mendocino. Pero ellos contaban con la complicidad de los retrógrados adueñados de la situación, quienes habían formado mayoría en el Cabildo para conseguir su inicuo propósito de destruír aquella obra y de alejar violentamente á sus apóstoles fervorosos.

He aquí en qué términos *El Argos* exponía los sucesos y reseñaba la situación creada al colegio de Mendoza.

Por el siguiente artículo de la *Gaceta Extraordinaria* de Mendoza, de 18 de Julio, parece que no eran infundadas las noticias publicadas en el número anterior sobre la persecución declarada en aquel punto, por algunos pocos á los nuevos principios de la más sana filosofía. Nosotros, sin constituirnos jueces en la materia que se contrae el dicho artículo deseamos, en favor de la ilustración del pueblo de Mendoza, que no se proscriban en su colegio las doctrinas de Bacón, Locke, Condillac, De Tracy, Cabanis y otros célebres filósofos reputados en las mejores academias del mundo como fieles intérpretes de la naturaleza en cuanto han escrito acerca del entendimiento humano. El 17 del corriente la I. Municipalidad ha expulsado del Colegio de esta provincia á los señores encargados de la educación de los jóvenes, prebendado doctor don

Lorenzo Guiraldes y catedrático de filosofía, economía y elocuencia doctor don Juan C. Lafinur, nombrando para sustituirles al presbítero don Diego Lemos, etc. Este suceso se ha hecho tanto más extraño, cuando el público se hallaba ya satisfecho de los adelantamientos que prometía la juventud mendocina bajo la dirección de esos señores, que con el mayor esmero propendían á hacer de esas masas informes el armamento brillante del país que les dió la luz: y también porque el público se lisonjeaba de tener en el Colegio un *Mentor* del crédito, aplicación y talento del caballero doctor Lafinur. Es de presumirse que la I. C. Municipal interesada como lo debe estar en la ilustración de este pueblo y en darle el crédito y esplendor que se merece, haya tenido poderosos motivos para privarnos de un bien que con dificultad se nos proporcionará otra vez, y que no habrían obrado en esta determinación las sospechas que por la *perfidia* y *las aspiraciones*, se habían hecho concebir siniestramente de impiedad en las doctrinas, pues que ya esos temores se hallaban desvanecidos no sólo por el examen de los cuadernos en que aprendían los jóvenes, sino también por el informe satisfactorio que dieron á la misma Municipalidad los comisionados para revisarlos, doctor don José Godoy, cura y vicario franco de esta ciudad, don José Clemente Godoy y el doctor don Remigio Castellanos, juez de alzada de esta Provincia. El decano de este I. Ayuntamiento parece que pide, en las circunstancias, una manifestación de las causas que han podido determinarla á procedimiento de tanta trascendencia, no sólo por la muy sensible pérdida que va á experimentar este pueblo con la expulsión del actual rector á quien se debe los adelantamien-

tos que ha hecho en *cuatro años* el Colegio en lo físico y moral: y con la de un catedrático (1) que ha merecido los elogios de los primeros sabios del país; que ha dado jóvenes en el de la UNIÓN de Buenos Aires que han arrebatado la admiración de los hombres ilustrados de aquel pueblo; y que con el mayor desinterés ha consagrado sus tareas solo á la ilustración de este país, sino también porque al ejecutarse el paso de su expulsión no se han guardado las fórmulas y trámites indispensables que se hallan establecidos para evitar que sean atropellados los más preciosos derechos del hombre en sociedad, que son *la seguridad, la libertad* y *la propiedad,* que aparecen en esta vez atacados por un acto el más estrepitoso y sin figura de juicio. Cuando el severo tribunal de la opinión pública se halla afianzado en la justa libertad de la imprenta, y cuando las acciones, el decoro y el deber de la I. Municipalidad exigen una satisfacción que tranquilice los ánimos de todos los ciudadanos que, celosos de sus respetables derechos, no olvidan la máxima de Gobierno que «aquel pueblo es el mejor donde los hombres miran la ofensa que se hace como ejecutadas en sí mismos».

Algunos miembros de la I. Municipalidad y de los que concurrieron á aquel acto en que sólo *hubieron siete,* sabemos que se disponen á manifestar al público las protestas que hicieron y las causas que los motivaron á negarse al sufragio de cuatro de los capitulares por quienes quedó sancionado este importantísimo asunto: esto mismo nos hace esperar que serán atendidas las indicaciones que hacemos.

---

(1) Dr. Lafinur.

En este momento se han acercado cuatro capitulares que dan ante la opinión pública un grito el más esforzado de ***nulidad*** sobre el procedimiento anterior, y ellos cargan con su firma la responsabilidad de esta enérgica demostración.

PEDRO LEÓN SOLOAGA,
Regidor, Juez de Paz.

RAMÓN OYARDO,
Defensor de menores.

PEDRO VELASCO,
Regidor decano.

DOMINGO CORREA,
Fiel ejecutor.

Carta de Mendoza. — Señor Director: « Más de una vez ha dado Vd. pruebas de la particular atención que le merecen las víctimas de la filosofía que se sacrifican en el desgraciado pueblo de Mendoza. Aun no cesa de sufrir la juventud los resultados de la guerra que han declarado á las luces las pelucas y las coronas. Aún sigue la persecución. Con fecha 18 del pasado Septiembre, se dice en una carta particular, que al día siguiente deberá salir desterrado para San Juan el caballero Lafinur, habiendo sido separado del Colegio como Guiraldes, su rector. Por la representación adjunta conocerá Vd. el estado á que se ha reducido aquel importante establecimiento y en consecuencia la causa común del siglo en un pueblo que ha hecho tantos esfuerzos por la ilustración ».

Mendoza, 18 Septiembre 1822. — « El colegio de la Santísima Trinidad de Mendoza, digno objeto de los cuidados de V. S. y de las esperanzas del país, se halla abandonado de sus nuevos superiores desde el día de ayer y destinado á una destrucción deshonrosa; ha llegado el caso al extremo de que no ha tenido anoche

como alimentarse y juzga que menos lo habrá hoy y mucho menos después. Este resultado tan necesario por los acontecimientos anteriores, ofrecerá para siempre al mundo entero una prueba luminosa de que aquel colegio conserva hasta hoy día aquella moralidad, decencia y buenos sentimientos que se le inspiraron desde antes. El colegio comenzó á restituirse desde que se le anunció su reposición. Contrastes nuevos renovaron los antiguos y el colegio es quien ha sufrido los embates y odios de los que han podido contar el triste tiempo de destruirlo; pero consecuente á su dignidad, ha mantenido inmóvil su decoro y el deseo de adelantar y conservarse. Pero ahora... ahora señor, es ya preciso echar el fallo decisivo sobre nuestra suerte; más tiempo de lecciones, de catástrofes, quizá no lo sufriríamos ni lo sufrirán nuestros padres. Ya está probado, señor, hasta la evidencia, que si Mendoza ha de tener una casa de educación digna de sus anhelos, uno solo es el hombre indicado para dirigirla y este destino no es de tan poca importancia para creerse digno del turno del primero que se presente. Esta es, señor, la situación amarga del colegio. Los alumnos no perderán jamás (porque es ya muy tarde para este propósito), el amor á las luces que han alcanzado, y ciertos en el patriotismo de V. E. y en el Tribunal que á V. E. eleve nuestros clamores, no dudamos creer que V. E. si no ha de consentir que perezca uno de los establecimientos que ha marcado los días de su digno gobierno; si son puestos, no deben cerrarse (y quizá con un poco de esperanza de abrirse después), debe dar á su autoridad, á su justicia y á su ternura la última extensión y no consentir que consuman tan de lleno su triunfo los enemigos de la ilustración y de la patria ». – Siguen las firmas.

Después de estos hechos que demuestran á las claras la imposibilidad de continuar su misión, debió decidirse Lafinur á abandonar el campo no obstante la satisfacción que obtuvo, tanto él como el padre Guiraldes, de ser rehabilitados por el gobierno á quien los elementos más cultos de aquella sociedad le habían impuesto ese acto de merecida reparación. Debió alejarse con el alma amargada por infinitas decepciones, abandonando la patria de sus amores y de sus ensueños y á la que había dedicado sus entusiasmos juveniles y los frutos sazonados de su mentalidad privilegiada. Sin embargo, su nombre fué recordado con respeto por los buenos patriotas y su espíritu perduró en aquella brillante juventud de entonces, los Zapata, Correa, Estrella, Castellanos, Gutiérrez, Sánchez, Rosas, Ortiz, Calle y tantos otros que actuaron más tarde honrosamente en su provincia y en el vasto escenario de la vida nacional.

Con su destierro se cerró al poco tiempo el colegio perdiéndose por mucho tiempo para Mendoza aquella tradición de cultura que había irradiado desde las aulas de ese ya famoso establecimiento de educación, el primero en su género que contaba entonces el país. Así fué como la cobardía y las bajas pasiones dominantes sancionaran esa iniquidad, malográndose la hermosa obra del virtuoso padre Guiraldes, del general San Martín, Godoy Cruz y Luzuriaga que le prestaron su decidida protección. Luego desaparecía con él su columna principal, la benéfica Sociedad Lancasteriana, los ilustrados periódicos que se editaban por su imprenta; la biblioteca que contaba con la enciclopedia francesa y otras obras de gran mérito fué completamente descuidada; los aparatos de física, dice Hudson, los vió acumulados en cualquier parte.

Se perdieron los ecos de sabios como Lozier y Guillez, de profesores como el P. Espinosa, matemático y latinista, como los del doctor González, erudito catedrático de leyes y tantos otros que se distinguieron en sus aulas como educadores.

Esta fué la obra demoledora de los retrógrados, enemigos de toda reforma tendiente á implantar prácticas é instituciones modernas, del mismo modo que obstaculizaban la unión nacional cuyos representantes debían reunirse en Córdoba y dieron por tierra con la progresista administración de Molina.

Mendoza está en el deber de reparar aquellas irritantes injusticias levantando un colegio ó un monumento en que se inscriban con letras de oro el nombre de los benefactores de su cultura, entre los que deben figurar en primer término el P. doctor Guiraldes y el *Mentor* Lafinur.

XVIII.

Á fines de Septiembre tomó Lafinur el camino de Chile y fué á establecerse en Santiago, donde ya lo esperaban su antiguo camarada Camilo Henríquez y sus distinguidos compatriotas doctor Bernardo Vera y Gabriel Ocampo.

Los prestigios de que iba rodeado y su don de gentes le permitieron vincularse muy pronto á los elementos más intelectuales y representativos de la culta sociedad santiagueña.

En aquel hospitalario país le fué relativamente fácil encontrar los medios de existencia y dar una aplicación más positiva á sus dotes mentales. Entró como colaborador en los principales periódicos de la época y comenzó á estudiar derecho para obtener el título de abogado. Era necesario un esfuerzo extraordinario para resolver su situación difícil y á ese propósito dedicóse con el empeño con que acometía toda empresa. En cuatro meses se preparó para dar examen en la Universidad de San Felipe, consiguiendo doctorarse en cánones y leyes en Enero de 1823. Fué su padrino en aquel acto el doctor Vera. Esta hazaña de

Lafinur, dice Amunátegui, era mencionada por sus amigos para manifestar lo asombroso de su inteligencia.

Desde luego se asoció al estudio del doctor Vera, vinculándose estrechamente á él por la doble comunidad de ideales y de intereses.

No está demás decir en pocas palabras quién era el doctor Vera y Pintado, para popularizar los honrosos antecedentes de un argentino que tuvo en Chile tan prominente figuración. Había nacido en Santa Fe en 1780 y descendía del adelantado Torres de Vera y Aragón. Comenzó sus estudios en Córdoba y en 1799 pasó á la Universidad de Santiago, en circunstancia de haber sido nombrado su tío político, don Joaquín del Pino, presidente gobernador de Chile.



Doctor Bernardo Vera y Pintado.

Graduado en la Universidad de San Felipe y con vastas relaciones, entró á figurar desde muy joven, distinguiéndose por sus ideas liberales; fué de los precursores de la independencia, debido á lo cual en 1810 fué preso y deportado á Valparaíso con los patriotas Ovalle y Rojas. Sin embargo su alejamiento fué pasajero y su regreso á Santiago dió motivo á una verda-

dera demostración popular. Desde entonces no cesó de atacar el régimen colonial y fué de los que protestaron del tratado de Lircay por reconocerse la soberanía de Fernando VII. Después del desastre de Rancagua pasó con O'Higgins á Mendoza, siendo nombrado por San Martín, auditor del ejército, en cuyo carácter hizo la campaña de los Andes hasta Chacabuco. Encargado en 1819 de escribir la Canción Nacional de Chile, que se cantó al principio con la música del himno argentino; diputado y presidente del congreso chileno, profesor de derecho y periodista avanzado, su nombre está vinculado á todos los acontecimientos políticos y sociales de la época y lo rodea una legítima aureola de virtudes privadas y cívicas.

Cuando llegó Lafinur estaba empeñado el doctor Vera en una ardiente polémica contra los fanáticos que atribuían los terremotos á los pecados del pueblo y que invitaban á las turbas ignorantes á las más bárbaras disciplinas para aplacar la cólera divina. En esta propaganda lo acompañaba el sacerdote liberal Camilo Henríquez, debido á lo cual fué el blanco de todos los ataques. Los *pelucones* lo acusaban de querer implantar en Chile la tolerancia religiosa y la reforma eclesiástica adoptada por la autoridad secular de Buenos Aires que, según ellos, había aniquilado las órdenes religiosas. Otro motivo de esa malquerencia era porque no vestía el hábito seglar «por una bula de secularización que le había concedido el Director O'Higgins con la autoridad de los santísimos apóstoles Voltaire, Rousseau y Montesquieu» (1).

---

(1) Se refieren á una carta de O' Higgins dirigida á Henríquez, entonces en Buenos Aires, en la que le llama á Chile y le dice: «No le arredre á

Principalmente fray Tadeo Silva fué el que le salió más decididamente al encuentro haciendo varias publicaciones con el título «Los Apóstoles del Diablo».

Henríquez fundó *El Nuevo Corresponsal* y se defendió con altura y dignidad. En esta lucha pudo contar con la acerada pluma de Lafinur, quien salió valientemente en su defensa, escribiendo á diario artículos cáusticos y algunas sátiras en verso que produjeron el efecto deseado.

En la oda «Á la libertad de Imprenta», que publica en el *Despertador Araucano*, dice:

Hasta el *Diablo* se cuela como gente;
sus *Apóstoles* mete el muy maldito;
y á fe que no le falta un lugarcito
Mas ¡qué pícaro el *Diablo!* ¡qué travieso!
de inquisidor asoma (que es el traje
que más le gusta) y levanta un peso
al pobre *Mercurista*. Oh! el pasaje
hubiera sido tierno,
porque el inquisidor hasta el infierno
con el triste no para;
pero ¡gracias á Dios! quién lo pensara!
Un *Corresponsal Nuevo* se presenta
con un tren de famosa artillería;
con él viene la gran Filosofía;
la Tolerancia su escuadrón ostenta
aquella á quien la Europa
debe su elevación y su renombre,
aquella que le dió grandeza al hombre.
El escuadrón valiente presto acude,

Vd. la preocupación ni el fanatismo. Vd me ha de ayudar á desarmarlo con tino y oportunidad. Incluyo á Vd. el título de capellán para que no se vea en la necesidad de vestir hábito de religioso».

toma al inquisidor entre sus brazos,
lo araña, lo sacude,
y lo hace novecientos mil pedazos.
Así escapó la víctima infelice,
y se abrió para siempre un paso franco.
Si no es eso, ¡la Virgen nos asista!
no le dejan al pobre *Mercurista* (1)
ni siquiera el *calzón* ní el *chupín* blanco.

Á esta producción siguióle la aparecida en *El Tizón Republicano* con el título de «Los Pelucones», y luego otra, «El Fanatismo». Henríquez, hastiado de lucha tan estéril le dedica estas estrofas, invitándole á predicar la tolerancia y la concordia.

Sonó tu blanda y regalada lira,
delicia de las Gracias, lira de oro
que dulces esperanzas nos inspira.
¡Cuánta delicadeza! ¡Cuál decoro!

Jamás, jamás oyeron
tan melodiosos sones,
los caducos serviles,
los lechuzos, Farnoltos y Arerones;
y como insectos viles
en su *inmundo capullo* se escondieron.

Sigan, noble cantor, tus suaves tonos,
graciozuelos, festivos y mononos,
dignos de entretener á un Federico.
Aun el *cantor de Henrico* (2)
su cítara prestara á tus cantares.

(1) Así lo llaman á Henríquez por alusión al *Mercurio* que él redactaba.
(2) Voltaire, autor de la Henriada.

Lloren, lloren á mares
los fatutos incultos de Cibeles (1)
al golpe varonil de tus pinceles.

Canta la tolerancia y la concordia
y la útil ley de olvido.
Que quede lo perdido por perdido.
¡Harto perdimos ya por la discordia!

Huyan los duros é inciviles nombres
protestante, papista, ó *o'higginista,*
fraile, brujo, masón y carrerista.
Somos todos hermanos, somos hombres
ilusos é infelices
Trabajemos, en fin, por ser felices.

Lafinur escribió durante esa época en ***El Mercurio de Chile*** con Henríquez; en ***El Liberal*** con Benavente, Gandarillas y Campiño; en ***El Interrogante y Respondente*** con el doctor Vera; en ***El Tizón Republicano*** dirigido por Bezanilla, especie de aprendiz de jacobino; en ***El Observador Chileno*** y en ***El Despertador Araucano,*** vale decir en toda la prensa más avanzada de su tiempo, propiciando las ideas y las instituciones democrático-liberales.

Así, pues, su laboriosidad fué extraordinaria si se tiene en cuenta además las atenciones de un estudio de abogado al que daba prestigio el nombre del doctor Vera y que él se esforzaba por consolidar, pues independientemente de su amor propio profesional era por entonces el medio único de subsistencia.

La obra del polemista y del propagandista es la labor improvisada del momento y de las circunstan-

(1) Así se están nombrando en España muchos serviles.

cias, motivo por el cual no debemos reseñarla aquí, bastando á nuestro propósito dejar constancia de ella como prueba de su actividad mental, durante los dos últimos años de su existencia pasada en el seno de la sociabilidad chilena que tan gentilmente alentara los ideales de su espíritu selecto.

XIX.

Dijimos que el doctor Lafinur alternaba las serias tareas del estudio con las gratas expansiones de la vida social.

Al poco tiempo de establecerse en Santiago se sintió subyugado por las amables seducciones de una belleza chilena. Á ella dedicó los tiernos acordes de su lira, y los vínculos de un amor correspondido hiciéronle augurar días de ventura. El doctor Vera solicitó y obtuvo para su digno amigo la mano de la interesante señorita Eulogia Nieto, celebrándose las bodas á mediados de 1823. Los halagos de su hogar modelo y las comodidades que le proporcionaba su estudio de abogado comenzaban á hacerle olvidar recuerdos de una existencia agitada y las infinitas decepciones que amargaron los mejores días de su juventud. Ahora el porvenir le pertenecía.

Era joven, inteligente, con una profesión desempeñada con honra y provecho, bien considerado y hasta mimado por la sociedad á la que tantos ratos amenos había dado su ingenio agudo y chispeante y sus brillantes dotes musicales.

El distinguido músico chileno José Zapiola, en su libro «Recuerdos de 30 años — 1810-40», hace mención de Lafinur diciendo «que era un excelente pianista como aficionado y á pesar de que en su tiempo gozaba de gran popularidad el fecundo Gelinek con sus innumerables variaciones sobre todos los temas, le tenía cierto odio y no tocaba más que música clásica.

«Sabía poco menos que de memoria todo lo que Haydn, Mozart y Dasek habían escrito para piano. Sin tener buena voz, cantaba bastante bien.

«Cuando se sentaba al piano era inútil llamarle la atención á otra cosa; era sordo y mudo y se le hubiera tenido por una estatua sin los movimientos de la cabeza y la espalda que manifestaban sus impresiones.

«Al oir por primera vez nuestra antigua canción nacional le desagradó, sobre todo por la poesía. Concibió la idea de hacer otra completa, es decir, música y poesía. Llevó á cabo este pensamiento con muy buen éxito, pues exceptuando la música del coro, algo trivial, la estrofa era muy buena. Se cantó en el teatro y fué muy aplaudida; pero en ese mismo instante cayó en cuenta de que quizá había herido la susceptibilidad, no sólo de Robles, autor de la música, sino también la del doctor Vera, autor de la poesía. La recogió esa misma noche y no se cantó más» (1).

Su nombre era ya popular y gozaba de prestigio en todas las clases sociales. Era casi feliz; pero pronto debían disiparse tan bellos mirajes.

En las vacaciones de 1824 su esposa había ido á pa-

(1) No hemos podido dar con ese trabajo y suponemos lo sacrificó á la amistad.

sar una temporada de campo á una finca al sur de Maipo, cerca de Santiago. Lafinur se dirigía á visitarla y al vadear el río espantóse el caballo que montaba y lo arrojó sobre unas piedras del camino. El golpe fué recio, ocasionándole una grave lesión al hígado. Su naturaleza delicada por el exceso de trabajo no le permitió reaccionar de su mal y después de terribles padecimientos se apagó su existencia el 13 de Agosto de 1824, á los 27 y medio años de edad. Su temprana desaparición, las generales simpatías que gozaba, así como sus múltiples talentos, hicieron más sensible su muerte, dando motivo á una imponente demostración de duelo. Desde el primer momento rodearon su lecho mortuorio sus amigos doctores Vera y Henríquez, el doctor Gabriel Tocornal, presidente poco después de la Corte de Apelaciones de Santiago, el ilustre congresal de Tucumán fray Justo de Santa María de Oro y otros caballeros representantes de la magistratura, del foro, la prensa y de la sociabilidad santiagueña. Hasta sus enemigos se inclinaron respetuosos y justicieros sobre sus restos mortales por su órgano *El Observador Eclesiástico*, paladín de los pelucones, contra el cual había tenido más de un rudo combate en su ingrata misión de pensador liberal.

Lafinur no dejó hijos, y sí una viuda inconsolable que guardó su memoria como una sagrada reliquia.

Cuentan caballeros que frecuentaron el trato de la señora Nieto de Lafinur la ternura y la admiración con que esta infortunada dama recordaba á su esposo. En una ocasión se expresaba así: «Dicen que en Chile ha habido hombres inteligentes y hábiles; pero ninguno se ha parecido á Lafinur».

Antes de casarse su instrucción había sido la que

se daba á la mujer en aquellos tiempos, limitada á las pocas nociones de la lectura y escritura, la religión y los quehaceres domésticos. Lafinur amplió sus conocimientos y fomentó su gusto por la lectura. Otro día, para ella memorable, imitaba, sin saberlo, á la tierna y fiel viuda de Michelet cuando decía: «Hace tantos años que murió mi esposo. Solemnizo en mi corazón el cincuentenario de nuestro matrimonio, porque yo no soy su viuda, soy su alma que se ha retardado un poco sobre la tierra».

La señora Nieto de Lafinur falleció en Santiago en 1894 á la avanzada edad de 90 años, habiendo conservado hasta poco antes de morir bastante agilidad y el pleno dominio de sus facultades.

Era necesario que rindiésemos este merecido homenaje á la memoria de la ilustre dama digna compañera de aquel espíritu selecto y fuerte, malogrado en el comienzo de una carrera que le hubiera llevado á altos destinos.

Nos queda aún algo que decir relacionado con los últimos momentos de Lafinur. Se ha dicho que poco antes de morir entregó á fray Justo de Santa María, que le prestó los auxilios de la religión, una retractación de sus ideas en lo que pudieran contrariar los dogmas y creencias de la religión católica, apostólica, romana, retractación que lleva la fecha del 26 de Julio, 18 días antes de fallecer y que el doctor Castro Barros, su antiguo maestro, publicó en Santiago en 1844 (1). Tal protestación hay que ponerla en duda

---

(1) Después la hizo reproducir en Córdoba, la insertó en sus columnas *La Religión* de Buenos Aires el año 57 y la ha editado nuevamente el P. Ríos en su biografía del doctor Castro Barros.

y vamos á fundar nuestro temor de que se trate de una supercheria. Lafinur nunca atacó dogma, ni creencia, ni práctica alguna de la religión cristiana. Ni en sus palabras, ni en sus escritos jamás llegó á los extremos de su sucesor en la cátedra de filosofía, presbítero doctor Juan M. Fernández de Agüero, quien bajó del altar á Jesucristo para colocarlo entre los grandes filósofos y reformadores, puso en duda la autenticidad de los evangelios y declaró inútiles é insultantes á la divinidad las ceremonias ordinarias del culto externo.

Lafinur fué siempre un sincero creyente porque así fué educado en el seno de su familia. En su juventud fué estudiante de teología, sochantre de la catedral de Córdoba; como militar tuvo que someterse á la disciplina monástica que introdujo Belgrano en el ejército del Norte, en momentos en que decaía rápidamente su naturaleza minada por mortal enfermedad. En su cátedra, si su enseñanza produjo escándalo entre el clero y la gente ignorante, cuando hizo sus aclaraciones refutando el eclecticismo del doctor Villegas ó contestando al doctor Argerich, mereció la reconciliación del ilustrado y altivo franciscano P. Castañeda.

En Mendoza dirigió el Colegio de la Santísima Trinidad con el celoso sacerdote señor Guiraldes, y en Chile, unido al «fraile de la buena muerte», doctor Henríquez y al doctor Vera, sinceros católicos, combatieron no la religión sino el fanatismo, la intolerancia, la rutina y la ignorancia de los retrógrados que se oponían, sin detenerse á meditar, al advenimiento de las ideas y de las instituciones modernas.

En caso dudoso de que existiera la tal retractación, ello no sería más que la complacencia de un moribundo, en momentos en que todas las energías se de-

bilitan y hacen fácil presa de su espíritu las hábiles sugestiones interesadas.

No tiene, pues, ese documento ningún valor. Lafinur, hay que repetirlo, no tenía ninguna deuda de conciencia que saldar, habiendo sido toda su vida un creyente, un convencido y un hombre sincero. Una prueba más: allí está su curso filosófico en que habla de Dios como fuente de toda verdad y justicia; cree en la inmortalidad del alma y en la divinidad de Cristo. Discípulo de la escuela sensualista del abate Condillac, fué en la práctica, aunque parezca ilógico, un espiritualista á lo Lamennais.

Me explico, pues, que no fuera comprendido, porque antes como ahora había fanáticos que anatematizan todo lo que no cabe dentro de su mentalidad estrecha de sectario militante. No se ocupó de religión, sino de enseñar la verdad por los métodos más racionales y de propiciar el triunfo definitivo del credo democrático-liberal de Mayo.

XX.

Era el doctor Lafinur alto de estatura, delgado, bien proporcionado; pero musculoso y algo rígido. Su cabeza mediana, bien formada, cubríala un pelo negro, lacio y abundante que peinaba con cierto estudiado descuido, dejando caer sus guedejas sobre la alta y espaciosa frente de pensador. Ojos azules, grandes, rasgados, vivos, escudriñadores, sombreados por largas pestañas: nariz bien perfilada, aunque algo larga, boca pequeña y lábios delgados y francos. El color de su rostro muy blanco, aunque ligeramente pálido. Usaba el bigote afeitado según la moda de la época y patillas á lo San Martín, tal como lo ha retratado el pintor Gil después de Chacabuco. En fin, el conjunto era hermoso á la vez que varonil.

Mis estudios sobre su fisonomía han sido hechos en presencia de su retrato y combinando datos y referencias de los que lo conocieron ó que tenían informes de las mejores fuentes, entre los que figuran caracterizados miembros de su familia, como su sobrino carnal doctor Luis Melián Lafinur, distinguido literato y polí-

tico de la República Oriental del Uruguay, quien en carta que tengo á la vista, dice:

« Montevideo, Abril 26 de 1898. Señor don Juan W.
« Gez.—Dolores. Muy estimado señor: Me ha dado
« Vd. la más agradable de las sorpresas con el retrato
« fotográfico de mi tío doctor Juan Crisóstomo Lafinur
« que se ha servido Vd. adjuntarme con su carta del
« 15 del corriente. Presumo que sea copia de la minia-
« tura á que se refería siempre mi madre. Según ella
« y mi tía Carmen, era don Juan Crisóstomo alto de
« talle, de pelo negro y ojos azules.

« Espero que Vd. en su libro confirme ó rectifique
« esos datos para que un pintor amigo me haga una
« copia al oleo de la fotografía que ha tenido Vd.
« la fina atención de enviarme. Con la coinciden-
« cia de que ambas hermanas (mi madre y mi tía)
« tenían los ojos azules y negro el cabello, presumo
« que puedan ser rasgos fisonómicos característicos
« de la familia. »

Cuando el doctor Lafinur era catedrático de filosofía en Buenos Aires, vivía con él su hermana Carmen y al alejarse aquél para Mendoza, dejóle como recuerdo una excelente miniatura en marfil, el único retrato que poseía. Con posterioridad á su muerte acaecida en Chile, su viuda solicitó y obtuvo en préstamo dicha miniatura para hacer una copia; pero según parece, resolvió quedarse con el original, pues jamás la devolvió. De ese retrato habla el doctor Juan María Gutiérrez durante su estadía en Santiago, donde frecuentó la casa de la señora Nieto de Lafinur.

Actualmente es poseedor de la miniatura el señor Luis Montt, director de la Biblioteca Nacional de la capital chilena, de quien he obtenido una copia por in-

termedio de nuestro ex ministro Plenipotenciario en aquel país doctor Norberto Piñero, la que me fué remitida junto con varias composiciones poéticas del ilustre puntano, también cedidas generosamente por el nombrado caballero señor Montt.

De esta copia son las reproducciones que he destinado al Museo Histórico y al salón de sesiones de la Legislatura de la Provincia de San Luis, la misma que ha servido al insigne pintor Giudice para reproducir la figura de Lafinur en su notable cuadro histórico *Presentación del General San Martín por el Director Pueyrredón al Soberano Congreso Argentino.*

Considerado bajo otra faz, era el doctor Lafinur de ordinario muy reservado, reflexivo y hasta frío por naturaleza; pero en la intimidad ó en la cátedra y sobre todo cuando un asunto le interesaba, daba franca expansión á sus ideas y sentimientos, tornándose comunicativo, insinuante y hasta locuaz, siendo de admirar entonces su palabra fácil y los ademanes enérgicos con que acentuaba sus razonamientos.

Al choque de las ideas y al calor de las pasiones que agitaban su alma, adquiría el temple de los luchadores y de los apóstoles. Era la improvisación la característica de su oratoria feliz.

Naturaleza impresionable y corazón entusiasta se lanza de cuerpo entero en las empresas que acomete, cuidándose poco de sí mismo y sacrificándolo todo á sus convicciones. Tiene mucho del espíritu de Rousseau cuando éste dice que sus ideas son sus sentimientos y que primero ha sentido las cosas y luego ha pensado. En efecto, no bien se produce el movimiento revolucionario se siente profundamente conmovido y espera abandonar cuanto antes las aulas para ir á for-

mar en los ejércitos de la patria; pero cuando ha pasado el peligro y carece de los estímulos de la gloria soñada por el soldado, busca otro destino igualmente noble en la milicia de los pensadores.

Si la independencia política era un hecho indiscutible, faltaba aun por emancipar los espíritus. Era relativamente fácil acuchillar « godos » y llevar triunfante á la América toda el credo revolucionario de Mayo, comparado con la tarea de luchar con el fanatismo y la rutina, encastillados en la ignorancia colonial.

Al lado de Varela, de Rojas, de Luca y de otros ilustres obreros de la nacionalidad, inicia su labor de redención: escribe para la prensa, fija nuevos rumbos desde la cátedra y desciende á la arena de la pública controversia en que disputa con bríos el advenimiento de las tendencias liberales. Seculariza el aula de filosofía y luego reforma los métodos de enseñanza; opone al escolasticismo estéril, los hechos de la vida real y encamina á la acción fecunda. Quiere, pues, formar hombres libres y ciudadanos conscientes y útiles.

En su activa propaganda no descuida ninguna cuestión fundamental: administración, problemas económicos y sociales. Para convencerse de esta verdad, basta recorrer los artículos con que nutrió las hojas periódicas de su tiempo.

No se resignaba á esperar la lenta evolución de las ideas; quiere precipitarlas y por eso encontró obstáculos ante los cuales debía necesariamente detenerse. Privado en Buenos Aires de los elementos para continuar su misión, sin ambiente y sin estímulos, busca otro lugar más propicio y entonces peregrina á Mendoza, donde reabre su curso filosófico, funda periódicos, populariza el sistema de enseñanza lancasteriano,

fomenta el teatro y la biblioteca pública y aun se da tiempo para cultivar y difundir el gusto por las bellas artes.

Sin embargo le esperaban nuevos sinsabores porque sus ideas le arrastraron otra vez á la polémica vehemente, suscitando tempestades que debían arrojarlo fuera de las fronteras del país; pero dejando la huella de su vigorosa mentalidad y los ecos de su propaganda fervorosa, de su fe inquebrantable en el poder de la idea.

Aun cuando la cobardía de sus contemporáneos permitiera su inmerecido destierro, todavía conservó la fe en el porvenir y se aleja sin protestas y se resigna y espera. Sólo las naturalezas superiores pueden calcular las decepciones infinitas de esos espíritus privilegiados que se anticipan á su época y que, no obstante su altruísmo, están condenados á fracasar con la causa de la verdad y de la luz. Los dolores físicos, las privaciones y los infortunios de la existencia no pueden compararse al martirio del que se ve obligado á replegarse sobre sí mismo, á anonadarse y á quedarse en la sombra con sus altos ideales, sin vislumbrar siquiera un rayo de esperanza. ¿Se comprenderá entonces el estado de ánimo de un Rivadavia que en el ostracismo se niega á recibir á dos argentinos, anunciando que había muerto para los americanos?

Mucho debió sufrir el joven proscrito Lafinur cuando se veía obligado á abandonar su patria por el pecado de haberle dedicado todos sus sinceros entusiasmos y todas las sanas inspiraciones de un ciudadano que declara amarla sobre su vida y máxime cuando los hechos lo comprueban de una manera indiscutible. ¿Qué más ha podido hacer á los 25 años?

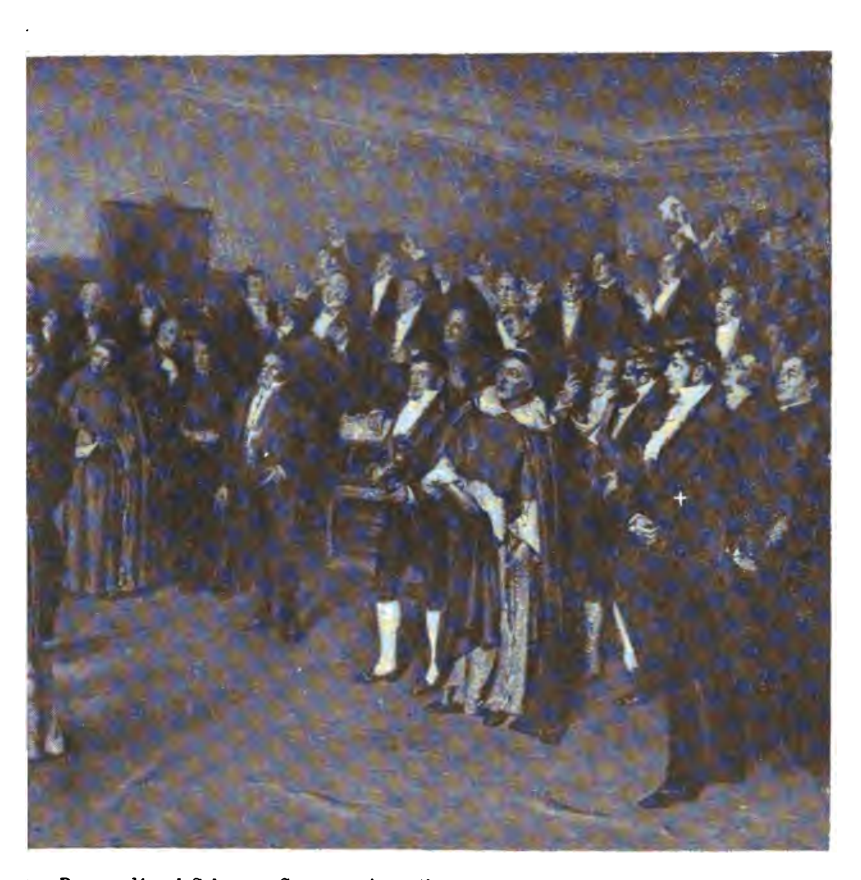
Con sus amores nacionales, con sus principios, dejaba sus cantos dispersos en que encomió los sucesos gloriosos de nuestra epopeya ó con los cuales tejió la corona cívica de los héroes que, como Belgrano, fueron la encarnación de la patria redimida. Algunas de esas producciones figuran en la « América Poética » á la par de los primeros poetas argentinos, y aunque la crítica fría de los tiempos que corren haya señalado lunares en su obra literaria, conviene no olvidar que la musa de la revolución fué, ante todo, instrumento de combate y de propaganda, á cuyo móvil subordinó á veces el concepto artístico de la forma y de la línea.

Para nosotros su mérito no está en la obra propia y original, para lo que no tuvo tiempo, sino en su talento de asimilación, en su propaganda sincera, en su acción decidida, en su constancia apostólica, serena y levantada, cuando propiciaba el advenimiento de las ideas adelantadas del siglo, cuando se afanaba por abrir el amplio camino á todas las fecundas iniciativas de la vida moderna y procuraba realizar el magno pensamiento de sus maestros: rehacer el espíritu.

Lafinur puede contarse entre los precursores de la obra de Rivadavia y tuvo, como éste, la pasión sublime de la cultura y de la grandeza nacional.



Presentación del General San Martín por el Director



tor Pueyrredón al Soberano Congreso Argentino.

+ Lafinur

APÉNDICE

POESÍAS DE LAFINUR

Es muy sensible que no exista una colección de sus muchas y bellas poesías: ella haría un grande honor al Parnaso Argentino.

Juan C. Varela.

LAFINUR—Nota á su composición «Mis designios frustrados».

CANTO ELEGÍACO

A LA MUERTE DEL GENERAL D. MANUEL BELGRANO.

Por qué tiembla el sepulcro, y desquiciadas
Sus sempiternas losas de repente,
Al pálido brillar de las antorchas
Los justos y la tierra se conmueven?
El luto se derrama por el suelo
Al ángel entregado de la muerte,
Que á la virtud persigue: ella medrosa
Al túmulo volóse para siempre.
Que el campeón ya no muestra el rostro altivo
Fatal á los tiranos; ni la hueste
Repite de la Patria el sacro nombre,
Decreto de victoria tantas veces.

Hoy, enlutado su pendón, y al eco
Del clarín angustiado, el paso tiende,
Y lo embarga el dolor: ¡dolor terrible,
Que el llanto asoma so la faz del héroe!...
Y el lamento responde pavoroso
«Murió Belgrano». ¡Oh, Dios! así sucede
La tumba al carro, el *ay* doliente al *viva,*
La pálida azucena á los laureles!
¡Hoja efímera cae! tal resististe
Al noto embravecido y sus vaivenes!
La tierra fría cobra sus despojos,
Que abarcará por siempre; mas no puede
Campeón ilustre! atleta esclarecido!
La mano que te roba, hollar las leyes
Que el corazón conoce; el jaspe eterno

Tu nombre mostrará á los descendientes
De la generación que te lamenta.
La patria desolada el cuello tiende
Al puñal parricida que le amaga
En anárquico horror; la ambición prende
En los ánimos grandes, y la copa
Da la venganza al miedo diligente.
Aun de Temis el ínclito santuario
Profanado y sin brillo; el inocente,
El inocente pueblo, ilustre un día,
Á la angustia entregado; el combatiente,
Sus heridas inútiles llorando,
Escapa al atambor; el país se enciende
En guerra asoladora que lo ayerma;
Asoma la miseria, pues que cede
La espiga al pie feroz que la quebranta,
Y, ¿ora faltas, Belgrano?... ¡Así la muerte,
Y el crimen, y el destino de consuno
Deshacen la obra santa, que torrentes
Vale de sangre, y siglos mil de gloria,
Y diez años de afán!... Todo se pierde!
Su celo, tu virtud, tu arte, tu genio,
Tu nombre, en fin, que todo lo comprende,
Flores fueron un día, marchitólas
La nieve del sepulcro. Así os lamente
La legión que á la gloria condujiste:
Con tu ejemplo inmortal probó el deleite,
La magia del honor, y con destreza
Amar le hiciste el tesón perenne,
El hambre angustiadora, el frío agudo...
Suspende, ¡oh, musa! y al dolor concede
Una mísera tregua. Yo lo he visto
Al soldado acorrer que desfallece,
Y abrazarlo, cubrirlo y consolarlo.
Ora rayo de Marte se desprende,
Y al combate amenaza, y triunfa y luego...

¿Qué más hacer?... El desairar la suerte,
Y ser grande por sí; esta no es gloria
Del común de los héroes; él la ofrece
En pro de los rendidos, que perdona.
Ora al genio se presta, y lo engrandece:
Corre la juventud y á la natura
Espía en sus arcanos, la sorprende,
Y en sus almas revienta de antemano
El gérmen de las glorias (1). ¡Oh! ¡quién puede
Describir su piedad inmaculada,
Su corazón de fuego, su ferviente
Anhelo por el bien? Sólo á ti es dado,
Historia de los hombres: á ti que eres
La maestra de los tiempos; la arca de oro
De los hechos ilustres de mi héroe,
En ti se deposita: recogedla,
Y al mundo dadla en signos indelebles.
Y vos, sombras preciosas de Balcarce,
De Olivera, Cabot, Martínez, Vélez,
Ved vuestro general, ya es con vosotros;
Abridle el templo que os mostró valiente.
Tucumán! Salta! pueblos generosos!
Al héroe de Febrero y de Setiembre,
Alzad el postrer himno; mas vosotras,
Vírgenes tiernas, que otra vez sus sienes
Coronasteis de flores, id á la urna,
Y deponed con ansia reverente
El apenado lirio; émulo hacedlo
De los mármoles, bronces y cipreses.

---

(1) La Academia de Matemáticas establecida en Tucumán para instrucción de los caballeros cadetes, y á la que el autor tiene el honor de haber pertenecido. Á este propósito, hubiera dicho más en detalle alguno de los hechos que han marcado su vida con caracteres eternos de filantropía y humanidad: tal como el de la fundación, á sus expensas, de escuelas de primeras letras en varios pueblos; pero esto no ha sido posible, atendida la brevedad del canto y la premura del tiempo.

CANTO FÚNEBRE

A LA MUERTE DEL GENERAL D. MANUEL BELGRANO.

> **Obruit audentem rerum gravitas que, nitorque,**
> **Nec potui coepti pondera ferre mei.**
>
> *Ovid. ex Pont.*

Adónde alzaste fugitiva el vuelo,
Robándote al inmortal infortunado,
Virtud, hija del Cielo?
¿Quién ayermó tu templo inmaculado,
Y tu antorcha apagó? Dinos ¿adónde
El voto te hallará del varón justo?
Un eco pavoroso ¡ay! nos responde:
«*Olvidó para siempre al mundo injusto;*
Al túmulo volóse, allí se esconde:»
Y el justo lo sintió; que en su alta mente
Vió las desgracias que la Patria llora,
Y antes que ella lloró, vió de repente
Gemir los bronces, do el buril pronuncia
Los nombres de los hijos de la gloria;
De luto el estandarte que antes fuera
Prenda de la victoria;
Ronco el tambor glorioso
Que predicó el combate y las venganzas;
Y al héroe que animoso
Vió su sangre correr en mil matanzas,
Y viólo en faz serena,
Hoy postrarse al dolor, darse á la pena.
Aun sintió más: en bárbara alegría
Los abismos hervir, y las pasiones

Del mudo apoderarse con fiereza;
De la guerra fatal la chispa impía
Avivar es su afán, y con presteza
La copa tiende el miedo á la venganza
Traidora é impotente;
Mientras que la ambición más insolente
Avanza hasta el terrible tabernáculo;
El velo despedaza, escupe el ara;
Truena la guerra, y mil desastres para,
Y mil sepulcros abre. La cuadriga
En carro de serpientes arrastrada
La densidad rompiendo
De una nube de crímenes preñada,
El paso se abre, y en los aires zumba,
Un grito pavoroso, á que responden
Los huecos de la tumba;
Grito fatal con que ella se recobra:
Murió BELGRANO; *consumada es la obra.*
¿Y es verdad? ¿El oráculo espantoso
Terminaría aquí? ¡Bárbara suerte!
¡Acabó la virtud! ¡Polvo y ceniza
Caen en el rostro que la misma muerte
No logró conturbar! La tumba triste
Por una ley precisa
Es el último carro de los héroes!
Sea: ¡y qué resta, muerte, al triunfo impío,
Si el valor es difunto;
Qué resta ya, sino cambiar al punto
En sepulcro la tierra, divorciando
Al tiempo y á la vida para siempre!!!
Sol, que ves nuestro luto; ilustre padre
De la Patria y la luz; tú, que reinando
En las regiones do sus lindes puso
La inmensa creación, viste las glorias
Del héroe que á tu causa reservaste:
¿Testigo del contraste,

Que por su amarga pérdida lloramos,
Serás? mil veces para sus victorias
Fué escasa tu luz pura;
Hasta aquella región donde natura
Escondió sus tesoros, y algún día
Aras de oro se alzaron á tu frente...
Hasta allá fué su espada; y su energía
Vengó tu templo y redimió tu gente.
Pero ¡á qué describir sus altos triunfos!
¡Á qué rumiar laureles marchitados
De la tumba en el hielo!
Contemplemos por único consuelo
Á Belgrano inmortal en nuestras almas,
Y su alma contemplemos,
Su religión ¡oh, Dios! ¡quién como él supo
Rendir al ara el estandarte altivo,
Y al Dios de los combates acatarse?
Su pecho compasivo,
Cuando estaba la gloria fermentando
Sus soberbias semillas,
Y en el furor del triunfo, él las ahogara
Por mejor heroísmo,
Y á la hueste rendida le declara
La vida y libertad. Su patriotismo,
Su celo por el bien, su porte justo,
Su generosidad... gritadlo á voces,
Legiones que á la gloria condujera;
Vosotros que á su ejemplo fuisteis siempre
Pródigos de las almas;
La miseria espantosa, la hambre fiera,
La estación penetrante ¡ay! combatisteis
Con vuestro General: ¡oh! vos sentisteis
De su pecho las tiernas emociones;
Vos le visteis mil veces
Primero que la luz, volar en torno
De vuestras pesadumbres. ¡Cuántas veces

No os consoló su ejemplo poderoso!
Y cuando la fortuna en sus reveses
Falló ciega por vos, en sus abrazos
Cogisteis con usura
El precio á tanta pena acerba y dura.
Rodead también el negro monumento,
Jóvenes tiernos que al santuario ilustre
De la hermosa virtud habréis llegado
Á merced de su amor. Quería el hado
Perpetuar en vosotros sus caprichos,
Y ciegos á la luz parar el día
En que fuerais esclavos;
Belgrano combatió su tiranía,
Y con piedad heroica y sin ejemplo,
De la alma educación os abrió el templo,
¡Qué más quiere la tierra! No, no es ella
Para quien tanto se hizo:
La virtud quiere su obra y se querella
Contra el tiempo y el crimen;
La eternidad á unirse con el hombre
Anhela ávida y torva
Y ella y la muerte con furor oprimen
La muralla de bronce que lo estorba;
¡Ay! que el dolor, la enfermedad acerba
Legados de la Parca,
Desploman su existencia, y Esculapio
Jamás, jamás, tan crudo,
En sus altares lágrimas ver pudo,
Y lágrimas tan justas!!
Iba á rayar el día en que la Patria
Recuerda de su cuna la hermosura;
Triste era esta alba, no cual la alba pura
En que el mundo la vió libre y señora:
El bronce en truenos su llegada anuncia,
Y Belgrano lo siente; y en esta hora
Desasirse pretende de la muerte

Que lo ahoga y lo devora:
Cárdeno el labio, trabajosa el habla,
Al cielo alzando las deshechas manos,
Se rindió á un paroxismo... Americanos,
Un cuadro tan terrible, y tan sublime
Os faltó ver; entonces clamaríais:
Nuestra PATRIA no vuelve á los tiranos;
Vuela el tiempo sus alas empapando
Del excelso vivir en las corrientes,
Hasta secarlas todas;
BELGRANO ya no alienta; ¡oh! qué elocuentes
Son sus miradas lánguidas, sus formas
Escuálidas y tristes!
Así descansa el ave hermosa y pura
Sus plumas y matices recogiendo,
Pronta á volar á la suprema altura
Y mostrarnos sus alas derramadas,
De oro y azul celeste salpicadas.
Héroes de nuestro suelo,
Que habéis volado de la gloria al templo,
Á la tierra dejando
Sangre, gloria, virtud, fama y ejemplo;
Ved vuestro General: corred el velo
Á las doradas puertas, mientras tanto
Nosotros, con desvelo
Visitaremos la urna para darle
Tributo eterno de amargura y llanto.

ODA

A LA ORACIÓN FÚNEBRE PRONUNCIADA EN LA IGLESIA CATEDRAL DE BUENOS AIRES, POR SU PREBENDADO DR. D. VALENTÍN GÓMEZ, EN LAS EXEQUIAS DEL GENERAL D. MANUEL BELGRANO.

No tiene poco de héroe el que sabe alabar dignamente á los que lo son.

Un escritor americano.

Era la hora: el coro majestuosó
Dió á la endecha una tregua, y el silencio,
Antiguo amigo de la tumba triste,
Sucedió á la armonía amarga y dulce;
La urna solitaria presidía
La escena que canta hoy, la musa mía.

Que las virtudes que en su torno andaban
Velando su tesoro, y dando al cielo
Su llanto, su esperanza, y sus amores,
Al púlpito volaron: sus acentos
Dulcísimos sonaron; los oyeron
Los hombres... y de serlo se dolieron.

¿Cuándo más dulce la verdad fué oída?
¿Cuándo sus rayos más apetecidos?
Y ¿cuándo más acerba nuestra pena?
Y ¿cuándo nuestra pena menos dura?
Milagros tuyos, ¡orador divino!
Del corazón tu lengua halló el camino.

El pueblo suspiraba, hasta tu frente,
Un canal misterioso se veía

Desde tu boca hasta él. Avara el alma
Se guarda tus palabras, cual si fuesen
Las reliquias del héroe que encarecen.

Un cuadro de virtudes delineado
Por quien sabe sentirlas ; de virtudes
Por quienes Clío aun no ensayó su trompa,
Ni la historia sus páginas, fué dado
Á tu expresión feliz, dechado entero
De lo bello, lo tierno y verdadero.

No á la mísera Safo retrataste
Herida de un ingrato, ni de Ariadna
Los suspiros ; ni lágrimas de Dido
Tu pincel esfumara regalado;
Si al mausoleo penetraste triste,
Con mayor causa que Artemisa fuiste.

Aquí á la Patria en su desdicha hundida,
Mostraste, señalando la urna avara,
Y ¿ quién no fué el primero á apresurarse
Para tenderle el brazo ?... El patriotismo
Dijo á la Fama: «*Un héroe se ha acabado,*
Y en su pérdida mil han asomado».

Momentos fugitivos! ¡ oh ! que vuelva
El dolor que nos diste! torna á vernos
Envanecidos de glorioso llanto.
Heríate el dolor ; tú nos herías
Con su espada y la tuya ; que fué entonces
Mengua de tu poder no herir los bronces.

Centellas que despide el entusiasmo
Y que apaga el sollozo... reticencias
Más elocuentes que la lengua misma...
Tiernas interjecciones, usurpadas

Del sentimiento á la dialecta grave,
Leyes son con que el arte triunfar sabe.

Mas te bastó tu causa; sus prodigios
El cielo solo los obró en tu boca;
Si la sombra del héroe fué presente
Á tu dolor sublime, ¡qué contento
Diciendo á su silencio tornaría:
Os VIVO AÚN, QUERIDA PATRIA MÍA!

Pero el tiempo... ¡cruel! y ¡cuál se engaña
El hombre en su consuelo! Vuela el tiempo...
¡Nuestra dulce ilusión, nuestra esperanza
Se han acabado ya! Despierta el alma
Á su afán anterior, y se estremece,
Y la verdad apura, que aborrece.

Tú nos dejaste al fin, pero dejando
En nuestras almas la virtud hermosa;
Así oscurece el sol, porque á otros climas
Vaya el torrente de su lumbre pura;
Así la rosa cuando dulce expira,
Descarga su fragancia en quien la mira.

Viva en nosotros tu *Oración Sagrada*
Como el fuego de Vesta; orgullo sea
De las divinas letras; pesadumbre
De los tiranos; ornamento digno
De la Patria; que al HÉROE honra mil veces
Más que mármoles, bronces y cipreses.

LA CAÍDA DE LAS HOJAS.

Et ecce ego morior.

ELEGÍA DE M. MERVILLE.

El otoño cubría
Con los tristes despojos
De las selvas la tierra.
No era ya misterioso
El bosque, ni se oía
Al ruiseñor quejoso.
Un joven desgraciado
(Mas antes venturoso)
Corría estos lugares,
Amigos deliciosos
De sus primeros años,
Y ahogado en tierno lloro
Exclamó desolado
Tras un suspiro ronco:
« Adiós, bosque querido,
« Yo muero; lo conozco;
« Vuestro luto es mi luto;
« Que en cada hoja que al soplo
« Del viento cae, yo miro
« El presagio horroroso
« De mi temprana muerte.
« ¡Oráculo espantoso
« De Epidauro! hasta ora
« Retruena aquí en mis oídos:
« Las hojas de los bosques,
« Me dijo pavoroso,

« Amarillarán una....
« Una vez á tus ojos,
« Y esta vez es postrera.
« El ciprés tenebroso
« Cubre, y más temprano
« Que el fugitivo otoño,
« Te abarcará la tumba.
« Tu juventud bien pronto
« Va á disiparse; aun antes
« Que del prado orgulloso
« La flor expire, y antes
« Que los cerros fragosos
« Den cristal á la tierra,
« Yo muero. Es cierto todo:
« Lo he visto disiparse
« Cual rayo presuroso
« Mi bella primavera,
« Mis días venturosos;
« Cae, ¡hoja débil! cae,
« Y oculta ahora á mis ojos
« Este horrible camino:
« Oculta, yo os lo imploro
« Á mi angustiada madre
« El sitio lastimoso
« Do posaré mañana;
« Pero si la que adoro
« Viniese desolada
« Cual suele á estos contornos,
« Y en el sitio echa menos
« Al que su amor hermoso
« Le hizo en tiempos más dulces
« El mortal más dichoso,
« Entonces, bosque amigo,
« Te conmoverás todo
« Para que yo despierte;
« Mas si no».... Aquí el copioso

Llanto el habla le sella
Vió el bosque, remirólo,
Y enhiesto de pena
Bajo un roble hizo un hoyo,
Y robado á la tierra
Esperó congojoso
Cayera la última hoja,
Cayó.... un clamor sonoro
Avisó su silencio,
Eterno y espantoso.
Su amante en este día
No visitó, cual otros
La piedra solitaria,
Y nadie, sino solo
El pastor inocente
Turbó con gratos tonos
Del pobre mausoleo
El eternal reposo.

LA AMISTAD.

SONETO.

Amistad es amor; pero su llama
Arde sin consumirse. Esta luz pura,
Soplo de la virtud, mientras más dura
Más el alma sostiene, más la inflama.
En el llagado corazón derrama
El bálsamo dichoso con que cura
De un amor insensato y sin ventura
Cuando en su auxilio la razón le llama.
Es fina, pero libre de ansias crueles;
Celosa sin rivales, está exenta
Del desamor probar las duras hieles;
La virtud ha tomado por su cuenta
Perpetuar la fe, las ansias caras
Que dos almas juraron en sus aras.

EL AMOR.

Es llorar y gozar; rabia y ternura;
Delirio que á prudencia se parece;
Una hoguera encendida que más crece
Mientras más se resiste á la bravura.
Un amante es enfermo que no cura,
Pero con sus mismas llagas se envanece;
La soledad le agrada y le entristece;
El tiempo es corto y largo, tarda y dura.
Se halla solo en la estancia concurrida;
Si se le habla responde fastidiado;
No hay cosa que no vea parecida
Al objeto que causa su cuidado.
Qué es amor, se pregunta? Yo concluyo:
Vivir un alma en cuerpo que no es suyo.

LAS VIOLETAS.

LETRILLA.

Celoso fuí á Lise
ayer tarde, mas ella
jamás tan apacible
la vi, ni más serena;
su calma hacía insulto
á mi fatal tormenta;
me habla.... no le respondo,
me replica.... se queja,
vaya! no pude más,
al cabo díle cuenta
del furor que me ahogaba,
de mis ansias funestas,
y ella con una risa
(de aquellas que usan ellas)
la mitad picardía,
la otra mitad terneza,
me dijo: *vaya lorito,*
déxame, no lo creas;
su mano llegó al pecho
y me dió unas violetas
que las había tomado
en esa misma siesta;
¡qué marchitas! ¡qué tristes
estaban! presumiera
que las pobres floritas
estaban medio muertas;
mas qué engaño! borrachas

habían estado apenas
de sorber tanto tiempo
de su pecho la esencia;
probélo yo en mi daño,
pues, al querer olerlas,
también quedé borracho,
y más borracho que ellas.



FÁBULA

QUE TIENE MUCHAS APARIENCIAS DE VERDAD, SOBRE EL NÚMERO 2º DEL CURIOSO: EN QUE HABLAN UNA SEÑORA VIEJA, UNA NIÑA Y UN VIEJO.

Vieja. — Niña, ¿qué estás leyendo? *Niña.* — Es el *Curioso.*
Qué cosas tan bonitas! Tía mía!
Vieja. — Algún versito tierno y amoroso!
¡Oh, tiempos! ¡Dios me valga! Oh, picardía!
sin duda algún ocioso majadero
escribe semejante bobería.
Dexa, muchacha, ese papel: no quiero
que leas esas cosas. Véte al punto
al aposento y toma el costurero.
¡Esto se da á la prensa! ¡Bello asunto
para ocupar el tiempo y la inocencia!
Niña. — Pero, mi madre, ¿acaso (yo pregunto)
De lo que aquí he leído hay diferencia
á lo que se nos dice todo el día?
¿Los hombres no nos muelen la paciencia
diciéndonos en prosa *vida mía,*
qué garvo! qué primor! y qué hermosura!
y todo lo demás que es letanía?
Un bello verso nuestro genio apura,
y acaso por hallar lo que gustamos
preceptos encontramos de finura,
De genio y de moral. Si discordamos
en el particular, es solamente
porque si á buena ley lo examinamos
mi interés es del suyo diferente;
á cambiarse del todo está sujeta
nuestra pobre razón... *Vieja* — Oh, qué insolente

estás niña esta vez! Dime, indiscreta,
en qué eres diferente de tu Tía?
Niña. — En tanto que mi amor á Vd. respeta,
también Vd. mostrarse debería
indulgente conmigo; mi hermosura,
mis años, mis placeres, mi alegría
pasaron por Vd.; y estoy segura
que Vd. sintió lo mismo que yo siento.
En un tiempo también se me asegura
que *curiosos* hubieron más de ciento,
que Vd. no dexaría de la mano;
yo á éste leo con gusto, y me contento
(Pues nuestro corazón es siempre vano)
en los triunfos que obtiene la belleza;
lo demás no me importa, ni me afano
del aire en observar la ligereza;
ni los demás secretos investigo
que avara reservó naturaleza.
Estas cosas, mi Tía, como digo,
no son de mi interés: mas me persuado
de que muchos lo son. Lo que es conmigo.
De mi solo interés y mi cuidado
son ciertos secretitos de hermosura,
que el Curioso galán nos ha apuntado.
¡Quién creyera! mi Tía: hay una untura
que causa un blanqui-rojo primoroso.
Vieja. — Calla, muchacha: esa es una locura:
¡Vaya, que es un bribón el tal Curioso!
Niña. — Si lo ha hecho, Tía mía, la Anastasia;
¿no la vió Vd. ayer? de tan hermoso
rostro jamás ha sido; aunque su gracia
de toda la tertulia es aplaudida.
Una opiata de célebre eficacia:
Para los dientes. La agua encarecida
de virginal belleza... ¡Soberanas
cosas! Yo estoy con ellas aturdida;

Secreto para hacer negras las canas!!!
pero esto de saber no solicito;
que es para las matronas ancianas....
Vieja. — Haber, hijita, léeme ese puntito...
Niña. — Hay otro más sublime, Tía mía,
mucho más importante y exquisito,
Que promete limpiar á toda Tía
el arrugado rostro, aunque sea yesca
ó nuez resecada en pulpería.
Vieja. — Que no sea agua fuerte, y que aparezca
mi pelo como choclo! Niña: de esos
secretos, Dios me libre! Buena pesca
hacen los quinquilleros de los pesos
haciendo cerda el pelo.... *Niña* — No, señora.
Vd. lleva el temor á los excesos:
El remedio citado sin demora,
apenas que lo supo doña Cata,
lo ha hecho con buen suceso y tiene ahora,
el pelo, que antes era hoja de lata,
blando azabache, terciopelo suave.
Ello le habrá costado poca plata,
Porque ella es una pobre (Vd. lo sabe).
Vieja. — ¡Oh, bendito sea Dios! quién lo creyera!
mientras una más vive.... lo que cabe
En el saber del hombre.... presumiera
de que me hacías burla, á no haber visto
á mi comadre ayer. No como quiera,
Fué que yo la extrañé.... no, no resisto.
Viejo. — Ni yo puedo sufriros, ¡charlatana!
¡quién puede tolerar, por Jesucristo,
Que lo que aborreciste, torpe y vana,
aplaudas ahora sin discernimiento!
Así es vuestra moral, ciega y tirana;
Queréis hacer un grande documento
de virtud, lo que place á vuestro gusto.
Así es el mundo bárbaro: entre ciento

Apenas hallaráse un hombre justo,
que imparcial examine lo que vea:
Quien se erige hoy en un censor adusto,
Y una obra condena; ó porque sea
contraria á su placer, ó porque la halla
superior á su alcance, y á su idea.
Yo soy viejo, pero á esta triste valla
no llegué todavía. El Dios piadoso
me libre por favor de esta canalla....
Haber, chica, léeme el tal Curioso,
quizá algo nos dirá del reumatismo!!!
¡Oh, qué sabio, qué cuerdo y cauteloso
es aquel escritor que al tiempo mismo
que al sabio le complace, al necio instruye;
y que para sacarlo del abismo,
toca sus intereses, y lo imbuye,
quizá, alhagando su fatal torpeza.
Así con mano igual da y distribuye
placer y utilidad en una pieza;
y si sabe enseñar austero y grave,
deleitar dulce y blando también sabe.

LOS OJOS.

Perdona, Delia, al punto
Que vi tus ojos lindos,
Casi me resolviera
Á castigar los míos:
No sé qué de crueles
Les encontré, y esquivos
De veras: por si acierto,
Declárase el motivo.
Yo miré mi esperanza
Menor que mi delirio;
Mi corazón turbado
Pero mis ojos fixos
Se hablaban con los tuyos?
Oh! qué bien prevenidos
Los míos estarían,
Para decir cariños!
¡Qué cosas se dirían!
Ya me lo he presumido,
Estando mi alma en unos,
Y en otros mi destino.
Volaba la esperanza
En alas de un suspiro,
Hasta perderse altiva
En tus encantos mismos:
Tornaba á envanecerme
Si acaso por descuido
É indeciso me vieras
¡Momentos de delirio!
¡Qué fué de mí! ¿te acuerdas
Del día en que solitos

¡Oh, cielos! nos miramos?
Menos que de continuo
Brillar senti tus ojos,
Mas su fuego era el mismo.
¡Languidez misteriosa
Robada al albedrío!
Embarazo elocuente!
¡Quién copia tus hechizos!
Baxa la vista al suelo
En ademán de sumiso
El cuerpo en una inercia
Parecida al fastidio;
Las rosas en su frente
Subidas de improviso
Y el pecho que se ondea
Con primeros latidos:
Un suspiro que empieza
Por otro interrumpido;
Un mirar casi ciego,
Nubloso y encendido....
Amor! véme en tu trono;
Placeres, sed conmigo;
Fortuna! que mi nombre
Se borre de tu libro;
Feliz! por siempre exento
De tus ciegos caprichos,
En los ojos de Delia
Tengo yo mi destino.

Á ELLA.

LETRILLA.

Divinidad amable
de toda alma sensible!
Á ti sola es posible
sobre libres reinar.
Mas entre tantas gracias,
delicada hermosura!
te falta la blandura:
cosa bien singular!
Tu semblante es divino,
primoroso tu ingenio,
pero tienes un genio
que no puedo sufrir.
Mira así á los serviles
enojado, te ruego,
de tus ojos el fuego
no podrán resistir.
Si los rusos te viesen,
nieves no les valieran,
ni confundido hubieran
al pobre Napoleón.
Y si el patrio estandarte
tu mano tremolara,
triunfante se paseara
del Sud al Septentrión.
Ojos como los tuyos
trastornan batallones;
ni sirven los cañones,

Á LA LIBERTAD DE LIMA.

ODA.

Hasta allá donde llega el himno patrio
Quiere alzarse mi voz: valedla, cielos!
¡Dios del verso y de Delos,
Dios de la Patria! En tu fulgor divino
Arda por siempre irrefrenable el alma;
Prenda en mi sien tu rayo, y el destino
Y las glorias diré del Mundo Nuevo.
Salud, hijos de Febo!
La virtud hoy las rosas amontona,
Do posará por siempre vuestra lira;
Que ya os señala el genio que os inspira
De laureles sin sangre una corona.
Cantad la Patria y la virtud amada,
Cantad la salvación, que ya aherrojada
En el Averno la crueldad se mira;
La libertad alzada
En trovas de oro, la virtud vengada
De tres siglos de oprobio! ¡Oh, ved cuál frena
Sus estragos el bronce! Cuál resuena
El himno augusto de la paz querida;
Con el heroísmo aprisionó la guerra
Que candados de hierro, y para siempre
Tendió su brazo al hombre, y de la tierra
Se encargó la virtud: ved que la fama
Al romper su clarín omnipotente,
No hay más que un héroe solo,
Gritando va de un polo al otro polo.
Pueblo araucano, las hermosas naves

De redención cargadas. ¡ Cuán ligeras
Róbanse al puerto con felice planta !
La aura diólas favor en soplos suave,
Y la hija de Nereo
Sus ninfas convocando,
Vióse en el mar mil héroes sustentando.
Es nuestra salvación. ¡ Oh, venturoso
Pueblo peruano! que las aguas llevan;
Venganza del afán ignominioso
Que os costó vuestra vida. ¡ Oh, cuál renueva
Su gloria escarnecida vuestros lares !
Cuál hierve humeante en el sepulcro ilustre,
La antigua tierra y sombras empapando,
La regia sangre ! Cerros mil bramando,
Vomitando huracán se dan la nueva,
Desde el gran Potosí á los Amaucaes.
La tiranía atónita asomando
Desde su asilo la espantosa frente,
Mil rayos que ya hieren ve asombrada,
Y no lo visteis cuando el genio dijo:
Fué la salud de Lima. ¡ Qué impotentes
Sus hebras dirigiera
La discordia tenaz ! La vista fiera
Arrojó alrededor, miróse sola
Y llamó á la venganza, concitóla,
Hizo el postrer ensayo y disipóse,
Y el abismo cubrióla.
La América su rostro lagrimoso
Al cielo alzando registró en sus luces
Su destino glorioso;
Que en letreros de estrellas miró escrito
De San Martín el nombre: vió allí mismo
Su antiguo poderío, su heroísmo,
Virtud, leyes, riqueza.... todo violo
En el augusto manto del olimpo.
No fué esta una ilusión, sombra mentida

Que engañara su afán.... ¡Héroes del mundo
Que sois soles del cielo!
Vos nos mirasteis dulces; fué este suelo
Bendecido por vos, por vos fecundo
De bienes, de virtud. ¡Oh! sois los mismos
Que en Chacabuco y Maipu encadenasteis
La ambición orgullosa; en los abismos
Do muerde inútil sus pesados hierros,
De vos y San Martín los almos nombres
Escándalo serán. Parad guerreros,
Ya se esconde impotente.
Y sus víboras pisa; ensangrentada
Por dentro de cadáveres se avanza
La guerra impía y su consejo oferta
Que es la última salud. ¡Oh! cuál despierta
El rayo que dormía! ¡Ay! que se afila
La rencorosa espada con las hieles
Del despecho mortal!.... Tened crueles.
¿Hasta dónde el odioso poderío
Queréis llevar y la injusticia antigua?
¡Esclavos de un tirano! El don impío
De servirle mostráis cuando á la suerte
La clave de dos mundos ha arrojado,
Iberia os lo persuade; ensangrentado
Os mostrará su trono
De nuestra sangre y vuestra; una vez cedan
La ambición y el encono
Al clamor de la tierra, al ¡ay! vehemente
De la virtud hollada;
Paz os grita el Perú; dad á mi frente
De hermosuras hibleas coronada
La dulce oliva, Pachacama os grita....
El despotismo convirtió á sí solo
Su torva vista, contemplóse atento,
Dió un silbo pavoroso y al momento
Que las furias juntó, la tierra abrióse;

Una mirada atroz al noble pueblo
Lanzó y precipitóse.
Y el Cacito abarcólo para siempre.
Salud, ínclita Heliópolis! El rostro
Gozosa alzad al Héroe esclarecido
Que asoma en vuestras calles, noblecido
El laurel se le ofrece generoso:
Al escuadrón glorioso.
Limeños, contemplad: ved esos pechos
Usados al trabajo y á la gloria,
Y en ellos hallaréis el precio justo
De vuestra suerte venturosa y grande.
¡Oh fausto día de eternal memoria!
¡Oh, júbilo inefable! « *Es acabado,*
Dijo el Rimac frenando su corriente,
Mi presagio feliz; no será dado
Mientras mis aguas dore el sol ardiente,
Hollar á los tiranos mis arenas».
Y alzando sus espadas, pudo apenas
Al héroe saludar y retiróse.
La fama entonces tras el astro hermoso
Que la nueva llenaba al Occidente
Voló, y fué más allá y resonoroso
Dió el grito: es libre el Sud é independiente.
¡Cuánta mudanza! Qué universo nuevo
Llena mi fantasía! Arrebatado
Á una Nación contemplo hermosa y grande,
Que al rol de las antiguas se coloca,
Y ellas blandas la miran.
Sierras alzadas con el dedo toca
Y en oro se convierten; les señala
Países inmensos do natura había
Arcanos aun ignotos, desgarrada
La cortina eternal que los cubría.
¡Cuánta gente reposa infatigosa,
La inhabilitada tierra! Cuál resuenan

Los hondos valles que antes silenciosa
La augusta Ceres visitar solía.
La industria es exaltada; al alto solio
Presentes son sus nobles pensamientos.
Se reproduce el nombre
Bajo un clima feliz; sus sentimientos
La dulce religión, las sabias leyes,
Reglar supieron elevando el alma;
Las luces se derraman y revienta
La virtud en los blandos corazones.
¡Cuántos Régulos! ¡Oh! cuántos Solones,
Ilustres van creciendo!
Y al par de los Ulises cual asoman
Los Homeros divinos!
Vos lo seréis, oh! genios peregrinos
Que con verso de luz, cítara de oro
Cantasteis de la Patria los destinos,
Vivid, vivid; y mientras se amontonan
Los bronces que han de dar á la memoria
Los nombres imborrables
De los héroes del Sud, cantad su gloria;
Cantad su gloria que será la nuestra,
Cuando una misma estatua muestre al hombre
Que aun no nació, su nombre y vuestro nombre.

[illegible]

[illegible] FUNCION DRA-[illegible]

[illegible]

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

La Patria á las naciones
Muestra hoy el rostro hermoso.
Y el genio poderoso
Les traza un mismo rol:
«Sed libres» las Naciones
Le dicen, mas remotas:
«Tus cadenas son rotas,
Ilustre hija del Sol».

Coro.

Entre afanes y penas,
Dispuso la fortuna
Que tuviera su cuna
La libertad del Sud;
Por romper las cadenas
Sufrimos sus reveses;
Ella nos faltó á veces
Mas nunca la virtud.

CORO.

Cuando Chile oprimido
Sin libertad zozobra,
Cuyo prepara la obra
De su restauración;
Atenta á su gemido
No hay riesgos que sean grandes
Que aun se abrían los Andes
Al «ya es» de la legión.

CORO.

Pero el caudillo al frente
De las legiones fieles
Desprecia estos laureles
Buscando nuevo afán;
Resuelve, en su alta mente
Los cuidados que anima.
Tus genios: ¡Oh gran Lima!
Su sien coronarán.

CORO.

Á los héroes que fueron
¡Oh Lima! entre venganza,
Cuyo les dió su lanza,
Y su inmortalidad;
Si tus grillos rompieron
Con virtud y fortuna,
En Cuyo ved la cuna
De tu felicidad.

CORO.

Del saber la alta lumbre
Ilumina hoy al mundo,

Y con grito el mas profundo
Siempre que diga así:
No haya mas servidumbre.
Hombres son los colonos
Dice, y mil altos tronos
Desplomarse por sí.

REIMPRESIÓN.

A UNA SEÑORITA.

(Del *Mercurio de Chile,* 13 de Septiembre de 1822).

Leyendo dulces novelas
Que están respirando amores,
Aprended á hacer favores
Puesto que tan hábil sois.
Bella, pulida, elegante,
Y como Venus graciosa,
Aprended de aquella diosa
Á tener buen corazón.
Por ser de genio piadoso
Y por su blanda ternura,
Fué adorada la hermosura
En la culta antigüedad.
Tuvierais en Grecia altares
Como en mi pecho, señora,
Demostrando al que os adora
Dulce sensibilidad.
Si madre naturaleza
Os dió tantos atractivos,
Mirar con ojos esquivos
No es natural, ni es razón.
Guardad del sistema antiguo,
Os pido entre amargas penas,
Solamente las cadenas
Con que atéis mi corazón.
Para dominar nacieron

Las bellezas araucanas.
Pero no han de ser tiranas
Pues aman la libertad.
  Dejad la dureza odiosa
Para despóticos reyes:
Imponed, señora, leyes,
Leyes de amabilidad.

⊸⊰⊱⊸

LENGUAJE DE CIERTOS PATRIOTAS DEL DÍA.

(De *El Despertador Araucano* de 3 de Mayo de 1823).

Que ruede la bola
Sea tuerto ó derecho,
¡Á mí qué me importa!
Yo en nada me meto.

—«Diz que no hay hacienda».
— ¿Qué me importa á mí eso,
Cuando á mí el Estado
No me debe medio?
—«Que el comercio gime
De enormes impuestos».
— Eso á mí me alegra,
que el guarda es mi yerno.
—«Que el país está pobre».
— Para eso yo tengo.
—«Que expira, que muere».
— Dios lo haya en su reino.
Que llueva, que truene;
Tranquilito y quieto,
¡Á mí qué me importa!
Yo en nada me meto.

—«Diz que de *reformas*
Trata el Ministerio».
— Si á mí me dan algo
Muy pronto estoy á ello.

—« Diz que la justicia
se ha subido al cielo».
—¡Lesos! No hay justicia
Mejor que un empeño.
—« Diz que los ladrones
Nos dejan en cueros».
—No andar en la calle
Y se acabó el riesgo.
Á mí no me roban
Mis verdes talegos:
¡Á fe que la tierra
Sólo sabe de ellos!
Lo demás, señores,
Para mí es de menos.
¡Á mí qué me importa!
Yo en nada me meto.

—« Diz que los Ministros,
Diz que los Gobiernos
Mataron, robaron,
Y se quedó en eso.
Que la *residencia* (1)
Se quedó en *veremos,*
Unos por... *¡quién sabe!*
Otros por... *dar tiempo;*
Unos que... *engañados;*
Otros que... *inexpertos;*
El Tizón... que *malos;*
El Clamor... que *buenos;*
¡Á mi qué me importa!
Yo en nada me meto.

---

(1) La residencia que se decretó contra el ex director O'Higgins y los que fueron ministros durante su gobierno.

—« Diz que ciertos mozos
Dicen de los viejos
Que son ignorantes,
Fanáticos recios,
Y que ellos la culpa
Tienen de este enredo,
Y de que la Patria
Valga real y medio.
— Aquí sí me enojo,
Porque no hay remedio.
¡Bribones! ¿Qué saben
Los mocosos necios?
¿Acaso estudiaron
En aquellos tiempos
En que se lucía
El latín y el griego!
¡Canallas! ¿Qué saben?
Tres ó cuatro términos
Sacados de libros
Prohibidos y obscenos;
Pero han aprendido
La *esencia del cuerpo,*
La *sustancia media,*
El *mutuo comercio,*
El *conceptus ad,*
El *in, ab interno,*
Las Recopiladas,
El Vinnio, El Digesto?
¿Gastaron acaso
Seis años y medio
En la Teología
Buscando misterios,
Entendiendo autores,
Cotejando textos?
¡Charlatanes! Ahora
Nos sacan los sesos

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
  Pues, amigo, á la obra.
Nosotros tenemos
Una estratagema
Para esos perversos.
Desacreditarlos
Será nuestro intento.
Corramos la fama
Por todos los pueblos
De que son herejes,
Que son hechiceros,
Que son fracmasones,
Que son esto.... aquello....
Demos este paso;
Si no surte efecto
Entonces, amigo,
No hay otro remedio
Que entrarse en la casa
Como un recoleto,
Y decir como antes,
Con cierto misterio:
¡Á mí qué me importa!
Yo en nada me meto.

LOS PELUCONES.

(Del *Tizón Republicano* de 19 de Mayo de 1823).

No ya la horizontal y gorda rosca
Que robaba el derecho á la guedeja,
Ni aquella bolsa cuadrilonga y tosca
Que la tiesa madeja
Del Pelucón cogía
Y en coludo chicote convertía,
Formando con los bucles, polvo y sebo
La más bella argamasa......;
Ni tampoco la airosa y linda trasa
Del fidalgo, ya viejo, ya mancebo,
Con el ancho volante de gualdrapas,
Y las doradas chapas
Del chupín, y manguillas
Que iban á conversar á las rodillas;
Ni el zapato angular de terciopelo
Con aquel pico que amagaba al cielo,
Y á los tres picos del sombrero armado
Y de plumas rodeado,
Daba un cuarteto hermoso
Para cerrar la pieza
Desde pies á cabeza.
Bajo de plan más bello y armonioso
No es esta la figura
Del Pelucón del día;
Ni el libro de la gran genealogía
Cuelga hoy de la cintura
Cual en tiempo felices
En que más nobles cuando más narices.

[illegible]

Universal del mundo (2).
El mismo Pelucón siempre anda inmundo.
Porque lavarse en ellos es pecado.
Como es en cualquier otro andar aseado.
   Cual en común desgracia los rivales
Se buscan los amigos
Y contra los comunes enemigos

(1) *Es decir ser llamado, tener el título.*

(2) Alusión, como se verá adelante, al desaseo en que se hallaba Santiago por culpa de los municipales, que entonces eran vecinos de calidad, es decir, pelucones.

Se constituyen tales,
Así los Pelucones
Que antes se disputaban los blasones
Y en guerra continuada
Sobre sus ascendencias
Con terrible etiqueta y competencias
Ocupaban su vida sosegada,
Y el caudal que heredaron
En Madrid malgastaron
Por conseguir ejecutorias bellas
Que los hagan bajar de las estrellas,
Y que los autoricen
Para arruinar una familia entera,
Y con mano severa
Á pobres inquilinos esclavicen;
Hoy que la ley iguala
Al noble y al plebeyo,
Y que Mario y Pompeyo
Deben subir por una misma escala
De mérito y virtudes,
Según sus aptitudes,
Al premio suspirado,
Y que en ambos el vicio castigado
Será del mismo modo;
Ya todo Pelucón quiere ser godo.
¡Godos! pero no es este aquel godismo
Que abiertamente nuestra causa ataca:
Es la sorda matraca
De un necio fanatismo
Para contradecir todo lo nuevo,
Calificarlo de libertinaje
Y derramar la rabia y el coraje
Donde sus rayos no penetra Febo
Sobre cualquiera plan é instituciones
Que no sea el sostén de Pelucones.
Así es que ellos desechan la lectura

De todos los periódicos del día,
Que tachan de herejía
Ó de frivolidad y travesura;
Mas saben colocar en un retablo
Al *Rancio* (1) y *Los Apóstoles del Diablo* (2)
Que algunos monasterios
Ya en la baja de dotes, depositan,
Y con ciertas visitas se ejercitan
En los altos misterios
De leyenda tan santa y provechosa,
Ella sola es capaz de que ya en Chile
La maldita basura se aniquile,
Y se extinga la peste contagiosa
De erisipela negra, que lo acaba,
Desde que la empeñosa policía,
Que en el sistema antiguo no campeaba,
Nos ha sumido en tanta porquería.
Tal es la policía en esas manos,
Aptas sólo á calarse la peluca,
Y ajustarla á la nuca
Que jamás calentaron los arcanos
De las útiles ciencias,
Y á la cual sofocaban las pendencias
Graves é interesantes
De cuatro cabildantes
Que el primero de enero
Empeñaban las fuerzas de su esmero
Por sacar un alcalde

(1) El *Filósofo Rancio* fué el seudónimo que tomó D. Bernardo Vera para contestar en un folleto al padre Fray Tadeo Silva que lo atacó por haber escrito en el *Mercurio de Chile*, que las causas del gran temblor de 1822 no habían sido sobrenaturales, y que las penitencias que se hacían no producirían otro efecto que aumentar la aflicción general y enfermaría la gente, etc.

(2) Título del opúsculo que el padre Silva escribió contra Vera por la causa ya dicha, y contra Camilo Henríquez, por haber llamado en algún artículo del *Mercurio de Chile* apóstoles de la razón á Voltaire y Rousseau.

Que las chinganas persiguiese en balde.
¡ Qué cosa tan benéfica al Estado !
¡ Viva el Ayuntamiento !
Con que él exista, Chile está contento,
Comercio y artes todo reanimado,
Y los campos brotando cosas raras.
Son varas de virtud aquellas varas
Vueltas hoy en bastones
Creadores de las grandes producciones
Que traen tantas ventajas al tesoro;
Arreglan el erario.
Y sin más que rezar un buen rosario,
Vierten sobre la Patria el siglo de oro.
¿Para qué sirven los economistas,
Ni eso de leer las reglas de gobierno?
Las pelucas harán al país eterno,
Lo harán más rico que los alquimistas.

BRINDIS EN UN CONVITE

EN CELEBRACIÓN DEL 9 DE JULIO (1).

(Del *Observador Chileno* del 16 de Julio de 1823).

Como Amor se sentó en Amatonte,
Prefiriéndolo á todo lugar,
En el ópimo y plácido Chile
Se asentó la feliz libertad.
Fué natura quien le hizo su templo
Circundado de sierras y mar,
Derramaron semillas los dioses,
Flora quiso su clima soplar.
Son alfombra los valles floridos,
Son los Andes el trono y altar,
Es la lámpara el sol, y el incienso
De sus hijos el voto inmortal.

---

(1) En Chile se dió un gran banquete el 9 de Julio de 1823 para celebrar el glorioso 7º aniversario de la declaración de la independencia Argentina Asistieron los ministros de Estado, miembros del Congreso, del ejército, del clero y respetables vecinos de Santiago. El Sr. Vera, que presidía la mesa, declamó una Oda y Lafinur dos entusiastas brindis, que fueron como el canto del cisne.

OTRO BRINDIS EN EL MISMO BANQUETE.

Cuatro constelaciones en el cielo
Hoy aparecen de figura extraña:
Al mediodía corre el astro hermano
Y por el norte se atraviesa el Águila.
De fenómeno tal nadie adivina
Los efectos, los modos y las causas;
Se aturde el necio, el sabio es el que dice
Colombia y el Perú, Chile y Bonaria.

EL FANATISMO.

¿Cuál es ese monstruo fiero
que ha devastado la tierra,
declarando al justo guerra,
y ensalzando al embustero?
¿Quién el que al hombre sincero
le calumnia de ateísmo?
El fanatismo.

¿Cuál es la causa fatal
de la falta de instrucción,
de haber tanto motilón
y de propagarse el mal?
¿Quién el de que un animal
nos elogie el servilismo?
El fanatismo.

¿Cuál es el que á los tiranos
protege en sus agresiones,
y fomenta disensiones
entre amigos y entre hermanos?
¿Quién el que á los ciudadanos
les extingue el patriotismo?
El fanatismo.

¿Cuál, el que á la libertad
la mira siempre con ceño,
y en destruirla hizo empeño
con una falsa piedad?
¿Quién hizo que iniquidad
sustituyese al civismo?
El fanatismo.

¿Cuál ha sido el instrumento
para oprimir al virtuoso
y para que el poderoso
le cause al débil tormento?
¿Quién formó tanto convento,
escuela de barbarismo?
El fanatismo.

¿Cuál hace que las esposas
abandonen sus hijuelos,
y los dejen por los suelos
por ser devotas ociosas?
¿Quién patrañas horrorosas
forjó para el terrorismo?
El fanatismo.

¿Cuál tiene al país desierto,
destruye la agricultura,
hace triunfar la impostura,
y negar aún lo más cierto?
¿Quién á tanto brazo muerto,
da vida y al egoísmo?
El fanatismo.

¿Cuál es el que á los chilenos
sus glorias quiere eclipsar,
y pretende fascinar
para arruinar á los buenos?
¿Quién amortigua en sus senos
el odio al cruel despotismo?
El fanatismo.

Y ¿quién á este fanatismo
le da tal preponderancia?
La malicia de los unos,
de los otros la ignorancia.

COMPOSICIONES EN HONOR DE LAFINUR.

MIS DESIGNIOS FRUSTRADOS.

. . . .
. . . .
. . . .
Después, cuando enseñada
Vi la filosofía,
Como en la culta Europa,
Aquí en la Patria mía,
Tributar me propuse
La alabanza debida
Á LAFINUR, al joven
Á quien con rabia impía
El genio furibundo
Del fanatismo mira,
Y á quien desde muy tierno,
Tierna amistad me liga.
En el laudable empeño
Mi mente se fatiga,
Por encontrar palabras
De su alabanza dignas:
Pero rebelde el canto,
Ni á la amistad se brinda:
Que la invoqué anhelante
Y sonó *Amor* la lira.

JUAN CRUZ VARELA.

De «*El Correo del Domingo*», Buenos Aires, Junio 17 de 1866.

Á LAFINUR.

(DEDICADA AL CENTRO LAFINUR) (1).

¿Por qué tiembla el sepulcro, y desquiciadas
Sus sempiternas losas, de repente,
Al pálido brillar de las antorchas
Los justos y la tierra se conmueven?

LAFINUR.

Temblaron, sí, las losas y el sepulcro
Del héroe de Febrero y de Septiembre;
De aquel que en Salta y Tucumán, un día,
Con la victoria coronó sus sienes.

Temblaron.... no de gozo, sí de duelo,
Porque al campeón arrebató la muerte,
Cuando más peligraba la bandera,
De su alma inspiración, blanca y celeste.

Temblaron porque el sueño de su gloria:
Redimir á la Patria con sus huestes,
No le valió, para su tumba humilde,
Ni una triste corona de laureles!

(1) Por iniciativa de varios jóvenes estudiosos se fundó en San Luis un centro literario el 9 de Julio de 1887 denominado «Lafinur» y editó un periódico con este mismo nombre. El primer número apareció el 1º de Enero de 1890 y terminó con el Nº 15 el 13 de Julio del mismo año. Este modesto centro contribuyó á estimular á los jovenes al estudio, en un medio donde los que se dicen intelectuales, con raras excepciones, malgastan su tiempo en distracciones perjudiciales.

Hoy como ayer, también, genio preclaro,
Astro de eterna luz, sol esplendente,
Sólo lloran tus restos inmortales
Las aves de la noche y los cipreses.

No fué la espada que, entre sangre y fuego,
Sólo en el campo de batalla vence,
El arma que esgrimiste: te dió el triunfo
Otra más noble, angusta y más potente.

Fué del talento la divina chispa
Que como antorcha iluminó tu mente,
Desde el primer albor que en rayos de oro
Te despertó sobre tu cuna agreste.

Allá cuando entre bosques seculares,
Valles, montañas y campiñas verdes,
La aureola del filósofo y del poeta
Como un óleo de Dios cayó en tu frente.

No de bronces ni mármoles suntuosos
Te erigieron estatuas ni relieves;
Pero allí están homéricas tus obras,
Que honrarán tu memoria eternamente.

La justicia vendrá; no es dado al tiempo
De la historia alterar las sabias leyes;
Aunque tarde también, llegará un día
En que por ti no giman los cipreses.

En que piadosas las nocturnas aves
Que en tu tumba lloraron tantas veces,
En vez de cantos de quejoso acento,
Himnos de gloria entonarán, alegres.

Entonces el sepulcro silencioso
No temblará, y tampoco de repente
Ante sus negras losas desquiciadas,
Temblará el justo ni la tierra leve.

¿Cuándo ese día llegará, dichoso?
Juventud que estudiáis, inteligente,
¡Manos á la obra, y se alce el monumento
Que refleje la imagen de nuestro héroe!

EMETERIO PÉREZ.

DOCUMENTOS

FUNCIONES LITERARIAS.

AÑO 1819.

(Resumen de las ideas).

Ideología.

Demostramos la necesidad de recurrir á esta ciencia, para asegurar la certidumbre de nuestros conocimientos. Si la Lógica es el arte de conocer la verdad, ella, como todo arte, debe reposar en una base científica. De donde deducimos que la parte técnica del discurso, que hasta ahora se le ha llamado lógica, ó más bien el estudio de las fórmulas, no es más que un arte de sacar consecuencias de principios desconocidos ó no bien averiguados.

Examínese ¿qué cosa es pensar? Esta palabra explica todo para nosotros: es decir, todos los actos del entendimiento y de la voluntad. La naturaleza enseña á los hombres el arte de pensar. Nosotros no hacemos más que observarla para reglar nuestros actos intelectuales. Establécese el método analítico para proceder. Aplicando el análisis al pensamiento observamos que todas nuestras ideas fueron adquiridas por impresiones, ya externas, de los objetos puestos fuera de nosotros, ya internas, de la acción y reacción de los órganos interiores los unos sobre los otros, ó de los movimientos obrados en el seno mismo del sistema nervioso ó central cerebral.

Pertenecen á las impresiones internas, las determinaciones que se manifiestan en el infante en el momento de su nacimiento, las pasiones que pinta su fisonomía, las que tienden al desenvolvimiento de los órganos de la generación, las que son relativas en ciertas

especies á órganos que no existen aún; en una palabra, todo aquello que se llama instinto material por oposición á lo que se llama determinación racional.

También pertenecen á nuestras impresiones internas, las maneras de ser que tienen el nombre común de sentimientos ó afecciones del alma, tales como el gozo y la tristeza, la confianza y el temor, la debilidad y la fuerza, la actividad y la languidez, etc. Estos son actos simples; esto es, modos simples de nuestra virtud sensitiva, como el hambre, la sed ó un dolor cólico. Este descubrimiento nos demuestra que no hay en el alma ideas ó principios innatos, ya teóricos ya prácticos.

Para entender la manera de obrar de nuestro espíritu, lo descomponemos en sus facultades y manifestamos á la sensibilidad transformada en los subsecuentes atributos de recordar, juzgar y querer.

Los recuerdos son percepciones actuales probadas por el efecto de sensaciones pasadas, cuya causa no está presente.

El juicio se forma entreviendo una idea en otra: por consiguiente el ser sensitivo ha debido antes de juzgar, sentir y recordar. La atención es una sensación que se prueba como exclusiva: ella es producida por la fuerza del objeto, y de ella nace la conciencia, que consiste en la advertencia del alma sobre sus observaciones.

La voluntad es la última de las cuatro facultades que nos manifiesta el análisis del ser sensitivo. Por ella, él se hace capaz de sufrimiento y de gozo, de pasión con relación á él y de acción con relación á los demás seres, cuando no es impedido exteriormente por alguna causa extranjera, es decir, cuando el ser volítico es libre. Ella es una extensión de la facultad de sentir. De la facultad de querer nacen las ideas de personalidad y propiedad, pues que el ser sensitivo no conocería un solo objeto de la naturaleza concibiéndolo despojado de la voluntad, sus facultades estarían en una gran estagnación, sin agente ni estímulo para ejercitarse, él no se conocería á sí mismo, tomada esta palabra en cuanto dice circunscripción y especialidad. Aunque pueden darse necesidades (en el sentido más extenso de la voz) sin que el ser sensitivo las perciba, y de consiguiente sin que haya un deseo de su parte, como todo deseo es una necesidad, deducimos que de la facultad de querer nacen nuestras necesidades y nuestros medios.

De la misma facultad nacen las ideas de riqueza y de privación, las de derechos y deberes, las de libertad y opresión.

De la sociedad considerada bajo su relación económica.

La sociedad no es otra cosa, desde su estado el más informe hasta el de su mayor perfección, que una serie continua de cambios.

Un cambio es una transacción recíprocamente ventajosa á los contratantes. Las ideas de derechos y deberes no son correlativas y correspondientes, sino después que el hombre ha celebrado convenciones con sus semejantes: si él no hubiera tenido medios para comunicarse, hubiera permanecido con relación á ellos en el estado, no de una guerra, sí de una extranjería perfecta. Tal es el en que nos hallamos con los animales inferiores, que por la necesidad de simpatizar con la naturaleza sensible nos ocasiona una pena cualquiera de sus sufrimientos. Es inexacta la aserción que sostiene que el hombre entrando en sociedad, renunció una porción de su libertad por asegurarse el resto. En nuestro trabajo consideramos dos valores, uno intrínseco y necesario que consiste en los sacrificios que nos cuesta; otro contingente y de convención que tiende á la utilidad que produce.

La razón del valor convencional es la medida de nuestra riqueza. El comercio y la sociedad son una sola y misma cosa.

La industria comerciante sigue la misma marcha de la industria fabricante, la teoría de ambas es la de su aplicación y ejecución.

Redúcense á tres las ventajas de la sociedad perfeccionada: unión de fuerzas y acrecentamiento y conservación de las luces y división del trabajo.

De la sociedad bajo su relación moral.

Descomponemos las virtudes para observarlas según su orden y dignidad. Si nosotros fuéramos capaces de poseer una virtud en toda su perfección, no tendríamos que investigar cuál es la primera de todas; mas redacidos á implorar la que nos es más necesaria en el estado en que nos hallamos, sostenemos ser la prudencia en el sentido del Ab. Mably, á la que siguen la justicia, templanza y fortaleza.

Después de estas cuatro virtudes primordiales observamos en lugar subsecuente á la clemencia, gratitud, paciencia, amor de la gloria y de la patria.

Principios lógicos.

No hay percepción alguna que sea falsa.

No hay juicio que lo sea aisladamente considerado y sin relación á otros juicios. No hay juicio negativo.

Dase por seguro un plan hipotético de sensaciones que, describiendo la historia del hombre intelectual, descubre ser, en definitiva, la causa de nuestros errores, la imperfección de nuestros recuerdos: nosotros, no pudiendo remitirnos á los primeros hechos de nuestra sensibilidad, tenemos por él la certidumbre de lo que somos moralmente, como tenemos la de los fenómenos del universo explicados por las leyes de la atracción constante de las masas. (Destutt de Tracy).

Es falsa é inexplicable la teoría del Sr. Condillac sobre la resolución de las cuestiones en problemas algebraicos. En un juicio cualquiera el mayor término es la idea primera, que llamamos sujeto: el atributo no puede recibirse en toda la extensión de la idea; por consiguiente, es inútil y viciosa la fórmula del silogismo para investigar la verdad. Puesto que el modo de proceder del entendimiento humano es entrever una idea con otra, que es lo que se llama deducir, todo silogismo puede reducirse á un *sorites* que es el único género seguro de argumentación. Para conciliar la certidumbre de nuestras impresiones con la existencia de los seres de donde proceden, comparamos nuestros juicios con otros que ya hemos hecho y de cuya conformidad estamos ciertos. Este es el primer juicio que podemos pronunciar con seguridad: nosotros estamos seguros de sentir.

Pneumática.

Pruébase en el sistema que es permitido á la filosofía, la existencia de un Dios Creador, primera causa de todo lo que existe.

Aplicando el análisis á la idea de Dios, se prueban su bondad, sabiduría, providencia y simplicidad. La simplicidad de Dios se deduce de la existencia de los seres pensantes, donde por ocasión se manifiesta que la materia no puede producir la inteligencia.

Fisiología.

Establécese en la naturaleza sensible la existencia de las dos vidas, animal y orgánica.

Demuéstrase la diferencia general de las vidas con relación á las formas exteriores de sus órganos respectivos; esto es, simetría de las formas exteriores en la primera é irregularidad de las formas exteriores en la segunda. El hábito en la vida animal embota el sentimiento y perfecciona el juicio. Los nervios son los órganos peculiares de la sensibilidad.

Los movimientos voluntarios no se ejecutan sino en virtud de las percepciones.

Los órganos motores están sometidos á los sensitivos y no son animados y dirigidos sino por ellos. La palabra instinto, tiene para nosotros la significación que deducimos de su etimología (impulsión interior), así explicamos con el senador Cabanis por qué es superior en las especies donde es menos turbado por el raciocinio.

AÑO 1820.

Así como el hombre es imagen de Dios,
la palabra es imagen del hombre.

LOCKE.

Expónense á un examen público los elementos de la segunda parte del curso filosófico de estos estudios públicos, que comprenden los principios del arte oratorio, con aplicación á la elocuencia del púlpito, de la barra y del foro. Puestos sobre la escena los alumnos don Luis Belgrano, don Ignacio Martínez y don Manuel Belgrano, pronunciará cada uno un discurso cuyo manuscrito será entregado al señor Cancelario y replicantes para hacerles el examen debido acerca de su estructura, figuras cometidas, etc. Los señores replicantes pueden, además, presentar un trozo cualquiera de escritor ya antiguo ó moderno, y pedir un análisis de sus bellezas.

Materia del examen.

Lugares comunes de la elocuencia	Del estilo oratorio	Tropos de sentencia	Figura de sentencia
Definiciones. Por las causas. Por los efectos. Por las cualidades Por los contrarios. Por la etimología. Por símiles. Por metáforas. Por alegorías símiles. Emblemas. Geroglíficos. Símbolos. Comparaciones. De mayor á menor. De menor á mayor. De paridad. De disparidad.	Considerado en sus tres géneros. Estilo sencillo, sublime. En imágenes, en efecto. Estilo módico ó templado. Del estilo figurado. Tropos. Usos y vicios de los tropos. Tropos de dicción Metáfora. Sinécdoque. Metonimia. Metalepsis. Antonomasia. Onomatopeya. Catacresis.	Alegoría. Ironía. Perífrasis. Paráfrasis. Sítote. Hipérbole. Silepsis. Figuras de dicción. repetición. Conversión. Complexión. Conduplicación. Traducción. Gradación. Conjunción. Disolución. Relación. Final semejante.	Sujeción. Anticipación. Invocación. Conversión. Exclamación. Imprecación Diustación. Sustentación. Comunicación. Descripción. Brevedad. Distribución. Dialogismo. Conmoración. Aglomeración. Prosopopeya. Epopeya. CAPMANI.

Estructura de un discurso	Conducta de un discurso	De la poesía
De las sílabas, incisos, miembros y sentencias. Estructura de la sentencia. Claridad, unidad y armonía de las sentencias.	Introducción, división, narración y conclusión Parte argumentativa y patética de un discurso.	Poesía lírica. Poesía didáctica. Poesía descriptiva. Poesía épica. Poesía dramática. DR. BRAIR.

Asuntos de los discursos.

El primero demostrará con razones filosóficas la divinidad de la religión cristiana. El segundo hará una breve historia del hombre físico y moral. El tercero hará otra de la elocuencia. Se concluirá la función con un discurso que pronunciará el profesor en impugnación al de Juan Jacobo Rousseau, premiado por la Academia de Dijon, que pretende que las ciencias han corrompido las costumbres y empeorado al hombre.

En el templo de San Ignacio á las 4 de la tarde del día 31.

Dado en la aula de filosofía á 16 de agosto de 1820.

LAFINUR.

DISPOSICIÓN MINISTERIAL

SOBRE LA RETRIBUCIÓN DEL PROFESOR DE FILOSOFÍA.

1819.

Á consulta que hicieron los ministros generales en 23 de Junio último sobre cuál era la dotación del catedrático de filosofía de los estudios públicos de esta capital D. Juan Crisóstomo Lafinur, se les contestó, en 5 de Julio siguiente, que la de 700 pesos anuales, en lo que se procedió con la equivocación de suponer que se había llamado á oposición de otra cátedra ofreciendo 500 pesos anuales y 20 de cada alumno y habiéndose suprimido, por acuerdo supremo, la contribución de los 20 pesos, dispuso que se indemnizase al catedrático con 200 pesos de aumento sobre los 500 que por ser la antigua dotación se creyó era la nuevamente ofrecida á los catedráticos de dicha facultad; pero habiéndose hecho presente por el mismo interesado que su dotación anual era de 800 pesos, ha acordado S. E. que se le haga el abono á razón de 1000 pesos anuales inclusos los 200 pesos de aumento que se consideró para indemnizarle de la rebaja de los 20 de cada alumno, y que se recomendó á V. S. para que cuide de que se le acuda con el dicho sueldo puntualmente en consideración á su público desempeño á la

necesidad de fomentar el progreso de las luces, distinguiendo á los que tienen el noble oficio de propagarlas.

Lo que de orden suprema comunico á V. S. para los expresados afectos.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Buenos Aires, 18 de Octubre de 1819.

Señor Secretario de Estado en el Departamento de Hacienda.

EL CURIOSO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO, ECONÓMICO.

Prospecto.

Onme tulit punctun, qui miscuit útile dulci, lectorem delectando, pariter que monendo.

Hablar al público por la prensa es, sin duda, en las circunstancias obra tan grande, como ofrecer á la Patria toda entera su reputación un ciudadano, que quizá la ama sobre su vida. Sabemos por una infausta experiencia que predicar la verdad es alarmar el vicio, y señalar los vicios poner en motín las pasiones de sus autores. En una revolución tan empeñada como la nuestra, las enfermedades públicas tienen el carácter de algunas enfermedades físicas que el médico hábil desatiende, porque aun no es tiempo de curar. Pero esto no es clamar en favor del silencio y de la prisión del espíritu; de ningún modo. Nosotros en la publicación del periódico que tenemos la honra de ofrecer, queremos ver si puede realizarse un medio entre hablar al público, y ofender algún particular: entre ilustrarlo é indicar la buena ó mala política de los gobiernos; para lo que hemos concertado que el periódico llene tan sólo los objetos siguientes:

Expondremos en abstracto, y sin menudos detalles, las noticias políticas que nos fueren comunicadas por los conductos más seguros; y consecuentes al título, y primer objeto de nuestro papel, las de ciencias y literatura. La agricultura, el comercio y la in-

dustria llenarán nuestras páginas y la filosofía rectificará nuestros juicios. Al tratar las ciencias (v. gr. la medicina) prescindiremos de su forma didáctica y polémica; y las tocaremos puramente por aquella parte que tiene aplicación á nuestra utilidad. Sobre las artes, y especialmente sobre las que pueden ser practicables entre nosotros, daremos los secretos más importantes al auxilio de la química y la análisis física. Observaremos la geografía y la estadística del país, y señalaremos, según nos permita el estudio de conocimientos que poseemos en este punto, algunas observaciones sobre los fenómenos principales. No tendrán menor lugar en nuestras páginas los rasgos que se llaman de fino genio é imaginación. En un país en que la naturaleza derrama su hermosura y su gala sin economía, la imaginación es hinchada de ideas grandes, que saben el pincel, el buril y la pluma hacer sensibles hasta verse con los ojos. Nosotros provocamos la dichosa emulación de nuestros jóvenes á este talento encantador que tantas veces ha dispuesto de la suerte de los humanos; y verán la luz pública los trozos más regulares del parnaso americano, y se verá por ellos su grado de comunicación con las musas. Daremos en extracto lo más sagrado y rico de las ideas extranjeras en ciencias y literatura, y la educación tendrá en nuestros renglones los elementos con que debe presentar al hombre algún día.

Nuestra empresa es magnífica é interesante y por serla es preciso que sepa el público que no es obra nuestra sino de él; es preciso que sepa que nadie es editor de este periódico, sino él mismo. Una sociedad de hombres sensibles al bien de su país dan á luz este papel como un vehículo público de las ideas de todos. Él será como un termómetro del estado de ilustración en que se halla el país: así es que sus empresarios nada esperan de sí mismos, siempre que el público no manifieste todo el interés de que puede penetrarse por sus designios. Él será la muestra inequívoca de que tenemos aptitud ó no para vengarnos de nuestros opresores y manifestar al mundo entero que la empresa de la revolución es una reacción de la naturaleza misma.

Dejemos á la justicia y á la fortuna decidir de nuestros últimos destinos; y que los políticos acierten con la mejora de los medios, desatendiéndonos de la política ministerial, deseando vivamente que la virtud y la sabiduría presidan sus consejos: nosotros vamos á tomar el árbol de la raíz, ya que se han secado las ramas.

Genios ilustres, á quienes la naturaleza hace asomar á la orilla

del golfo proceloso de las pasiones; sabios que habéis meditado en la soledad los elementos de los sistemas grandes de la naturaleza; jóvenes amigos de la sabiduría, que os sentís ardiendo por el deseo de presentar una mano bienhechora á las desgracias de nuestra Patria; honestos artistas que henchís vuestra imaginación con las ideas que hacen las riquezas de las naciones: vosotros nos socorreréis; vosotros avaloraréis nuestros trabajos.

EL CURIOSO.

Nº 1. — 14 de Julio.

Á la muerte del Gral. M. Belgrano. Canto fúnebre.
Nota sobre las enfermedades que se producen en Buenos Aires, por Cayo Horacio (Henríquez).
Suceso de este periódico. Espíritu de los periódicos ingleses.
Pide el contingente de literatos, etc., para los temas siguientes:

Materia médica americana.
Economía rural.
Química y medicina.
Historia Natural y geología.

Poesías.
Economía rural y materia médica.

Nº 2. — 19 de Julio.

Artes é industrias.
Continuación del artículo de C. H.
Astr. y geogr. física.
Botánica, química.
Poesía. (Distintos géneros).
Agricultura.

Nº 3. — 26 de Julio.

Fábula.
Botánica y Medicina, por C. H.
Agricultura.
Barnices (industrias).

Nº 4. — 2 de Agosto.

Á la oración fúnebre que en la Iglesia Catedral de esta ciudad fué pronunciada por su prebendado Dr. D. V. Gómez, en las exequias del Gral. D. Manuel Belgrano.
Continuación de las enfermedades.
Botánica.
Remitido. (¿Cuál es el método más fácil, menos costoso y más seguro para que en el menos tiempo posible se levante una carta geográfica de nuestra Provincia?). — Un aficionado.
Industrias.

SUCESO DE ESTE PERIÓDICO.

Al leer las animantes expresiones con que nos favorece *El Argos,* creímos que la musa de Virgilio nos decía:

Donate; et vosmet rebus servate vocundis.
Tened noble constancia;
Guardaos para días más felices.

Su opinión, el interés de los literatos, y la singular benignidad con que nos ha acogido el público, nos han alentado é inspirado confianza.

Si nuestra sociedad no puede por ahora ser tan numerosa como se requiere para llenar los objetos que nos hemos propuesto, será disculpada nuestra noble temeridad con la grandeza misma de la empresa.

Contamos, además, con la cooperación de todas las gentes de letras y de los aficionados. Las sociedades de Europa más célebres se elevaron de débiles principios. Tal vez, por circunstancias difíciles, entregaremos la decorosa empresa á mejores manos, á más floridos ingenios, de más recursos y más venturosos! Á veces el poder, las facultades, las corporaciones sostienen con una mirada las empresas útiles. Tal vez *El Curioso* interesará á todas las clases. Tal vez cuando él contenga composiciones delicadas del género erótico, el sexo amable, que vive del sentimiento, lo favorecerá con una sonrisa y entonces

¿qué recompensa puede haber más dulce
que una blanda expresión de sentimiento?

Si se frustran todas nuestras esperanzas, guardaremos silencio, y nos recordaremos de que hay un libro cuyo título es: *De literatorum infelicitate.*

APERTURA
DEL COLEGIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

(MENDOZA).

« Ciudadanos: Entre los imponderables esfuerzos de la inmortal provincia de Cuyo, será siempre laudable en sus fastos, el empeño de la muy Ilustre Municipalidad de esta capital, el establecimiento de un colegio público, cuya apertura indica para el diez y siete en la proclama que tengo el honor de ofreceros.

« Con demasiada elocuencia manifiesta las trabas hostiles del gabinete español, tan contrarias á la fecundidad de las artes como á las primeras bases de la sociedad.

« Un plan seguido y completo de degradación que se extendía á la prohibición exclusiva de las escuelas más necesarias, son unos hechos de que se han lamentado muchas provincias de ambas Américas.

« Por fortuna no tendréis ya que buscar el tesoro de las letras á la distancia. En nuestro propio suelo se erigen cátedras de humanidades en que se enseñarán los sagrados derechos y deberes del hombre en sociedad, las facultades mayores, un curso de física, matemáticas, geografía, historia y dibujo. Ilustrados en ellas labraréis vuestra felicidad y abriréis las puertas de la abundancia, poder, valor, heroísmo y cuanto puede sublimar al hombre sobre los demás seres que, como sabéis bien, es inspirado, fomentado y promovido por la ilustración. La naturaleza, según el emblema del elocuente Julio, nos ha repartido con larga mano todas las semillas de las ciencias.

« Su rocío y cultivo es el don más relevante con que los magistrados podemos servir á la patria. Felizmente el ingenio americano en general, goza de infinita ventaja sobre los europeos, según la declaración de los sabios más despreocupados de aquel hemisferio. Se han cumplido ya los vaticinios de los eruditos sobre que las ciencias del Asia habían de fijar su dominio y anidarse en nuestro alcázar.

« La Universidad de Salamanca en la pompa funeral de Felipe III, llegó á expresarse que, entre las riquezas que tributaba á España el Nuevo Mundo, la mayor era la felicidad de los ingenios que em-

pezaban, no ya á aprender, sino á ilustrarse y á servir. Pascal, Puffendorf y otros, no acababan de ponderar la sabiduría de los Incas, cuyas leyes (más célebres que las de Solón) hicieron felices por el espacio de quinientos años, muchos más hombres que los que nos precedieron, desde la creación del orbe. Sudamericanos! La patria os convida con las luces. El templo de Minerva se abre ya para todos sin exclusión.

« Forman la felicidad de un Estado el hombre de armas y letras, el hombre de gobierno, el hombre de religión y el de agricultura, artes y ciencias. La instrucción científica no es tan solamente adorno, mas también prenda necesaria al militar. El general empuña la espada más para mandar que para pelear con ella. Esto es efecto de la fuerza y aquello de la instrucción mental.

« Julio César no debió menos á su espada que á su pluma. Ésta y aquélla, juntas, lo hicieron ilustre y perfecto general.

« Honorables padres de familia! Inspirad á vuestros hijos generosos deseos de aventajarse en las ciencias; inflamad sus corazones para que consagren sus talentos á la patria. Así podréis gloriaros como Cornelia cuando presentando sus hijos, los Gracos, al volver de la escuela, dijo á la heroína Campania: *Estos son, amiga mía, mis collares, mis perlas, mis diamantes, mis adornos y todo el ajuar de mi casa.* El gobierno empeña su palabra de proteger, auxiliar y fomentar á los jóvenes estudiosos, y que se perpetúe tan útil establecimiento, para que Cuyo sea feliz y pueda llevar sus glorias hasta las últimas extremidades. Si no lo lograre, me quedará al menos la complacencia de haberlo deseado.

« Publíquese por bando en la forma ordinaria, con la proclama del muy ilustre ayuntamiento, fíjense copias y circulares á los pueblos de San Juan y San Luis.

Mendoza, 9 de Noviembre de 1817.

Toribio de Luzuriaga.

« Por mandado de S. S. — Cristóbal Barcala, Escribano de Cabildo y Gobierno. Se publicó y fijó el precedente bando en el mismo día de su fecha. Mendoza, fecha ut supra. — Barcala. »

EL CABILDO.

« ¡ Ciudadanos !

« Llegó el momento feliz en que la luz había de sustituir á las tinieblas. Abatidos más de trescientos años por la ignorancia á que nos había sometido el despotismo español, privándonos de todos los conocimientos que podían ilustrarnos en nuestros derechos, continuábamos existiendo sin conocer lo que es el hombre. Un encadenamiento de sucesos felices, forma al presente nuestra más gloriosa época. Sacudido ya el yugo, y sin temores de sucumbir, se proporciona la oportunidad de ilustrar á nuestros hijos para que sepan conservar el fruto que en ocho años, á costa de inmensos sacrificios, hemos sabido adquirir. Si el guerrero ha sido el instrumento necesario para salvar la nación en las crisis peligrosas, el sabio debe serlo para constituirla estable y brillante en la delicia de la tranquilidad. Demos á la patria hombres útiles en todos ramos y su prosperidad será indudable y permanente.

« ¡ Padres de familia ! La educación es el mejor patrimonio que en herencia podéis dejar á vuestros hijos. La apertura del Colegio es el lunes 17 del corriente. Los que quieran inscribir á sus hijos, los dispondrán dentro de este término. El Rector á quien se encarga su dirección, es el doctor don Diego Estanislao Zabaleta. Su aptitud para desempeñarla es demasiado conocida por su fama. El alto destino que ocupa en la soberanía de la Nación, no le permite, por ahora, desprenderse de Buenos Aires.

« Entre tanto, don José Lorenzo Guiráldez ejercerá sus funciones. Éste está prevenido de dar el diseño del vestido que deben usar los colegiales. La Municipalidad tiene la satisfacción de anunciar la erección tan deseada de este templo que se consagra á Minerva y se promete que, no despreciando su invitación, os apresuraréis á llenarlos de alumnos. Sala Capitular de Mendoza, Noviembre 9 de 1817. — Pedro Molina, José Vicente Zapata, Andrés Godoy, José Domingo Aberastain, Ignacio Bombal, Pedro Nolasco Rosas, Nicolás Santander, Juan Antonio Mayorga, Manuel Calle, Juan Melchor Videla, Juan Jurado, José Calero, Cristóbal Barcala, secretario de Cabildo. — Es copia de los originales según contexto. — Mendoza, Noviembre 10 de 1817.

En testimonio † de verdad : Cristóbal Barcala, Escribano de Cabildo y Gobierno.

ESCUELA LAFINUR.

San Luis, Agosto 23 de 1888.

Siendo un deber patrio honrar la memoria de los grandes ciudadanos hijos de la patria, que por uno ú otro concepto puedan presentarse como modelo digno de imitar, el Consejo de Educación

ACUERDA :

Art. 1º Dar el nombre de "Escuela Lafinur" á la "Escuela Graduada Superior de Varones"; y el de "Escuela Pringles" á la "Escuela Elemental de Niñas del Norte".

Art. 2º Los nombres expresados deberán ser fijados sobre tableros que se colocarán al frente del edificio donde funcione la escuela y debajo del escudo de la Provincia.

Art. 3º Comuníquese á quienes corresponda, publíquese y archívese.

VALENTÍN PÉREZ,
Presidente.

S. C. AGUILERA,
Secretario.

NOTA. — El periodista y poeta puntano Emeterio Pérez lanzó la idea en *El Oasis* del 4 de Mayo de 1888 para que á una de las escuelas principales se le pusiera el nombre de Lafinur.

San Luis, Agosto 23 de 1888.

Señor Director de la Escuela Graduada Superior de Varones, D. Dalmiro S. Adaro (1).

Por el acuerdo adjunto se instruirá Vd. de la resolución del Consejo de Educación dando el nombre de "Escuela Lafinur" á la que funciona bajo su dirección y de las razones que lo asisten para ello.

---

(1) Ha sido Presidente del Consejo Escolar, inspector y ahora es profesor de ciencias de la Escuela Normal de Niñas. Es un educacionista práctico y de fecundas iniciativas á quien buenos servicios le debe la Provincia.

En tal virtud se ha creído conveniente recomendar al Sr. Director que dé una conferencia al personal y alumnos sobre la vida del ilustre puntano, quedando autorizado para suspender las clases diurnas el día que deba tener lugar.

Dios guarde á Vd.

VALENTÍN PÉREZ,
Presidente.

S. C. AGUILERA,
Secretario.

CENTRO LAFINUR.

PRIMERA SESIÓN PREPARATORIA DE 27 DE MAYO DE 1889.

Reinaldo Pastor.
Ricardo Melián.
Salustiano C. Aguilera.
Juan W. Gez.
Nicolás Jofré.
Jacinto Lucero.
Enrique M. Jurado.
Ramón J. Quiroga.
Genaro Pereira.
Juan Tello.
Custodio Espinosa.
Antonio M. Gómez.
José L. Parellada.
Zoilo Concha.
Dalmiro S. Adaro.

Reunidos los señores cuyo nombre al margen se expresan, el señor Nicolás Jofré manifestó que se había permitido invitar á una reunión, con el objeto de cambiar ideas relativas á la formación de un centro que tuviera por fin la unión de la juventud, propendiendo á su perfeccionamiento moral é intelectual. Que la juventud en este pueblo no desempeñaba el papel que le estaba encomendado en toda sociedad y que en tal virtud invitaba á los que quisieran asociarse á este pensamiento, para que uniendo el entusiasmo al patriotismo, pudieran salir del marasmo intelectual en que se hallan. Que los centros de reunión con que aquí se contaba no llenaban las aspiraciones de una sociedad culta y progresista, y que era de gran necesidad levantar el espíritu de la juventud naciente y estimularse mutuamente.

Los señores Gez, Pastor, Jurado y otros, manifestaron á la vez que eran los jóvenes la palanca poderosa que estaba llamada en todas las sociedades á proclamar las grandes ideas y marcar una ruta á las generaciones y que en este sentido apoyaban calurosamente la idea. Agrega el señor Gez, que hasta este momento las letras argentinas presentan un ancho campo á la explotación intelectual y que hasta hoy no son conocidos ni vulgarizados tantos

hombres de las letras en este país, entre los que hasta San Luis tiene algunos que merecerían una estatua.

Al efecto se determinó nombrar una comisión compuesta de cinco miembros para presentar las bases de la organización y proponer el nombre de la sociedad.

SEGUNDA SESIÓN DEL 9 DE JULIO 1889.

Reunidos los señores socios que asistieron en la anterior sesión y más los nuevamente presentados señores V. Domínguez, M. Orozco, V. Pérez, J. Campi, D. Quiroga y F. Migues, el señor Gez, miembro informante de la comisión, expuso ligeramente los propósitos que debían servir de base á esta asociación, dándole el carácter de literaria y de estímulo al estudio. Expuso que de todos los nombres que habían cruzado para bautizar este centro intelectual, ninguno era más simpático ni se imponía con mayor fuerza de patriotismo que el de «Lafinur», que simbolizaba una gloria de las letras argentinas y una recordación de la juventud puntana al nombre esclarecido de este egregio poeta. Que la personalidad de Juan Crisóstomo Lafinur aun no había sido estudiada bajo sus múltiples fases ni como poeta, ni como luchador de la escuela liberal; terminó diciendo que esperaba que el lema que se ponía al frente de nuestra asociación, sería por sí solo un estímulo y un llamamiento para examinar las reliquias olvidadas.

Una manifestación unánime y espontánea de todos los presentes, aclamó y proclamó el nombre propuesto, agregando el señor Jofré que en Córdoba, en Buenos Aires, en Mendoza y aun fuera de la patria, en Chile, se hallarían muchas joyas literarias debidas á la pluma de Lafinur y que desde ya insinuaba la idea de investigar la existencia de esos documentos hasta formar un volumen recopilado de esos trabajos, que perduren la memoria del poeta y filósofo á la vez que la reivindicación de sus restos en país extranjero.

Después de un cambio de ideas patrióticas y entusiastas, quedó organizado el centro bajo la presidencia del señor Nicolás Jofré.

NOTA. — Se fundó una Revista con el mismo nombre que apareció el 1° de Enero de 1890 y terminó el 13 de Julio con el N° 75.

El funcionamiento de este centro duró casi dos años, habiéndose extinguido con motivo de las agitaciones políticas de aquel año.

TRASLACIÓN DE SUS RESTOS.

San Luis, Octubre 29 de 1895.

Considerando:

Que es un deber del Gobierno honrar la memoria de los próceres de nuestra emancipación política cumpliendo con un deber de gratitud impuesta por los eminentes servicios prestados por aquéllos al país.

Que los patricios general Juan Esteban Pedernera y D. Juan Crisóstomo Lafinur, son acreedores al reconocimiento póstumo de esta Provincia que les sirvió de cuna, á la cual prestaran más tarde el contingente benemérito de sus servicios eminentes.

Que, dados estos acontecimientos, es un deber del Gobierno trasladar sus restos á la Provincia de su nacimiento; el P. E.

DECRETA:

Art. 1° Procédase en el término más breve posible á hacer la trasladación de los restos del benemérito general de la Independencia D. Juan Esteban Pedernera y del esclarecido patriota D. Crisóstomo Lafinur del lugar donde se encuentren.

Art. 2° Comisiónase para este fin al Dr. Adolfo P. Carranza á quien se le remitirán las instrucciones necesarias por el Ministerio de Gobierno.

Art. 3° Comuníquese, publíquese y dese al R. O.

QUIROGA.
J. Olivero.

Es copia: B. Sarmiento (hijo),
Oficial Mayor.

DEPARTAMENTO LAFINUR.

La H. Cámara de Representantes de la Provincia sanciona con fuerza de

Ley:

Art. 1° Créase un nuevo Departamento que llevará el nombre de "Lafinur" y se formará de los Partidos de Luján, Quines,

Candelaria y Cantana hasta la Sierra que separa la Lomita por el Norte y Este.

Art. 2º Desígnase la Villa de Quines como Capital del nuevo Departamento, debiendo como tal ser el asiento de las autoridades principales y gozar de las prerrogativas que en ese carácter le corresponde.

Art. 3º La presente ley empezará á regir el 1º de Enero de 1897 y la representación que corresponda al nuevo Departamento será fijada oportunamente por ley especial.

Art. 4º Comuníquese, etc.

Sala de Sesiones. San Luis, Septiembre 24 de 1896.

EDUARDO BARBEITO,
J. Borrás,
Secretarios.

San Luis, Septiembre 28 de 1906.

Téngase por Ley de la Provincia, cúmplase, publíquese y dese al R. O.

QUIROGA.
GABRIEL ARCE.

NOTA. —Durante el gobierno de Adeodato J. Berrondo esta ley justiciera fué derogada con fecha 10 de Enero de 1898. Ignoramos cuáles han sido los fundamentos. De todos modos esperamos que la justicia póstuma restablecerá el Departamento Lafinur.

SU CENTENARIO.

Oficial. — San Luis, Febrero 24 de 1897. (1)

Cumpliendo cien años el 27 del corriente desde el día del nacimiento del esclarecido hijo de esta Provincia D. Juan Crisóstomo Lafinur; y siendo un deber del Gobierno honrar la memoria de los hombres ilustres como justo homenaje á sus virtudes, á la vez que

(1) S. E. equivocó la fecha, pues Lafinur nació el 27 de Enero.

como noble estímulo de las generaciones del porvenir, y no disponiéndose en la actualidad de los recursos indispensables para festejar dignamente el centenario de su natalicio,

El Gobernador de la Provincia

DECRETA :

Art. 1° Declárase feriado para las reparticiones del gobierno el día 27 del presente mes, debiendo en este día enarbolarse la bandera nacional en los edificios públicos é invitándose á hacer lo mismo á los particulares.

Art. 2° La Comisión de Educación impartirá las órdenes necesarias á los directores de los Establecimientos de Enseñanza en toda la Provincia, para que en ese día organicen fiestas escolares, convoquen los alumnos de sus respectivas escuelas y les den una conferencia patriótica comprendiendo en ella los rasgos biográficos más prominentes de tan preclaro ciudadano.

Art. 3° Comuníquese, publíquese y dese al Registro Oficial.

BERRONDO.
VÍCTOR S. GUIÑAZÚ.

ACTOS DE JUSTICIA PÓSTUMA.

DE «LA PRENSA» DEL 15 DE JULIO DE 1897.

La iniciativa que partiera de las columnas de *La Prensa* para repatriar los restos de los argentinos ilustres, depositados en cementerios extranjeros, y en particular los que reposan en suelo chileno, ha tenido, como era de esperarse, una vasta repercusión en la República, y cada una de las Provincias que cuenta entre sus hijos alguna de aquellas glorias, se ha apresurado á producir actos populares tendientes á realizar la justiciera reparación.

....

Una nueva comunicación, provista de verdadero interés histórico, hemos recibido escrita en Dolores, por el Director de la Escuela Normal de esa ciudad, señor J. W. Gez, respecto á la justicia que habría en agregar á los nombres ya publicados, el del doctor Juan

Crisóstomo Lafinur, hijo de San Luis, «filósofo, educador, publicista, músico y militar» y á quien se le llamaba, según él, «El hijo de la Carolina» por el lugar de su nacimiento. En seguida reseña su vida en estos términos:

....

EN BUSCA DE SUS RESTOS.

LEGACIÓN ARGENTINA

Santiago de Chile, Agosto 28 de 1897.

Señor D. Juan W. Gez.

Muy señor mío:

Hasta este instante me ha sido imposible contestar la carta que con fecha 1° de Julio pasado, se sirvió Vd. dirigirme.

He preguntado á algunas de las personas que, por sus aficiones y su dedicación á la Historia podrían saberlo, el sitio donde se hallan los restos del doctor Lafinur; pero no he logrado aun una respuesta satisfactoria; todas ignoran el lugar donde fueron inhumados aquellos restos. Si ulteriormente consigo un dato seguro, me será grato trasmitirlo á Vd.

El Sr. D. Luis Montt, Director de la Biblioteca Nacional de Chile, me ha manifestado que él tiene varias composiciones poéticas importantes que Lafinur escribió aquí y me ha agregado que, si se tratara de hacer una edición de escritos de ese personaje, le sería muy agradable comunicar al editor los trabajos que tiene en su poder. Como es probable que á Vd. interese esta noticia, se la trasmito.

Aprovecho esta ocasión para saludar á Vd. y ofrecerle las seguridades de mi más respetuosa y distinguida consideración.

N. Piñero.

Santiago, 5 de Enero de 1895.

Señor D. Adolfo L. Carranza.

Buenos Aires.

Distinguido amigo:

Adjuntas encontrará Vd. dos cartas que le darán á conocer las gestiones hechas hasta ahora para atender á la recomendación de Vd.

Por mi parte, me he ocupado en buscar en la Biblioteca Nacional, entre los periódicos de la época, alguno en que pudiese encontrar la noticia del sitio de la sepultura de Lafinur, pero mis pesquisas no me han dado luz alguna sobre el particular, ni siquiera la fecha de la muerte, ocurrida, según sé por otras fuentes, el 13 de Agosto de 1824.

He hablado también con otras personas, además de las indicadas por Guerrero, pero ninguna sabe nada sobre el particular. Á mi modo de ver, el cadáver debe haber sido sepultado en alguna iglesia, y en este caso, sería de todo punto imposible dar con los restos, pues de algunos años á esta parte ha sido removido el pavimento de todas ellas sin dejar constancia de las inscripciones y aun extrayendo cuantos huesos aparecieron.

Me inclino, por lo tanto, á creer que nuestras futuras investigaciones han de resultar también infructuosas. Cuidaré, en todo caso, si algo resulta, de avisarlo á Vd.

Ojalá, sin embargo, que esto no sea motivo para que Vd. deje de venir por acá y favorecernos con su visita, á cuyo respecto repito á Vd. lo que ya tuve el gusto de significar á Vd. antes, que esta casa se halla á disposición de Vd.

Ayer recibí las entregas del *Museo Histórico,* que mucho le agradezco.

En la esperanza de ver á Vd. y Carmen nuevamente por acá, saluda á Vds. afectuosamente

J. T. MEDINA.

Santiago de Chile, 26 de Diciembre de 1895.

Señor D. J. T. Medina.

Presente.

Mi querido Toribio:

En el acto de recibir tu cartita de ayer, me he dirigido al señor Aniarán, Administrador del Cementerio General, rogándole se tome la molestia de hacer revisar los libros de la antigua «Colecturía del Panteón General», á fin de averiguar la fecha exacta de la muerte de Lafinur y saber en que tumba fué inhumado. Conocidos estos dos antecedentes, qué no existen en mi oficina y que sólo pueden hallarse en el Cementerio, es fácil averiguar el estado en que se encuentran los restos.

Si hubiere alguna dificultad para llegar á resultado feliz, puedo todavía dirigirme á D. Ramón Vial, quien, según me lo ha asegurado hoy D. Osvaldo Rengifo, tiene datos de familia sobre el particular.

Tan luego como el señor Aniarán me conteste, volveré á escribirte. Mientras tanto, ponme á las órdenes de tu señora y manda como gustes á tu afmo. amigo,

M. Guerrero Bascuñán.

Santiago, 4 de Enero de 1896.

Señor D. J. T. Medina.

Presente.

Mi querido Toribio:

Como te dije en mi anterior, el mismo día que recibí tu esquelita del 25 del mes último, escribí al señor Aniarán pidiéndole me hiciera el servicio de hacer registrar los libros de la antigua Colectaría General del Panteón de Santiago y poder, de esta manera, averiguar en qué tumba había sido inhumado el cadáver de D. Juan Crisóstomo Lafinur. Desgraciadamente nuestras gestiones han sido infructuosas.

El 19 de Agosto de 1824 se paralizó en el Cementerio General la inhumación de las personas pudientes, continuando en ese lugar hasta 1832, el entierro de los cadáveres de los pobres. Me imagino que el señor Lafinur falleciera después del 13 de Agosto de aquel año, porque ni el señor Aniarán ni yo, que hemos revisado personalmente el libro de sepelios, hemos encontrado su nombre.

Sólo me resta por averiguar en dónde se hicieron las inhumaciones de las personas pudientes desde el 13 de Agosto de 1824 hasta Junio, más ó menos, de 1832.

No sería difícil encontrar la partida de defunción en el archivo de la parroquia del Sagrario; pero temo que en ella no se indique el cementerio en donde debía practicarse la inhumación.

La señora Nieto, viuda de Lafinur, murió hace dos ó tres años y nada he podido obtener del señor D. Ramón Vial, quien, no obstante sus relaciones de amistad con la señora Nieto, no recuerda haberle oído hablar de la tumba en que fuese enterrado.

Me imagino, por lo demás, que aunque llegáramos á obtener ese dato, sería ya muy difícil encontrar restos del cadáver. En aquella

época los entierros se hacían en la tierra y no en nichos como hoy; el cadáver se colocaba dentro de un cajón de madera ordinaria y no como hoy en urnas metálicas que van dentro de otro cajón de madera fina. En aquellas condiciones el cajón y las partes blandas del cadáver quedaban deshechos antes de dos años, pues aun las osamentas no subsistían más allá de diez ó de quince años.

Sin embargo, continuaré en mis investigaciones y si llegase á obtener algún dato te lo comunicaré en el acto.

Con el aprecio y cariño de siempre te saluda tu afmo. amigo

M. GUERRERO BASCUÑÁN.

EL HIJO DE LA CAROLINA.

SU NACIMIENTO Y SU RETRATO.

Dolores, Mayo 12 de 1899.

Señor D. Adolfo P. Carranza, Director del Museo Histórico Nacional.

Buenos Aires.

Tengo el honor de enviar á Vd., para el Establecimiento de su digna dirección, una copia del retrato del ilustre argentino doctor don Juan Crisóstomo Lafinur, militar, poeta, músico, filósofo, educacionista y publicista distinguido.

Algunos historiadores y conocedores de nuestro pasado han negado le existencia del retrato del preclaro puntano, « Hijo de la Carolina » como cariñosamente le ha llamado un compatriota eminente, á causa de que su corta, pero proficua existencia, no ha sido aun estudiada debidamente para fijar con precisión la influencia de sus ideas y el rol importante que desempeña en la labor fecunda de encaminar el espíritu nuevo que surgió con la colonia emancipada. El único trabajo digno de mención que se ha publicado sobre Lafinur es apenas un ensayo de crítica literaria, debida á la pluma galana del publicista Dr. D. Arturo Reynal O'Connor, con sobrado talento y erudición para haber afrontado la grata tarea de presentar de cuerpo entero tan brillante personalidad. Pero no es mi

propósito hacer aquí una biografía ni siquiera un bosquejo, sino simplemente referir someramente los antecedentes sobre el retrato del Dr. Lafinur. Al mismo tiempo debo fijar la época precisa de su nacimiento y las circunstancias en que acaeció, obligado por un error histórico, que consigna un decreto del Gobierno de la Pcia de San Luis dictado en un momento solemne, antes que el error cunda y se fije en distintas formas, si como espero se honra debidamente algún día allí la memoria de ese comprovinciano ilustre.

....

Según los papeles y tradiciones de familia que poseo, nació nuestro compatriota el día de San Juan Crisóstomo, que corresponde á la fecha del 27 de Enero, en el lugar de los Cerros ó Valle de la Carolina, famoso por sus minas de oro. Era costumbre en aquellos tiempos, y aun hoy lo es generalizada, la de poner al recién nacido el nombre del santo del día inscripto y celebrado por la Iglesia en su calendario. Los conquistadores españoles usaban bastante la misma práctica al fundar las ciudades. Además, es digno de advertir, todos los que han escrito sobre Lafinur fijan esta misma fecha y para no citar otros me basta referirme al eminente publicista D. Juan María Gutiérrez, quien tuvo ocasión de saberlo de buena fuente durante su estadía en Chile, de boca misma de la viuda del malogrado poeta puntano, á la que trató con frecuencia, siendo, además, una autoridad indiscutible en materia histórica.

....

El retrato del Dr. Lafinur que dedico al Museo Histórico y al Gobierno de San Luis, es copia de una miniatura que conserva el Sr. Luis Montt, director de la Biblioteca de Santiago de Chile. Esta copia ha llegado á mi poder en una ocasión preciosa y de la cual mucho me felicito como puntano y amante de las glorias de mi patria.

Mi excelente amigo José Juan Biedma, autor de la biografía de Pringles y de otros muchos trabajos históricos, que le han dado justo renombre como escritor, aconsejó al insigne artista pintor argentino Sr. Giudice hiciera figurar á Lafinur, utilizando dicho retrato, en un cuadro monumental que está pintando para rememorar la presentación de San Martín por Pueyrredón al Soberano Congreso Argentino, después de la victoria de Chacabuco, obra de gran aliento, inspirada por nuestro eminente historiador doctor don Ángel J. Carranza y que debe figurar en el Palacio del Congreso en construcción. Allí se destaca la gallarda figura de Lafinur

en primer término, de entre un grupo en que figuran López, Luca, fray Cayetano Rodríguez, Juan C. Varela y otros inspirados cantores del triunfo de Maipú, que, al libertar á Chile del poder español, abrió el camino del Perú y de Ayacucho, última batalla de la libertad americana.

Nuestros comunes amigos Sres. Giudice y Biedma se han hecho una vez más acreedores á la gratitud de los buenos hijos de la Pcia de San Luis que no son indiferentes á la apoteosis de sus preclaros comprovincianos. Pláceme, pues, felicitarnos de la justicia que á nuestros anhelos patrióticos comienza á hacerse á un argentino notable por su talento y sus virtudes cívicas. Está dado el primer paso, el segundo sería reimpatriar sus restos y guardarlos en San Luis en un monumento digno de sus relevantes cualidades.

Sé que Vd. fué encargado por el Gobernador Quiroga, con fecha 29 de Octubre de 1895, de averiguar el lugar en que yacen los restos del hijo preclaro de la Carolina para trasladarlos á la tierra de sus afanes y de sus amores, constándome sus empeños para satisfacer esa noble aspiración que también halaga sus sentimientos de patriota probado.

No pierdo la esperanza, estimado amigo, que algún día se han de realizar los votos de otro puntano de talento, el malogrado Emeterio Pérez, autor de un canto á Lafinur.

....

Dejando así dilucidadas las dos cuestiones que me he propuesto en esta nota, ínter el tiempo y los recursos me asistan para publicar la vida y escritos del Dr. Lafinur, me es grato reiterarle las seguridades de mi más respetuosa y distinguida consideración.

J. W. Gez.

De la *Revista Nacional.* Oct. y Nov. de 1899.

CONTESTACIÓN.

Buenos Aires, Mayo 28 de 1899.

Señor Juan W. Gez.

Distinguido amigo:

Incansable Vd. en remover cuanto es simpático al patriotismo y exhumar méritos olvidados, no se ha detenido en su labor para conseguir el retrato del doctor Lafinur, ese distinguido compatriota cuyos restos perdidos hacen más sensible su memoria.

En la interesante nota que tengo á la vista, me avisa Vd. el envío de una copia de aquél, tomada del original que está en Chile y que destina al Establecimiento á mi cargo. Al agradecer la donación, cúmpleme manifestar que será colocado entre los de los próceres y benefactores de nuestro país, para lo cual tiene títulos conquistados en su corta pero lucida existencia.

Es curioso realmente que el Gobierno de San Luis se equivocara en la fecha del nacimiento. Vd. hace bien en impedir que prospere un error asentado en documentos oficiales.

Como me lo recuerda, fuí honrado por el Gobierno de la Provincia de San Luis para repatriar los restos del Hijo de la Carolina. Paso á sus manos las noticias que sobre ellos recogí, sin desesperar que nuevas investigaciones den mejor resultado y celebraría tocase á Vd. la fortuna de hallarlos (1).

Lo saluda con estimación á sus esfuerzos y sinceros sentimientos de amistad, su atento y S. S.

ADOLFO P. CARRANZA.

---

(1) Cartas de los señores J. T. Medina y M. Guerrero Bascuñán.

EL RETRATO EN SAN LUIS.

MINISTERIO DE GOBIERNO Y JUSTICIA.

San Luis, Diciembre 18 de 1899.

Al Señor Don Juan W. Gez.

S. E. el señor Gobernador de la Provincia ha recibido su nota fecha 15 del corriente, así como la copia á que se refiere, del retrato de nuestro ilustre comprovinciano el Dr. D. Juan Crisóstomo Lafinur, y me encarga manifieste á Vd. su agradecimiento por tan valioso obsequio, inspirado en sus sentimientos patrióticos que tantas veces ha demostrado.

El señor Gobernador deplora no haber podido realizar alguna fiesta con motivo de la recepción y colocación del retrato y confía en que habrá una oportunidad de llenar sus deseos á este respecto, que son también los del P. Ejecutivo.

Dios guarde á Vd.

FRANCISCO F. SARMIENTO.

BIBLIOTECA LAFINUR.

San Luis, Febrero 8 de 1906.

Siendo la lectura de los libros uno de los medios más poderosos para la civilización contemporánea, las bibliotecas populares deben ser propiciadas siempre por los gobiernos que anhelan el progreso intelectual y moral de las sociedades; y no existiendo una institución de esta especie en San Luis

El Gobernador de la Provincia

DECRETA:

Art. 1° Créase una biblioteca popular denominada "Biblioteca Lafinur" que prestará sus servicios al público bajo la dirección y administración del Consejo de Educación.

Art. 2° La factura de libros que el P. E. ha recibido, donados por la Nación, será entregada para la fundación de la biblioteca.

Art. 3° El P. E. gestionará del Club Social la donación de los restos que posee para entregarlos á la nueva institución.

Art. 4° El Consejo de Educación arbitrará algunos medios para acrecentar el número de volúmenes de la biblioteca.

Art. 5° Oportunamente el P. E. solicitará de la Legislatura autorización para invertir en beneficio de la "Biblioteca Lafinur" los dineros que tiene en depósito el Consejo de Educación, provenientes del 2 °/o de los sueldos de maestros que se hizo hasta el 31 de Diciembre de 1904.

Art. 6° El Consejo de Educación, á la mayor brevedad, instalará y reglamentará el servicio de la "Biblioteca Lafinur."

Art. 7° Comuníquese, publíquese y dese al Registro Oficial.

RODRÍGUEZ JURADO.
JUAN T. ZAVALA.

San Luis, Febrero 14 de 1905.

Al Sr. Presidente del Consejo de Educación, Dr. Juan Darnet.

Me dirijo al Sr. Presidente, acompañándole un decreto de fecha 8 del corriente por el cual el P. E. resuelve fundar, bajo los auspicios del Consejo de Educación, una biblioteca popular.

Quizá sea esa repartición la más indicada, por la misión que la ley fija, para dirigir y administrar una institución del significado de la mencionada.

Hoy mismo les serán remitidos los libros que han sido destinados á la Biblioteca Lafinur.

Saludo con mi distinguida consideración al Sr. Presidente.

J. T. ZAVALA.

PARTIDO LAFINUR (1).

San Luis, Abril 24 de 1907.

Vista la solicitud hecha por los vecinos de Tras la Loma, del partido de Lomita, para que se le cambie de nombre y se declare cabecera de dicho partido, y atentos los informes producidos, que encuentran conforme y justa la petición, por la importancia de la población y de las ventajas para el desarrollo de la agricultura,

El Gobernador de la Provincia

DECRETA :

Art. 1º El paraje ó vecindario llamado « Tras la Loma » del Departamento Junín, partido de « Lomita », se denominará en lo sucesivo « Lafinur ».

Art. 2º Desígnase cabecera del Partido de « La Lomita ».

Art. 3º Hágase saber á las autoridades, publíquese é insértese en el Boletín Oficial.

RODRÍGUEZ JURADO.
FRANCISCO F. SARMIENTO.

Es copia. *R. Arancibia Rodríguez.*
Oficial 1º

---

(1) El progresista gobierno del doctor B. Rodríguez Jurado ha querido honrar especialmente la memoria de Lafinur, pues independientemente de la biblioteca y partido á que ha dado su nombre, se me informa que se piensa adquirir un busto ó un buen retrato para colocarlo en la «Escuela Lafinur». Finalmente ha estimulado este trabajo, obra modesta pero de verdadera reparación.

ÍNDICE

ILUSTRACIONES

APÉNDICE

ÍNDICE DE LAS COMPOSICIONES POÉTICAS DE LAFINUR

COMPOSICIONES EN HONOR DE LAFINUR

DOCUMENTOS

DEL AUTOR.

Apoteosis de Pringles. 1896.

Sarmiento. Un recuerdo con motivo de la inauguración de su estatua. 1900.

Bocetos biográficos del General Pedernera, Coronel J. Cecilio Lucero, Jacinto Roque Pérez, Dr. Francisco J. Muñiz, etc.

Algunas consideraciones sobre la Enseñanza Práctica y Regional. 1902.

En la Ínsula Puntana. 25 años de oligarquía. 1903.

El Árbol. Conferencia. 1904.

Vindicación Constitucional. 1905.

Educación y Régimen Municipal. 1905.

Educación Científica. Bases para la reforma de la enseñanza secundaria y normal. 1906.

La Escuela Profesional. Premio Sarmiento. Medalla de oro de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. 1906.

En preparación — **Puntanos Ilustres.**

